FRAY MOCHO

El típico cartero de nuestra campaña.

Fot. del señor Clemente Onelli.

Número 583.
26 de junio de 1923.

Z
13135 : 12, 583 (1923)

La positiva eficacia y absoluta pureza

de estos productos de belleza, hace que sean los preferidos de las damas que saben cuidar su hermosura.

POLVO GRASOSO

SUPREMA

Adherente, de gran finura y delicadamente perfumado. La caja. . . . . $ **1.10**

AGUA DE COLONIA

SUPREMA

De perfume exquisito y duradero, es ideal para el baño y tocador. El frasco. . . . . $ **2.20**

DE VENTA EN TODAS PARTES.

Sociedad General de Perfumes Productos SUPREMA.

P. BURS y Cía.

BOLIVAR 1725 - Bs. Aires

Gratis enviamos a toda dama que lo solicite, una muestra del rico POLVO GRASOSO SUPREMA.

FRAY MOCHO

Año XII — Buenos Aires, 26 de junio de 1923 — Núm. 583

UNO DE TANTOS,

por Jerome K. JEROME

Bump, bump, bump-bump, bump. Me senté de pronto en la cama y escuché con viva atención. Era como si alguien con un martillo envuelto en un paño, tratara de arrancar ladrillos de la pared.

—Ladrones,—me dije (por supuesto, uno imagina que todo lo que ocurre en este mundo después de la una, es debido a los ladrones) y en seguida me puse a reflexionar en lo lento y laborioso del método de violación de domicilio que habían adoptado.

El golpeteo continuó irregularmente, pero infatigable.

Mi cama estaba junto a la ventana. Tendí la mano y corrí el cortinado. El sol inundó mi habitación. Miré el reloj: eran las cinco y diez.

Hora bastante inconveniente para los ladrones, pensé. Antes de que entren llegará la hora del almuerzo.

De pronto un objeto pegó con violencia en el vidrio. Salté de la cama y abrí la ventana de par en par. En el jardín, delante de mí, un joven de cabellos rojizos, vestido a la ligera con una camiseta y unos pantalones de franela, me saludó alegremente.

—¡Buen día! ¿Quiere hacerme el servicio de tirarme la pelota?

—¿Qué pelota?—pregunté.

—Mi pelota de tennis. Debe haber caído por ahí. Pasó por la ventana.

En efecto, había pasado a través del vidrio... Busqué la pelota en el cuarto, la hallé y se la devolví.

—¿Qué está haciendo?—pregunté. —¿Jugando al tennis?

—No,—repuso.—Estoy ejercitándome solamente, en esta pared de la casa. No sabe usted cuánto mejora eso el juego de uno.

—Puede ser, pero le aseguro que no ha mejorado mucho mi sueño,—repuse con cierta aspereza.—Vine aquí a pasar unos días de descanso. ¿Por qué no hace eso de día?

—¡De día!—exclamó echándose a reir.—¡Si hace dos horas que es de día! No importa: jugaré en la pared del otro lado.

Desapareció tras la esquina de la casa y se puso a jugar en el fondo, donde despertó al perro. Oí el ruido de otro vidrio roto, seguido por el de un cuerpo que hubiese sido lanzado violentamente en una parte distante de la casa, y poco después volví a quedarme dormido.

Yo había ido a pasar unas semanas de descanso en una casa de pensión en una localidad suburbana. Era él el único joven de la casa y forzosamente tuve que tratarlo. En realidad era un buen muchacho, pero no hay duda de que hubiese resultado mejor compañero, con un entusiasmo mucho menor en lo que respecta al tennis.

Jugaba al tennis diez horas diarias por término medio. Constituía grupos de jugadores románticos para realizar un partido a la luz de la luna (en los cuales perdía la mitad del tiempo separando a sus adversarios) y grupos de herejes, que no titubeaban en jugar los domingos. Los días de lluvia practicaba con impermeable y zuecos.

Había pasado el invierno con su familia en Tánger, y le pregunté qué le había parecido esa ciudad.

—¡Un agujero infernal!—replicó.—No hay una sola cancha de tennis en la ciudad. Tratamos de jugar en la azotea, pero resultaba peligroso.

Con Suiza estaba encantado y me aconsejó que fuera: en Zermatt hay una cancha de primer orden.

Cuando no jugaba al tennis, o practicaba tennis o leía sobre tennis, hablaba del tennis. Un tal Renshaw era por entonces campeón de tennis o cosa parecida, y él mencionó tanto a Renshaw que en mi alma llegó a formarse y crecer el deseo, la necesidad, de matar a Renshaw en una forma silenciosa, y enterrarlo muy hondo.

LA CRUELDAD DE LAS MASAS

El gordo.—¿Este coche va a Vélez Sársfield?
Los pasajeros del coche a Vélez Sársfield.—¡No!

Una tarde agotadora me habló de tennis durante tres horas seguidas, durante las cuales mencionó a Renshaw cuatro mil novecientas trece veces. Después del te, acercó su silla a la mía y comenzó:

—¿Ha notado usted en qué forma Renshaw...?

Yo le interrumpí:

—Suponga que un individuo tome una escopeta, pero un individuo que tire muy bien, y salga a buscar a Renshaw y en cuanto lo encuentre, le dispare su arma hasta dejarlo muerto, completamente muerto, ¿dejarían ustedes, los jugadores de tennis, de hablar de él y dedicarían su conversación a otra persona?

—¡Oh! pero, ¿quién se atrevería a matar a Renshaw?—exclamó indignado.

—No se preocupe. Suponga, nada más, que alguien lo haga.

—En ese caso, hablaríamos del hermano.

Yo no había pensado en eso.

—Bien; no hablemos de cuántos Renshaw hay en el mundo. Suponga que ese individuo matara a toda la familia. ¿Seguiríamos oyendo hablar de Renshaw?

—¡Siempre!—replicó enfáticamente. —En cualquier parte del mundo donde se hable de tennis, si se menciona un nombre, ese nombre será Renshaw.

Al año siguiente abandonó el tennis por completo y se convirtió en entusiasta fotógrafo aficionado, en vista de lo cual todos sus amigos le imploraron que volviera a dedicarse al tennis y trataban de interesarle refiriéndole anécdotas de Renshaw. Pero él no les hacía caso.

Todo lo que veía y donde quiera que fuese, fotografiaba implacablemente. "Tomó" a sus amigos, y los hizo enemigos. "Tomó" nenes, con lo que sembró la desesperación en el corazón de las madres. "Tomó" recién casadas y tendió una sombra en muchos hogares felices. Había un joven que amaba a una muchacha que no le convenía y pensaba casarse con ella. Sus amigos intentaron disuadirlo. Fué en vano. Entonces al padre del joven se le ocurrió una gran idea: pidió al fotógrafo aficionado que retratara a la muchacha en siete posiciones diferentes.

Cuando el joven vió el primer retrato, exclamó:

—¡Qué cosa horrible! ¿Quién lo ha hecho?

Beglely, el fotógrafo aficionado, le enseñó el segundo:

—¡Pero, amigo! Esto es una vieja!

Al tercero, dijo:

—¿Qué le ha hecho a sus pies? Usted sabe bien que no pueden ser de este tamaño. ¡Están fuera de la naturaleza!

El cuarto le hizo exclamar:

—¿Usted solo inventó un cuerpo como éste?

Se estremeció apenas dirigió una mirada al quinto retrato:

—¡Al diablo! ¡Es una expresión de espectro! ¡No es humana!

Beglely empezaba a sentirse ofendido, pero el padre del mozo acudió en su auxilio:

—Beglely no tiene la menor culpa, —dijo gentilmente el anciano.—¿Qué es un fotógrafo? Simplemente un instrumento en manos de la ciencia. Prepara su aparato y toma lo que está delante de él, nada más. No,—continuó el caballero, dirigiéndose a Beglely,—no le muestre los otros dos. Sería demasiado.

Lo siento por la pobre muchacha, pues creo que realmente quería al joven. Pero un espíritu perverso parecía haber anidado en la cámara de Beglely. Sorprendía los defectos con el instinto certero de un crítico nato, y los dilataba de modo que obscurecía todas las virtudes. Un hombre con una verruga, se convertía en una verruga con un hombre como fondo. Un vecino llevaba peluca desde hacía catorce años, sin que nadie lo advirtiera. La cámara de Beglely descubrió el fraude instantáneamente y lo expuso de tal manera que los amigos del vecino se maravillaban de no haber notado antes la superchería. El aparato parecía complacerse en mostrar el peor lado de la humanidad. Reproducía a los niños de pecho con una expresión de picardía y mezquina astucia. Las jóvenes corrían el riesgo de aparecer en el retrato como idiotas en último grado o como embriones de brujas. A dulces abuelitas daba generalmente una expresión de cinismo agresivo. El párroco, excelente anciano, nos fué presentado por Beglely como un salvaje de un tipo característico por su falta de inteligencia, y al abogado principal de la ciudad lo gratificó con una expresión tal de hipocresía que, en adelante, los que vieron el retrato se cuidaron muy bien de confiarle asuntos.

"Cuando uno no quiere"

Cuando uno no quiere es cuando el destino le obliga a hacer lo que antes quería. Y, para el mundo, es como si lo quisiera. Es esta burla cruel del destino la que aflige y le lleva la vida al protagonista del tumultuoso episodio que relata Julio Caprin en el cuento de aquel título que publicaremos en nuestro próximo número.

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

En lo que a mí se refiere no debería quizás hacer comentario alguno: soy juez y parte. Me limitaré a decir que si en realidad me parezco al retrato que me hizo Beglely, tienen razón los críticos en haberme dicho todo lo que me dijeron. Pero sostengo, sin pretender afirmar que me parezco a Apolo, que ninguna de mis piernas es el doble de la otra y que ninguna forma una semicircunferencia hacia arriba. Lo puedo probar.

Beglely reconoció que había ocurrido un accidente al negativo en el momento de ser revelado. Pero esta explicación no aparece en el retrato.

Su perspectiva parecía estar fuera de toda ley humana o divina. He visto un retrato de su tío al lado de un molino de viento y desafío a cualquiera a que me diga si el tío no es más grande que el molino.

En cierta ocasión originó un escándalo en la parroquia exhibiendo el retrato de una solterona conocida y muy respetable, con un joven en las rodillas. La cara del caballero apenas se distinguía y su ropa era en extremo juvenil para un hombre que, a juzgar por el retrato, debía tener, por lo menos, un metro y noventa de altura. Tenía un brazo alrededor del cuello de la solterona, y el otro en la mano de la misma.

Yo, conociendo como conocía, la máquina de Beglely, acepté la explicación de la dama, de que el sujeto en cuestión era su sobrino, de once años de edad; pero otros, menos caritativos, se burlaron de esta aseveración, pues, en efecto, las apariencias estaban en contra de la dama.

Era en aquellos tiempos en que había entrado en furor la manía de retratarse. Retratarse era todavía, en mi pueblo, una novedad. Beglely aprovechó de ella para "tomar" a cuanto bicho viviente existía en tres millas a la redonda, de pie, sentado o acostado. Pero ni uno sólo de los que vieron su retrato tomado por Beglely, siguió abrigando el menor orgullo con respecto a su presencia. El retrato era invariablemente, una revelación.

Más tarde, alguna persona mal intencionada inventó los Kodacks; y se vió a Beglely deslizarse por todas partes provisto de una caja que tenía una inscripción según la cual si Beglely apretaba un botón, una desesperada compañía se encargaba de hacer el resto. La vida se convirtió en tormento para los amigos de Beglely. Nadie se atrevía a hacer nada por temor de quedar en un documento fotográfico con las manos en la masa. Tomó una instantánea de su propio padre mientras, indignado con el jardinero, gesticulaba y blasfemaba y otra, más significativa, en que su hermana y su novio se despedían. Nada era sagrado para él. "Kodakó" al cortejo del funeral de su tía, con el resultado de que el deudo más allegado apareciera murmurando un chiste al oído de otro pariente que reía, cubriéndose a medias la cara con el sombrero.

La indignación pública había llegado a su colmo cuando llegó al pueblo un individuo con el propósito de reunir un grupo de turistas para efectuar una jira por Turquía. Todo el mundo acogió la idea con entusiasmo y se recomendó a Beglely como la persona más indicada para formar parte del grupo. Fundábamos grandes esperanzas en esa jira. Confiábamos en que Beglely apretaría el botón de su aparato en el interior de un harén o en la proximidad de una sultana y que algún janizario se encargaría de hacernos un servicio.

Pero estábamos condenados a una decepción, si bien sólo en parte; digo sólo en parte porque, aunque Beglely, volvió vivo, por lo menos regresó curado completamente de la manía fotográfica. El también se había desilusionado: declaró, en efecto, que todo inglés, hombre, mujer o niño, a quien había encontrado en el extranjero, llevaba invariablemente una cámara. Estaba harto de ver ingleses con cámara. El simple aspecto de una cajita negra, le daba náuseas.

Nos refirió que en lo alto del Monte Tutra, en los Cárpatos, los turistas ingleses y norteamericanos que esperaban "tomar" el panorama, eran obligados por la policía húngara a formar en fila, de dos en fondo, cada cual con su máquina bajo el brazo y que en ocasiones uno tenía que esperar hasta tres horas que le llegara turno. Nos dijo también que los mendigos, en Constantinopla llevaban colgado del cuello un cartelito con la tarifa para ser retratados. Nos trajo, para confirmar su aserto, uno de esos cartelitos. Decía así:

Instantánea, de espalda o de frente.	2	francos
Instantánea con expresión	3	"
" sorprendido en actitud curiosa. . . .	4	"
Instantánea recitando plegarias.	5	"
Instantánea peleando con otro.	10	"

Agregó que en casos de individuos con expresión excepcionalmente criminal o de cuerpo excepcionalmente deforme, la tarifa aumentaba hasta veinte francos.

Abandonó la fotografía y se dedicó al golf. Enseñó a todo el mundo cómo, haciendo un agujero aquí o allá y colocando unos cuantos cascotes, se podía convertir una cancha de tennis en un campo de golf en miniatura. Y él mismo se encargaba de realizar la transformación. Persuadió a señoras y caballeros de avanzada edad que era el golf el ejercicio más reposado y apropiado a los ancianos. Con este motivo hacía caminar a los incautos millas y millas por terreno quebrado y los traía al anochecer, rendidos, tosiendo y lleno el espíritu de malos pensamientos.

La última vez que le ví fué en Suiza. Se había dedicado al *whist*, con todo entusiasmo, naturalmente. Lo ví en el fondo de un precipicio, en el que había caído, alineando en el suelo los naipes para resolver un problema del juego.

A UN RANCHO EN RUINAS (1)

Quiero que te lleves, viejo rancho triste,
en esos terrones que de a poco pierdes,
todo el sentimiento criollo que en mí existe,
y que es cual la savia de los pastos verdes.

Yo vi cuando alzaron tu ruda cumbrera
y la descansaron sobre dos horcones;
ese día vino gente desde "afuera",
se comió empanadas y hubo libaciones.

Yo asistí a tus fiestas galantes un día;
a tus lindas fiestas del percal, aquellas,
que daban comienzo cuando el sol nacía,
y acababan cuando se iban las estrellas...

Presenció, a tus puertas, la pelea brava
en que echaban rojas chispas los facones,
y en que con la vida siempre se pagaba
el exceso bárbaro de ardientes pasiones.

A tu puerta, el gaucho, por pura jactancia,
al chúcaro potro le plantó los bastos;
le hizo hendir los aires, con criolla arrogancia,
y con bizarría, rayar en los pastos!

Tú viste la activa lucha de las riñas;
presenciaste el hondo romance campero,
y con el aliento de pródigas viñas,
como un hombre rústico te embriagaste entero.

Hoy cesa en tus huecos aquella alegría;
tu alero sombrío no tiene canciones,
y tan sólo queda de tu bizarría
la ceniza fría que hay en tus fogones.

El tiempo, implacable, te clavó sus garras;
y en tanto que caes en tus negras ruinas,
¡resuenen los "tristes" de dulces guitarras
en el hueco de tus cañas finas!

Quiero que te lleves, viejo rancho triste,
en esos terrones que de a poco pierdes,
todo el sentimiento criollo que en mí existe,
y que es cual la savia de los pastos verdes!

Julio Díaz Usandivaras

(1) Nuestro distinguido colaborador don Julio Díaz Usandivaras, ha enviado, por fin, a la imprenta, su anunciado libro "Jazmín del país", del cual,—y como una primicia para nuestros lectores—nos ha obsequiado esta hermosa composición.

TILBURYS
DE CAPOTA
reforzadísimos
a .....$ 295 m/n

Envíe el importe a:
Fco. DICHIO y Cía.
Callao, 255. Bs. As.

LA ALEGRÍA Y EL BUEN HUMOR

Son las características inconfundibles de una persona cuyo estómago funciona bien. Cuando este órgano se descompone, entonces la salud se resiente enormemente. Un remedio que evita por completo estas contingencias es el bicarbonato catálico, cuya acción es tan rápida como definitiva, pues basta ¼ ó ½ cucharadita para dominar cualquier molestia dolorosa del estómago o intestino, evita la pérdida del apetito, el insomnio, la irritabilidad nerviosa, etc.; este producto lo venden todas las farmacias.

Usted es víctima

en cualquier reunión de comentarios cuyo conocimiento habría de resultarle molesto. Lo motiva el aspecto doloroso de su cara poblada de granos y barrillos. Tiene a mano un remedio eficaz que lo curará, azufre termado, que es el preparado más antiguo para combatir las enfermedades de la piel y todas las enfermedades que provienen de desarreglos del aparato digestivo. El termado se distingue de los azufres comunes por las substancias que contiene, y se puede adquirir en toda farmacia.

"PATATORCIDA"

por Renato DUBREIL

—¡Eh, tú, "Patatorcida" del diablo! ¡Fuera de aquí! ¿No ves que espantas a las vacas?

Y el labriego, con un seco latigazo, rozó la larga silueta de un pobre vagabundo que hacía piruetas junto al abrevadero en la plaza del pueblo.

"Patatorcida" dió un brusco salto hacia atrás, y después se rió con su rostro de bendito, de apagados ojos.

Contaría unos veinticinco años, aunque nadie sabía con exactitud su edad, pues había sido recogido de un banco del pueblo vecino, cuando era pequeñito. La asistencia pública le había tomado a su cargo y colocado, a los doce años aproximados, en una casa de campo de las cercanías.

En ella no hizo una carrera brillante. Cojo y simplón, ni siquiera había servido para los obscuros menesteres lugareños. Atropellado, molestado, apaleado por todos y mal alimentado, había crecido sin que su inteligencia se avivara y vivido yendo de casa en casa y sin conocer de la existencia otra cosa que el temor, que le hacía dar grandes y desordenados saltos, que su deformidad convertía en cómicos.

Le llamaban "Patatorcida". Tanto los chicos como los grandes, en el pueblo no le reconocían otro estado civil.

Cuando la administración juzgó que debía ser mayor de edad, dejó de interesarse por él, le dió un modesto peculio, que él se gastó en la taberna, y le abandonó a sus propias fuerzas.

No conociendo más pueblo que el que en donde había vivido y sido maltratado por todo el mundo, en él se quedó, viviendo desde entonces de limosnas brutales, ayudando en los días de siega y de recolección, que le pagaban dándole del condumio de los perros y gatos. Desatascaba los carros, conducía las vacas a los pastos y buscaba las aves de corral desaparecidas... Formaba parte del pueblo como la fuente, el mojón kilométrico, la verja de la Alcaldía, consagrada a fijar en ella los bandos administrativos.

Un día, una extraña nueva corrió en el país. El inspector de los niños recogidos había llegado y tenido una larga conferencia con "Patatorcida" sobre el talud de la carretera, y dejado entender al alcalde que era, tal vez, el heredero de una colosal fortuna, que debería a los tardíos remordimientos de un alto y misterioso personaje.

Y se produjo entonces en el pueblo una cosa muy singular.

Sin que nadie se atreviera a decirlo positivamente, todos los lugareños se sintieron invadidos por una profunda simpatía hacia el pobre.

Todas las puertas se abrían ante él. Las mujeres iban a buscarle en la plaza, y se le disputaban, a veces con palabrotas, para convidarle a su mesa, y él, que no había reposado la cabeza más que en la paja de los establos campestres, se encontró de pronto con blancas sábanas y edredones de pluma a escoger.

Los campesinos que más brutalmente le habían tratado le buscaban como a un amigo, y le abrían su bolsa, que hasta entonces habían tenido obstinadamente cerrada. Cada cual le hacía repentinas declaraciones de amistad, alabándole la dulzura del hogar donde él se calentaba en aquellos momentos.

"Patatorcida" abría unos grandes ojos, de vago mirar. No decía nada, porque nada sabía decir.

Cuando en el exceso de filantrópica emoción su huésped le aseguraba un afecto que jamás se había desmentido, y del que debería él acordarse algún día, "Patatorcida" reía con risa densa y satisfecha.

Engordaba a ojos vistas, tanto más cuanto le evitaban cualquier trabajo fatigoso. Le llenaban repetidamente el vaso, y calentaban la cama que él escogía para pasar la noche.

Sin embargo, las nuevas tardaban en llegar. El alcalde, interrogado por los innumerables amigos de "Patatorcida", se contentaba en dar afirmaciones evasivas, apoyadas en hechos lejanos.

—¡Estas cosas de herencias son siempre largas!

El colono Poinzot, que había lanzado su hija Gabriela a la conquista del corazón, que no existía, de "Patatorcida", se mostraba particularmente deseoso de obtener noticias. La manutención del eventual heredero le costaba cara.

Pasaron largos meses. Algunos habitantes intimaron al Concejo de ir a buscar informes a la prefectura. El asunto tomaba un aspecto agudo.

Solamente "Patatorcida", gozoso y reluciente, parecía no cuidarse de nada.

De la capital del distrito llegó una noticia enfadosa. "Patatorcida" no era el rebuscado heredero. Una cólera repentina invadió el pueblo con la rapidez de tormenta, con violencia de tromba.

El colono Poinzot blandió una horca y echó al intruso de casa. Su virtuosa cólera se cebó en el vagabundo, hasta el punto de tirarle piedras.

Y así por todas partes.

Bruscamente, el pobre paria volvió a la humedad de las noches al raso.

Arrojado, expulsado de todas partes, objeto de vergüenza y execración, "Patatorcida" volvió a su vida normal de bestia miserable y abatida.

Se sentaba al brocal del pozo, y sus ojos, redondos y sin vida, parecían sorprendidos y preguntándose:

—¿Qué les ha dado?

LA TIERRA

(Del volumen de poesías "Tibiezas de nido", recientemente editado)

Bendita sea la tierra que todo lo convierte
a través de la vida y a través de la muerte,
bendita una y mil veces por su mutismo eterno
con tibiezas amables de regazo materno...
Finalidad y principio de todo lo que existe,
risueñamente alegre, serenamente triste,
la tierra es el poema
de la gloria suprema...
La tierra es el enigma de todos los misterios,
sonrisa en los jardines, llanto en los cementerios,
en los surcos promesa, dolor en las entrañas,
y siempre un gran enigma de razones extrañas...
Sin embargo, qué buena que es la tierra, amor mío,
sobre todo en estío,
cuando es más generosa,
más suave y más mimosa,
bien lo dice la huerta, el jardín, la arboleda,
y tu almita de seda
predispuesta al ensueño...
A la tierra debemos nuestro mejor empeño,
nuestra bondad sencilla, nuestras locas canciones,
y el amor infinito de nuestros corazones...

¡Y pensar que algún día, lo que más nos aferra,
también ha de ser tierra!...

Delfor B. MÉNDEZ.

SI EL BUEN GUSTO ES LEY

que rige a las personas de hábitos distinguidos y refinados, es indudable que la loción y el polvo de tocador

CIELITO MIO

deben de figurar entre los elementos de su toilette, porque aparte de su clase selecta y superior, poseen estos productos las deliciosas características de los perfumes particularmente agradables al olfato, por la delicadeza, sutilidad y finura de sus exquisitas esencias.

Perfumería Mendel

En Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439

En Montevideo: Cerrito, 673

Cómo vivieron los grandes conquistadores
El gran Tamerlán

Por uno de tantos caprichos del destino, la inmensa mayoría de los grandes conquistadores cuyo nombre ha pasado a la historia, fueron hombres de humildísimo origen; y por otra coincidencia, más explicable ya, puesto que se halla en consonancia con la pícara humana naturaleza, lo primero que todos ellos hicieron al verse dueños de medio mundo, fué rodearse de una corte fastuosa y teatral, como si con el espectáculo de su magnificencia pretendieran asombrar al mundo al par que con el esfuerzo de su brazo.

Uno de los ejemplos más notables nos lo ofrece el tártaro Timurbek. Hijo de un jefe de los yagatais venido a menos, al frente de un pequeño grupo de jinetes (menos de media docena en un principio) empezó robando aquí una vaca, allá un caballo, o un hato de ovejas, como cualquier ladrón vulgar. Pero su hueste aumentó, sus rapacerías convirtiéronse en razzias primero, y más adelante en invasiones. Derrotado por los habitantes de una región donde se dedicaba a robar carneros, queda en el campo por muerto, con un muslo atravesado. Desde entonces se le llamará Timur-Leng, Timur el Tullido, y como si quisiera revestir de gloria este apodo insultante, conviértese en un guerrero invencible, en un invasor insaciable. Se hizo dueño de toda la Transoxiana, proclamóse emperador de Samarcanda, subyugó el Jorasán, apoderóse de gran parte de Persia y conquistó, en fin, toda el Asia central y meridional, desde Rusia hasta la India, llegando hasta a imponer tributo a Grecia y a Egipto.

Y al verse señor de tan extensos estados, antes que a consolidar su soberanía, dedicóse Timur-Leng, o Tamerlán, como suelen llamarle los españoles, a formarse en torno suyo una corte digna de su poderío. De Samarcanda, su capital, hizo una gran ciudad, edificando en ella palacios y mezquitas, y rodeándola de preciosas quintas llenas de arbolado y de rientes arroyuelos, en cuyas márgenes triscaban los ciervos y revoloteaban los faisanes.

En estas huertas gustaba el conquistador de descansar cuando regresaba de sus expediciones guerreras, rodeado de sus mujeres, de sus hijos, de los "mirzas" y de todos los grandes dignatarios. Allí, bajo polícromo dosel, recibía el acatamiento de los pueblos tributarios o que deseaban su protección.

De las fronteras de China o de la India traíanle centenares de caballos, pequeños, peludos, que en su presencia desfilaban con la boca llena de espuma y la crin al viento: siberianos rechonchos, vestidos de sucias pellicas, presentábanle halcones y pieles sin adobar de cebellina y de zorros blancos, y los enviados del sultán de Babilonia traían consigo avestruces de rico plumón, y jirafas que con su largo cuello y su manchada piel eran el asombro de la multitud que se agolpaba a la puerta de los jardines, contenida apenas por los porteros armados de terribles mazas.

Llegaban estas embajadas desde muy lejos, a lomos de caballos que con este objeto tenía dispuestos Timur en todos los puntos de sus estados. No había ciudad ni aldea donde no hubiese un puesto de caballos para el servicio del gran señor, para que aquellos que acudían a él con alguna embajada no tuvieran que detenerse en el camino, y si por acaso faltaban los caballos imperiales, se tomaban los primeros que a mano se encontraban, aunque fuesen de un príncipe o de un mirza. El emperador recibía a los enviados con el orgullo propio del hombre firmemente convencido de que, así como en el cielo no hay más que un Dios, en la tierra no debe haber más que un señor; y si la embajada venía pidiendo justicia, la corte entera temblaba ante la mirada de Timur. Todos sabían muy bien que era despiadado en el castigo y cruel en la venganza. Una insurrección de los tártaros blancos la sofocó matando a sesenta mil, y haciendo construir cuatro torres con sus sesenta mil cabezas, trabadas con arcilla. En Armenia, al pie del monte Ararat, se apoderó de un castillo que se le resistía, y para que nunca más pudiese resistir a nadie, hizo matar a su dueño y destruir las puertas. A los habitantes de Sebaste, por no habérsele rendido a la primera intimación, los castigó enterrándolos vivos, asegurando que si cometía esta crueldad, era porque a ello le obligaba el haberles jurado no mancharse con su sangre.

Era, sí, Timur, un soberano duro para castigar, pero era también espléndido para agasajar. Las embajadas de los lejanos reinos de Occidente, como la que le envió don Enrique III, llenábanle de legítimo orgullo. Preguntaba por el rey cristiano llamándole su hijo, y obsequiaba con exagerada cortesía a los embajadores, regalándoles caballos y ropas. Parte obligada del agasajo era un gran banquete, compuesto principalmente de caballos asados y carneros cocidos y en adobo. Servíanse las piezas enteras, sobre grandes cueros redondos con asas, que multitud de esclavos traían a rastras por el suelo. Al llegar a veinte pasos de Timur entraban en escena los cortadores que, provistos de grandes manguitos de cuero para no mancharse iban haciendo cuartos y poniéndolos en fuentes de oro, de plata o de porcelana, que los altos dignatarios cogían y presentaban ante su señor y los embajadores. Exigía la etiqueta que éstos no probasen aquellas viandas, que eran inmediatamente retiradas y enviadas a su alojamiento, rociadas con sal y caldo, y acompañadas de unas tortas muy delgadas y dobladas en cuatro partes, a modo de pañuelo. A continuación presentábanse, para comerlas allí mismo, albóndigas de carnero y frutas de muchas clases, principalmente melones y uvas, y como bebida, leche de yegua con azúcar, en vasos de oro.

Gustábale a Timur-Leng enseñar a los embajadores cristianos los tesoros que guardaba en sus quintas y palacios, los tapices de seda color rosa, guarnecidos de chapas de plata incrustadas de esmeraldas y aljófar, las lindas mesas de oro, las ricas vajillas; y a una seña suya, sus privados derramaban sobre los legados y su servidumbre, fuentes llenas de monedas de plata.

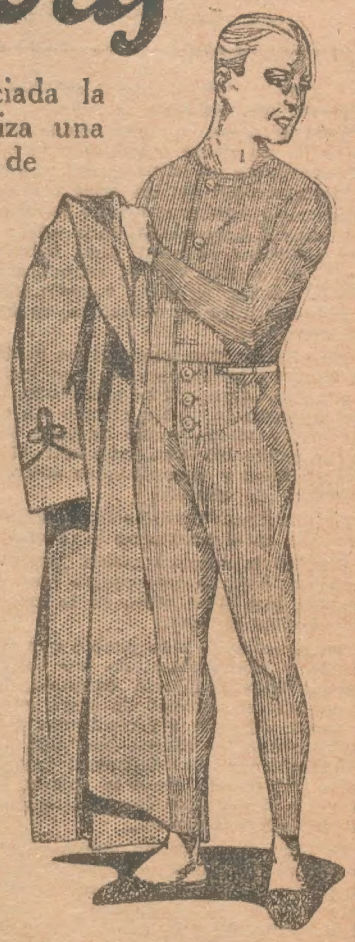
Las fiestas terminaban con evoluciones y simulacros ejecutados por el ejército de Timur, que acampaba en las afueras de Samarcanda.

Las catorce elefantes de guerra del conquistador, hábilmente adiestrados, hacían mil habilidades bajo la dirección de sus conductores, y para que la diversión fuera más completa, el monarca hacía levantar unas cuantas horcas y colgar de ellas a los administradores que malversaban los fondos a ellos confiados, a los gobernadores de ciudades que abusaban del pueblo, a los comerciantes que vendían más caro de lo debido, y, por añadidura, a cuantos protestaban contra estas ejecuciones o intercedían por los reos.

Harrods

apenas iniciada la estación, realiza una ***Venta Extraordinaria*** de todos los artículos de abrigo, a precios **verdaderamente excepcionales.**

El día 30 termina; aproveche Vd. los pocos días que faltan.



BONETERÍA para CABALLEROS

CAMISETA blanca, de algodón, fabricación inglesa, de inmejorable resultado; con mangas largas, a. . . . . $ **3.90**

CAMISETA, en lana natural, de grosor mediano; mangas largas, a. . . . . $ **9.80**

CALZONCILLOS largos haciendo juego. . . . . $ **10.50**

CAMISETA, en vicuña natural, liviana, mangas cortas, a pesos. . . . . **21.—**

MEDIAS, en algodón retorcido, bien reforzadas, en colores de gran moda y negro. El par. . . $ **1.60**

MEDIAS de hilo, negras, fabricación francesa "Bazin", puntera, talón y planta reforzados. El par. . . . . $ **3.—**

CORREDOR CORRIDO

—Cómpreme este libro admirable: es un sistema para conservar la memoria.
—Gracias. Usted lo necesita más que yo. Acuérdese que hace un mes vino a ofrecérmelo y que lo hice salir de aquí con cajas destempladas.

Una reina en la pantalla

Ya hace algún tiempo que la noticia fué lanzada por un diario de Nueva York.

Se decía que la bella y elegante y espiritual reina de Rumania había firmado un contrato con una de las más importantes compañías norteamericanas de cinematografía, comprometiéndose a aparecer en varias escenas de una película de largo metraje titulada "Por mi pueblo".

El "Piccolo della Sera" dice que el contrato fué estipulado hace cosa de tres meses, y que sus principales condiciones se fijaron en una carta dirigida por la soberana a los gerentes de la compañía cinematográfica.

La reina María tomará parte en las representaciones para la impresión de la película durante un período de catorce días; pone a la disposición de la compañía el Palacio Real de Bucarest; ofrece el concurso de nobles y oficiales de la corte y un séquito numeroso de personas adscritas a su servicio.

La compañía anticipará la suma de 15.000 libras esterlinas, pagará todos los gastos que se ocasionen y entregará después a la soberana el 60 por 100 de las utilidades que se obtengan en lo futuro con la exhibición de la película.

Como algunas escenas del film tendrán lugar en los Estados Unidos, la soberana irá a Norte América después de su coronación como reina de la Transilvania.

La compañía cinematográfica lleva ya muy adelantados los grandes preparativos que está haciendo para la "mise en scène" del proyectado film y para recibir dignamente a su egregia colaboradora.

SECCION VERMOUTH

SU DESESPERACIÓN

Fué condenado a cuatro años de penitenciaría, por robo con escalamiento y otras insignificancias.

Su esposa lloraba.

—Cosa rara,—decían las vecinas,—cosa rara que lo sienta tanto, después de las palizas que le daba.

Juana, vecina compasiva, se acercó a consolarla.

—No se aflija tanto, doña Felisa. Cuatro años pasan pronto y, además, usted sabe que reducen mucho las condenas por buena conducta.

—Sí, ya lo sé... y me aflijo... porque mi marido, cuando quiere, se porta como un ángel.

LOS NIÑOS Y LOS LOCOS...

Acompañado de un amigo se acercaba a la casa. Salió a su encuentro, corriendo alegremente, su hijo y heredero, de ocho años de edad.

—¡Ah, aquí viene el niño más lindo del mundo para saludar a su papá!—exclamó, tendiendo los brazos al niño.

—¿No es un hombrecito?—preguntó a su amigo.

—Sí; es un niño muy gentil.

—Y ¿a quién quiere más su papá, primero que a todos en el mundo?—preguntó el padre con cariño.

El niño replicó sin vacilar:

—¡A papá!

UN NEGOCIO DEL NENE

—Mamá: voy a vender el perrito. Me han ofrecido doce pesos.

—¡Nos costó veinte!

—Sí; pero ahora es de segunda mano.

SÍNTOMA AUSENTE

El médico interrogaba a la esposa de uno de sus enfermos:

—¿Su marido rechina los dientes mientras duerme?

—¡Eso no, doctor! Siempre se los hago sacar antes de acostarse.

CONYUGAL

El.—Siempre me reprochas que gasto la plata en cosas inútiles; pero, vamos a ver: ¿en qué?

Ella.—Hace un año y medio compraste ese aparato para apagar incendios. Y todavía no lo hemos usado.

A LA PRUEBA

Entraron los dos en la casa de la adivina, madame de Tevás. La adivina los dejó solos un momento para ir a consultar sus cachivaches profesionales. Sobre la mesa había una botella con ocho dedos, bien contados, de whisky. Entre los dos se la tomaron. Cuando la adivina regresó y vió la botella vacía, preguntó a uno de ellos:

—¿Usted se lo bebió?

—No.

Luego preguntó al otro:

—¿Fué usted?

Pero el otro, dijo a su compañero:

—Vamos, che, vamos; ésta no es adivina.

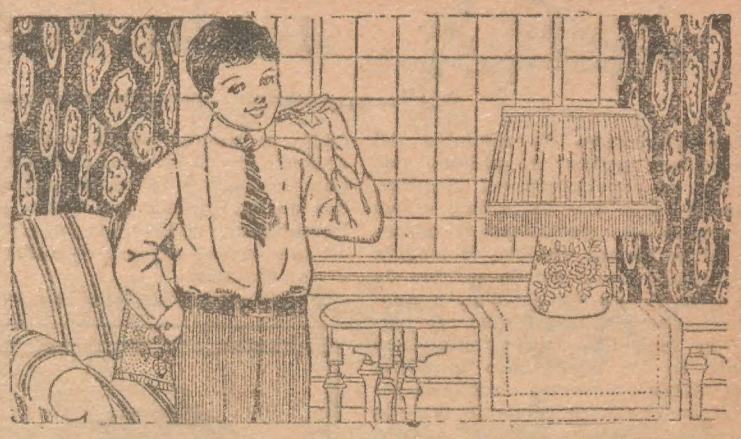
NO HAY CASO

—Papá—dijo el estudiante,—quisiera hablarte porque pienso cambiar de estudios.

—Dile a tu madre,—replicó el padre que en ese momento se había enfrascado en la lectura de la política.

—Mamá,—dijo el joven.—Creo que cometí un error cuando elegí la carrera de químico. Quisiera dedicarme a la astronomía.

—No, hijito, no; tienes que pensar una excusa mejor para pasar las noches fuera de casa.



Una golosina deliciosa

resulta el chocolate Noël comido crudo. Muchas madres se lo dan a sus hijos en esa forma para merendar, convencidas de sus cualidades alimenticias, y los pequeños saborean las barritas con más deleite que si fueran bombones, porque el chocolate Noël produce en el paladar una sensación muy grata de suavidad y tiene un exquisito gusto, debido a su perfecta refinación y a la superior calidad del cacao, el azúcar y la vainilla, sus únicos componentes.

Téngalo presente:

Chocolate Noël

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento.

MUCHACHO DE PORVENIR

Uno de los jefes del establecimiento pilló al muchacho en una mentira y le dijo, enojado:

—¿Sabes lo que hacemos nosotros con los muchachos que dicen mentiras?

—Sí, señor,—fué la respuesta,—cuando son grandes, la casa los hace corredores y los manda a vender las cosas.

GENERALMENTE

El desertor fugitivo fué sorprendido por un jefe a larga distancia del frente.

—¿Cómo? ¿Usted se escapa?

—Sí, teniente.

—No soy teniente; soy general.

—¡Ah!

—¿De qué se asombra?

—Estoy pensando en cuánto habré corrido, sin darme cuenta, para llegar hasta un sitio donde hay un general.

Prolongación artificial de la vida

A Pedro Colombo.

Luis Destouches, joven biólogo de Rennes, sugiere en un reciente estudio, como medio de prolongar la vida lo que él llama "utilización científica del sueño". Ha llegado a esta conclusión a consecuencia de experimentos efectuados con una mariposa, la "Galleria melonella". Este animalito está dotado de admirable adaptabilidad vital y su actividad depende, en absoluto, de la temperatura del ambiente. A dos grados bajo cero, por ejemplo, sus funciones orgánicas son casi nulas y en estas condiciones ha sido conservada viva durante más de ocho meses, en ázoe puro. En temperatura de 37 grados la "Galleria" vibra de actividad y ansia de oxígeno. Para prolongar la vida de este insecto, que normalmente es de siete días, Destouches ha experimentado varias combinaciones de sueño y de actividad alternados, es decir, pasos sucesivos de 37 grados a 2 grados bajo cero, y ha obtenido los mejores resultados alternando el calor y el frío en períodos de 24 horas cuando la mariposa ha salido del capullo, es decir, en el momento que, en el hombre, corresponde al estado adulto. Así las mariposas vivieron 25 días en vez de 7 y depositaron una cantidad doble y aun triple de huevos. El sueño provocado en la "Galleria" no es semejante al sueño del hombre, pero, como dice Destouches, los dos fenómenos son del mismo orden.

El doctor Carrel ha efectuado los mismos experimentos, no con ejemplares de "Galleria", sino con un pequeño animal marino, y sus conclusiones, si bien difieren un poco de las mencionadas más arriba, son alentadoras en cuanto a la posibilidad de prolongar artificialmente la vida mediante períodos de sueño en ciertas condiciones.

José Ramón VILLANUEVA.

IMPROBABLE VÍCTIMA

—¡Déjelo, señor! Ya le castigará cuando lo haga otra vez.
—¿Y si no vuelve a hacerlo?

PUCHITOS

Los fabricantes de celuloide del Japón han pedido al gobierno que prohiba la exportación del alcanfor. Como el Japón es el único país en que existen árboles productores de alcanfor, si se hiciera efectiva la medida solicitada, todo el mundo sufriría de una carestía de esa substancia, aunque no desaparecería totalmente porque se le puede fabricar sintéticamente en los laboratorios químicos. Esta última producción alcanzaría para la fabricación de celuloide, materia de gran consumo—recuérdese que las películas cinematográficas son de celuloide,—pero no para los usos medicinales. Ni siquiera queda el recurso de cultivar el alcanforero en otros países, pues es un árbol que produce esa substancia, en cantidad explotable, cuando tiene 200 años por lo menos.

Asegura un matemático berlinés que el costo de la expedición de Colón que descubrió la América, fué de 7250 pesos oro. De esta suma, Colón mismo recibió 320 pesos, los capitanes de los otros dos barcos 180 pesos, y cada tripulante 29 pesos oro. El equipo de las tres naves costó 2825 pesos.

Una joven de Los Angeles, llamada Edith Terry, ha pintado centenares de cuadros sin utilizar pinceles, sirviéndose de las puntas de los dedos. Sus únicos útiles son el lienzo, la paleta, las pinturas, un cuchillo y un trozo de género. Aplica con el cuchillo la pintura del fondo y todo el resto lo ejecuta "a dedo".

Hay en Rusia 1229 mujeres por cada 1000 hombres. Siguen a Rusia, en cuanto al exceso de población femenina, Alemania con 1.100 y Austria con 1.069 mujeres por cada 1.000 hombres.

Por cantar para discos de fonógrafo solamente, el famoso tenor italiano Caruso, recibió por honorarios y derechos 445.000 libras esterlinas.

Sólo tres personas conocen el santo y seña para entrar en la Torre de Londres, la antigua fortaleza y prisión: el rey, el lord mayor y el jefe de la guardia de la torre. De acuerdo con una costumbre tradicional, cada cuatro meses el rey comunica al lord mayor el nuevo santo y seña que ha elegido.

El comprador necesita dos ojos; para el vendedor, uno es bastante,—dice un proverbio italiano.

En una de las más grandes escuelas londinenses se verificó experimentos de los cuales resulta que los niños que respiran mejor son también los más inteligentes de sus respectivos grados. Una vez más se comprueba que la lentitud de inteligencia está asociada comúnmente a la mala salud.

En el mercado mundial se nota carestía de azúcar, debido al gran aumento del consumo de azúcar en los Estados Unidos desde que se decretó la prohibición de las bebidas alcohólicas.

Existen en Inglaterra leyes que datan de 1875, destinadas a prevenir los peligros y molestias del humo de las chimeneas, pero son de difícil aplicación, porque según ellas una persona damnificada tiene el derecho de reclamar cuando se trate de humo negro o cuando se prueba que ha habido negligencia para evitar las molestias del humo. Aunque parezca ridículo, el caso es que los pocos que han sido demandados se han defendido válidamente diciendo que el humo no es negro, sino obscuro o gris y cuando fueron acusados de negligencia prefirieron pagar la multa, que es insignificante, en vez de adquirir los costosos aparatos para evitar el humo.

Aunque el radium ha sido encontrado en muchos países, los Estados Unidos han sido y son el principal productor. Se calcula que ese país ha producido 150 gramos de radium, que valen 20 millones de dólares. El 90 por ciento de ese radium procede del mineral de carnotita de una sola región del sudeste de Utah.

Una asamblea de relojeros ingleses ha declarado con toda gravedad, en mérito de diversas consideraciones de orden científico y profesional, que la mejor hora para dar cuerda al reloj de bolsillo es por la mañana, cuando uno se levanta.

Todo el mundo usa la goma arábiga; seguramente no habrá mesa de despacho ni pupitre de oficina en que no figure un frasco de esta substancia, y sin embargo pocas personas saben de dónde viene.

El vegetal que la produce es la "acacia arábica", árbol de dos a seis metros de alto con hojas divididas que llevan dos espinas en la base. La goma era conocida en la más remota antigüedad. En el siglo XVII, antes de la Era cristiana, los egipcios la emplearon ya en la fabricación de colores para la pintura. La voz "Kami", con que la designaban, es sin duda el orígen de la palabra griega "kommi", de donde parece derivarse "goma".

Esta goma se recolectaba en los valles del Nilo, donde la "acacia arábica" fué, en otro tiempo, abundante. Pero era importada en su mayor parte por navíos, procedentes del golfo de Aden. Es de presumir que el puerto de Aden la recibía en parte tan sólo del interior de la Arabia, y que provenía de la costa de las Somalis. Más tarde, bajo la dominación romana y durante la Edad Media. Aden servía de factoría a la goma procedente del país de los Somalís; la Arabia producía cantidades enormes que, desde Dejeddah, en el mar Rojo, eran exportadas a Europa.

Hoy se recolecta en la costa de Africa, y sobre todo en el país de los Somalís. Estos recogen la goma, que ellos llaman gonhio, durante los meses de diciembre y enero. El procedimiento de explotación es bien sencillo: practican largas incisiones en el tronco y las ramas gruesas de los árboles; la goma se desliza y se solidifica, secándose en la superficie de la corteza. La recogen cuando está seca y recolectada la de un distrito la encierran en una especie de cañizos, envueltos con piel de cabra, y la transportan en camellos a uno de los establecimientos de la costa nordeste del Africa sobre el golfo de Aden.

Hay que reconocer que la estadística es una ciencia divertida. Unos cuantos señores que a ella se dedican han observado un hecho muy significativo en las estadísticas de matrimonios de sordo-mudos. De sus indagaciones resulta que el número de sordomudos que han logrado contraer matrimonio es grandísimo, mientras que han sido muy pocos los sordo-mudos que han encontrado su media naranja, ya por su gusto o ya porque muy pocas señoras hayan querido unir sus destinos a los de caballeros faltos de condiciones para oir y responder a sus discursos.

El hecho ha dado pie a muchos filósofos cínicos para hacer cáusticas diatribas acerca de las facultades del oído y de la conversación en ambos sexos, pero sus sarcásticas observaciones sobre la inclinación relativa de hombres y mujeres a casarse con personas mudas nada resuelven, y el hecho subsiste.

TE "Paulista"

PURO, AROMATICO Y ECONOMICO

Sec. Premios. Av. de Mayo 804

Variaciones de relojes de péndulo

Los relojes de péndulo, dice Henry de Varigny, no presentan siempre el funcionamiento regular que se les atribuye. Aun los mejores, los astronómicos, y colocados en un ambiente invariable tienen variaciones inexplicables. Han sido estudiadas en el Observatorio de Besançon, en uno de los péndulos del establecimiento, no substraído a las variaciones de la presión, pero encerrado en una caja de vidrio cuya temperatura varía lentamente. Se comprobó que el péndulo retarda desde principios de año hasta el 10 de abril más o menos; del 10 de abril al 11 de septiembre presenta fluctuaciones indecisas y adelanta hasta diciembre.

¿De qué depende este fenómeno? Si dependiera sólo de la temperatura, la curva de las variaciones debería presentar el máximo y el mínimo en los períodos de temperatura máxima y mínima. Ahora bien, esta concordancia existe con respecto al mínimo pero no con respecto al máximo que se presenta cincuenta días antes de la temperatura máxima.

No existe tampoco concordancia con la presión atmosférica: en las cifras de la presión registradas durante doce años no se encuentra una periodicidad tan manifiesta. Existe, pues, otra causa, y, en efecto, los péndulos substraídos a las variaciones de presión y de temperatura presentan la misma curva anual. Pero no se sabe cuál es esa causa.

EN LA SOMBRERERIA

—Ese no, Jorge: ya sabes que el vestíbulo de casa es chico.

No besan a sus niños

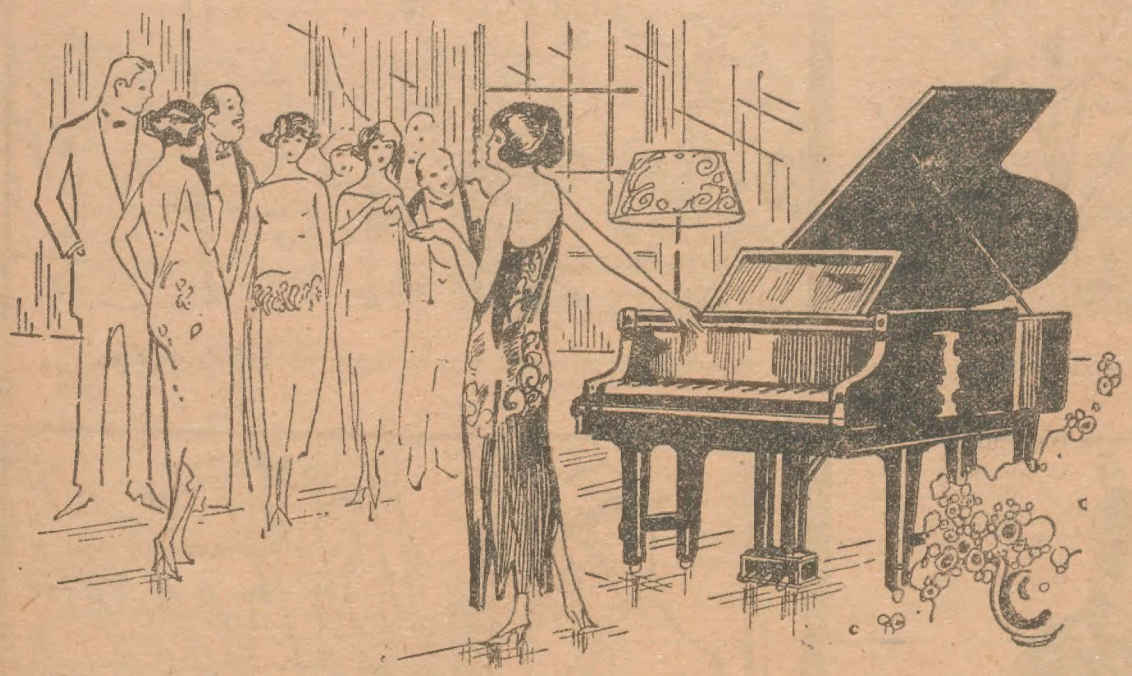
Con el consiguiente sufrimiento por su parte, usted observará que a sus niños nadie los besa. Ellos presentan en el rostro, brazos y demás partes del cuerpo, granitos, barrillos y otras erupciones de la piel, síntomas inconfundibles de impureza en la sangre, producidas por desarreglos en el aparato digestivo. Evítelo empleando el eficaz remedio azufre termado, de insuperable bondad y muy agradable de tomar. El éxito de esta sencilla medicación es seguro, si se toma el legítimo azufre termado en venta en todas las farmacias.

¿Quiere Vd. preservarse

de las enfermedades que se desarrollan y se contagian con la humedad y el frío?

No vacile; tome pastillas RIN-RIN y su organismo será refractario a los contagios de las enfermedades de las vías respiratorias, propias de la actual estación. Pídalas por su nombre y no acepte otra marca. En todas las farmacias, a 45 centavos la caja.

Qué trance difícil... pasa Vd. ante sus invitados a la "soirée" cuando aquéllos han pedido a una pianista de mérito que luzca sus habilidades en el teclado...



No tiene repertorio!

y esto ocurre porque Vd. al comprar su hermoso piano se olvidó de adicionarle el complemento indispensable, como es un repertorio musical clásico, capaz de satisfacer las variadas tendencias y gustos artísticos de sus selectos invitados y que a la vez le proporcionarán a Vd. el elemento indispensable para aprovechar una inversión tan grande como la que le ha ocasionado la adquisición de ese piano.

La música suelta, con sus carátulas chillonas y multiformes, daría en su sala una nota antiestética, aparte de que posiblemente ni Vd. ni la ejecutante hallarán lo que desearan tocar después de buscar media hora entre un montón de papeles, lo que no sucederá si, obrando con toda previsión se subscribe a la enciclopedia de arte musical más completa y extensa que se ha editado, como lo es

---

Para demostrar que, efectivamente, **"La Mejor Música del Mundo"** es una Obra internacional y no sólo aquí sino en toda la América Latina ha sido valorada y juzgada por los más eminentes maestros y compositores, extractamos a continuación algunos juicios críticos, sintéticos, que ilustrarán sobre el particular:

De **Alberto Williams** (ilustre maestro y compositor argentino):
"Es una antología magnífica de las más be-"llas producciones para piano, y para canto "y piano que comprende a los clásicos y a "los modernos de todos los "países y abarca todos los "géneros."

De **Rafael Pastor** (famoso compositor cubano):
"Encuentro que sus páginas "musicales encierran cuan-"to de bueno y selecto es "admirado del mundo filar-"mónico."

De **Claudio Arrau** (prestigioso concertista chileno):
"La persona que obtenga es-"ta obra podrá adquirir con "ella una cultura musical "completa y apreciar debi-"damente el mérito de los "más grandes compositores "de la literatura musical."

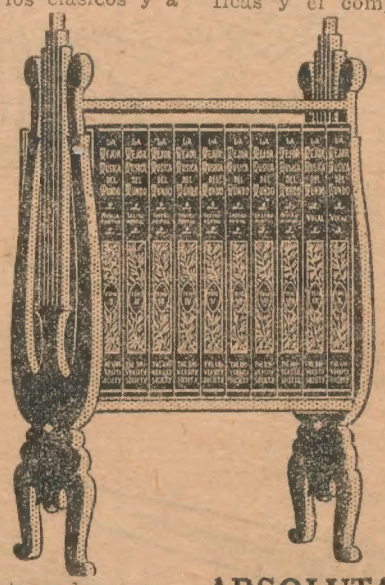
De **Ernesto Drangosch** (compositor y eminente profesor argentino):
"Debo manifestar abierta-"mente que es un trabajo estupendo y pre-"cioso bajo todo punto de vista. En esta la-"bor se dieron la mano, belleza y minuciosi-"dad. Es realmente "La Mejor Música del "Mundo", presentada en la mejor forma po-"sible, y con eso creo haber dicho todo."

De **Wilhelm Kolischer** (distinguido profesor y compositor uruguayo):
"Considero que, por contener una verdadera "selección de los mejores trozos de los gran-"des autores, es indispensable para formar "la biblioteca de los estudiantes y de todas "las personas aficionadas a la música."

Y como las transcriptas ponemos a disposición de los interesados cientos de opiniones a cual más elogiosa, demostrativas de que **nuestra obra está respaldada** por las más eminentes autoridades latinoamericanas en el arte musical.

10 REGIOS TOMOS

encuadernados en tela verde, profusamente ilustrados con cuadros alusivos a la música, impresos en papel "glacé", con más de 3.000 bellas páginas de música, constituyen la última expresión de las modernas artes gráficas y el complemento indispensable para su piano y el más alto exponente de cultura musical.



Unica en su género, la han declarado unánimemente los mejores Profesores de piano y Concertistas latinoamericanos y europeos. Su contenido se halla prolijamente clasificado por Indice de Compositores, por Nómina de las Selecciones, por Grado de Dificultad, y en atención a la variedad enorme de Compositores mundiales incluídos, tiene también un Indice de Pronunciación.

Unense al valor artístico y musical de sus bellas páginas, el recreativo e instructivo, por la forma en que ha sido compilada, revisada y digitada.

ABSOLUTAMENTE GRATIS

obsequiaremos a los primeros 100 subscriptores con el hermoso estante de cedro lustrado a muñeca que se ve en el presente grabado, que por la belleza de sus líneas dará una nota de arte y de buen gusto aun en la sala más exquisitamente alhajada.

Los que en lugar del estante prefieran otro obsequio pueden solicitar a la Casa la lista especial de regalos, para escoger uno a su agrado.

"La Mejor Musica del Mundo"

Famosa Biblioteca Musical Para Piano

que le brinda en sus páginas las Obras más célebres, las joyas más preciadas de los genios musicales más grandes, antiguos y modernos.

LOS CLASICOS, LA ESCUELA ROMANTICA y MODERNA, PIEZAS DE SALÓN, DE CONCIERTO y BAILABLES CLASICOS — LAS ARIAS MAS FAMOSAS DE LAS ÓPERAS — LA MÚSICA VOCAL DE TODOS LOS PAÍSES.

I. Paderewsky, M. Dumesnil, Perello de Segurola y otros maestros tan célebres y famosos como los citados, son los principales directores de esta notable Enciclopedia Musical.

The University Society Inc.
Educational Publishers
Rivadavia 850 - U. T. 0541 Riv.
BUENOS AIRES.

THE UNIVERSITY SOCIETY INC.

Rivadavia N.º 850 - Bs. Aires

Sírvanse remitirme "La Mejor Música del Mundo", conjuntamente con el estante que ilustra este grabado.

Incluyo como pago inicial $ 8.— y una vez recibida la mercadería me comprometo a abonar a Vds. el resto en 25 pagos mensuales de pesos $.—.

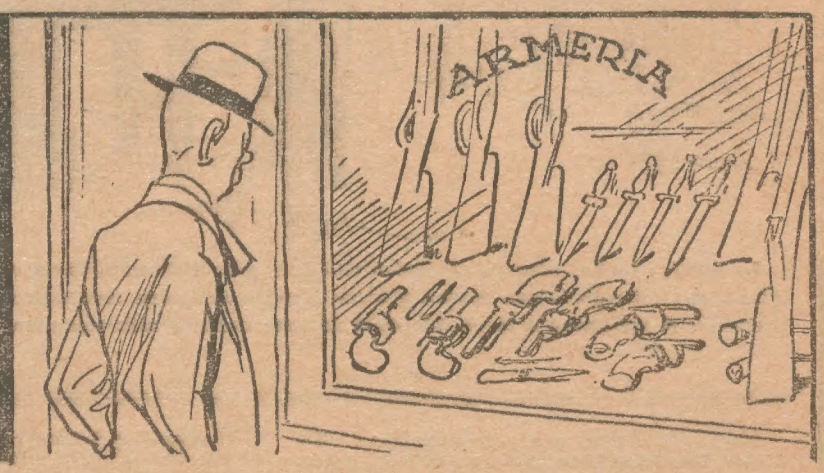
Nombre . . . . . .
Profesión . . . . . .
Dirección . . . . . .
. . . . . .

ANVERSO Y REVERSO

Mientras los hombres de ciencia condenan el uso de alcaloides por sus resultados funestos...

...la aduana de la capital pone en venta una partida de ellos.

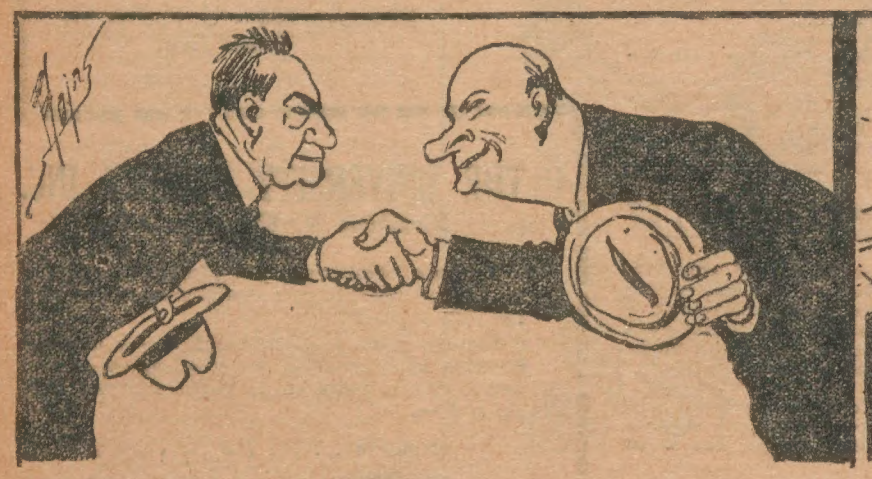
La portación de armas está prohibida por disposición policial...



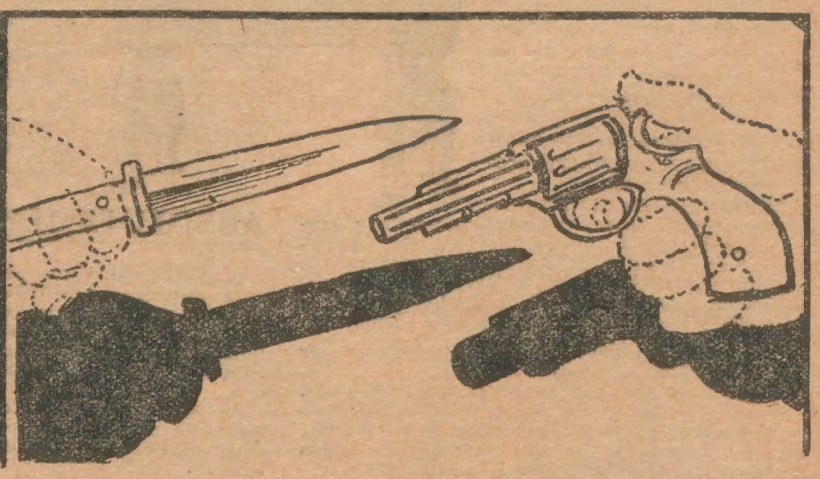
...y, sin embargo, las armerías ofrecen un arsenal de ellas, sin exigir requisitos para su adquisición.

Se proclama la necesidad del orden social...

...y, con cualquier pretexto, nos pasamos la vida en huelga.



Muchas reverencias para no delegar el mando...



...pero la procesión anda por dentro.

Dib. de Rojas.

LOS CIEGOS,

por Rafael MALUENDA

I

Cuando el sol baña el muro delantero de la vivienda, sacan sus sillas de paja, y, buscando cada cual su sitio, se sientan con reposados movimientos.

—Tengo todavía en el cuerpo el cansancio de ayer,—dice uno.

—Fué mucho andar,—añade otro.

—Mucho andar...

Son tres. Parecen de la misma edad, no obstante la desemejanza de expresión de sus rostros y la diferente contextura de sus cuerpos que cubren lustrosas vestimentas. Guardan silencio, inmóviles, atentos a los rumores que arrastra el viento a lo largo de la soleada callejuela.

Uno dice:

—Hoy no calienta el sol.

Los otros asienten:

—No calienta como ayer...

Y los tres alzan las frentes y, al sentir sobre sus muertos ojos aquella suave tibieza, sonríen con agradecida sonrisa que ilumina sus semblantes.

—Debe estar el cielo muy azul.

—¿Azul? ¿No sientes que hay nubes? Me pasan por la cara...

El que aparenta menos edad—un niño rubio, de tez pecosa y cuyos ojos abiertos cubre lechoso velo—tiende el cuello en una expectación atenta, como si le fuera dado percibir el roce de las nubes que bogan en lo alto.

—Deben correr muy ligeras con este viento,—expresa.

Cambian impresiones, tratando de adivinar el tiempo que va a hacer durante la próxima noche; nadie podría imaginar que son de verano esos días frescos, esas tardes que azotan los vientos... Y pensando que el próximo jueves han de atravesar el poblado para ir hasta el "Bar" de la Estación, se confían sus temores por el obligado regreso a través de la noche desamparada.

¡Si pudieran permanecer en casa durante las noches, si al menos no hubieran de trabajar más que de día, todo el día, para reposar después en la vivienda junto al brasero! Pero allí no cuentan con más trabajo seguro que el que les paga el "Bar", y fuerza es resignarse.

Hablan, hablan inmóviles, hieráticos, tendido el cuello, con los brazos caídos sobre las rodillas y abiertas las manos, en cuyas palmas suavemente deposita el sol su limosna de luz.

El guarda-agujas de la estación cruza por delante de ellos; es un mocetón rubio, de cara truhanesca. Los contempla un instante; les dice al pasar:

—¡Aló, niños! Buen solcito... Hasta mañana...

Y sigue su camino de prisa, las manos en los bolsillos del flotante pantalón de pana, el cigarrillo caído sobre el labio.

Los ciegos han respondido con un "buen día" y han tornado a su silencio, sin que la opaca expresión de sus rostros se altere. Unicamente el que aparenta menos edad, alarga el cuello y presta oído al rumor de los pasos que se alejan por la empolvada callejuela.

—¿Ha dicho hasta mañana?

—Hasta mañana ha dicho.

—¿Pero mañana es jueves?

—No, mañana es miércoles.

—¿Miércoles?

El de más edad les afirma:

—Mañana es jueves.

—Jueves... ¡Cómo pasan los días!

Y se callan. Para los dos más jóvenes las afirmaciones del otro ciego son casi siempre decisivas; le guardan ambos cierto respeto porque "antes veía" y ellos no han visto nunca. Su suerte es ahora igual, no puede ver; pero tiene lo que ellos jamás tuvieron: el recuerdo de un tiempo lejano en que vió, y de aquel pasado que evoca en sus conversaciones, dimana para los otros dos un poderoso prestigio. Lo escuchan con agrado, lo consultan, lo acatan. Conocen ahora muchas cosas a través de sus relatos, porque sabe hacerse comprender; y cuando el acento amigo les traza sus confidencias, las enflaquecidas manos de los gemelos tiemblan, tienen sus dedos vibraciones de párpados, sonríen agradecidos, les parece ver... ...Y de aquel prestigio y esta satisfacción ha nacido entre los ciegos el fraternal afecto que los une.

Los dos menores son hijos gemelos, nacidos en aquel poblado; el otro vino de la ciudad distante, contratado para tocar en el "Bar". Allí se conocieron, de allí salieron una noche para la vivienda y desde entonces se les ha visto siempre unidos, aunque el carácter del ciego forastero diste mucho del de los dos gemelos. También la expresión de su rostro y hasta su ceguera es distinta; los ojos de uno de los gemelos lucen espeso velo blanco, los del otro han desaparecido bajo los párpados hundidos y cárdenos; los del ciego forastero son de un verde purísimo, siempre están agitados bajo el arco de las cejas y es necesario advertir su vagnedad y el brillo de muerto cristal de sus pupilas para comprender que aquellos ojos ya no pueden ver.

—Dicen que van a hacer títeres en la Barraca Grande,—insinúa el de los ojos blancos.

El otro recoge la frase, reflexiona y expresa:

—Bien estaría si nos llamaran; ya no tendríamos que ir al "Bar"...

—Así lo ha dicho el guarda-agujas.

El mayor afirma con sequedad:

—Ha mentido, de seguro.

—Porque miente,—y añade en seguida:—Yo seguiré trabajando en el "Bar".

Los gemelos guardan silencio; conocen el carácter de su taciturno compañero y nunca lo contradicen. No ignoran, además, que odia al guarda-agujas y que su solo nombre basta para irritarlo.

Aquel zumbón de rubia cabellera se complace en desesperar con sus pullas al desdichado, y, burlándose de la nerviosa movilidad de sus pupilas, ha llegado a establecer que Martín "escucha con los ojos". Tal vez no han sido esas chanzas, ni otras muchas, las que han encendido en el ciego su animadversión, sino las sospechas que el guarda-agujas ha manifestado respecto de...

—¡Bendito sea Dios!—murmura con desolada pesadumbre.

Durante el día y mientras resquebraja el sol el enjabelgado muro de la vivienda, los tres ciegos se entregan a aquel adormilado reposo. Rara vez se animan; sus conversaciones son breves; y sus frases condensan con rudeza la inocencia, la esperanza o el dolor de sus meditaciones.

Cuando llega la tarde entran en la vivienda; el primer cuarto espacioso, blanqueado y cubierto por una estera, está destinado a los parroquianos que a esa hora, de regreso del trabajo, entran a beber y a escuchar una canción del ciego de los ojos blancos. El y su hermano tocan la guitarra; la madre,—así nombran ellos a la patrona que les da alojamiento,—expende su mercancía alabando la destreza de "sus niños". En raras ocasiones accede Martín a los ruegos de los parroquianos, a quienes entusiasman las rocatas de su violín. Para aquellos trabajadores incultos es sorprendente la habilidad del mozo, y nada hay comparable a los cadenciosos sones de su instrumento que, a ratos y cerrando los ojos, les parecen las quejas de alguien, de alguien que se muriera de pena. Pero Martín no toca sin que le paguen y ellos no siempre pueden pagar.

Así, pues, mientras los gemelos pulsan sus guitarras y puntean melancólicas canturrias, Martín se recoge en un extremo del cuarto, inclina la cabeza y escucha en silencio.

Ha sido él quien enseñó a los gemelos las mejores canciones con que cuentan en su repertorio: en cambio, ellos se han prestado gustosos a ayudarle en la realización de sus composiciones. Martín tiene dos piezas inventadas por él y aplaudidas por los parroquianos del "Bar".

Al atardecer, cogidos del brazo, afianzados a la espalda sus instrumentos, emprenden el camino hacia el pueblo; y quienes los ven cruzar de prisa, seguros de su ruta, admiran la certeza de aquellos tres desdichados que no pueden ver.

II

Abren la puerta-mampara del "Bar", entran y un instante permanecen quietos, en espera de la indicación de siempre.

—¡Adelante! No hay tropiezos,—les advierte el patrón.

Entonces se colocan uno detrás de otro y, evitando las mesas, sin vacilaciones, llegan hasta el pequeño espacio que se les ha destinado junto al mostrador. Se instalan, sacan sus instrumentos y en tanto empiezan a afinarlos, giran la cabeza, prestando

KALISAY El mejor Aperitivo 11 años de éxito

DULCE ESPERANZA

Se va la tarde y otra nueva tarde
vendrá mañana,
como vendrá otra vez el sol y luego
en la noche a brillar estrellas blancas,
pero no tornas tú, aunque te aguardo,
dulce esperanza!

Es tan corta esta senda
que lleva de la vida hacia la nada,
que cuando se ha llegado al fin del viaje
hemos perdido fe, sonrisas, lágrimas...!

Cantemos, ¡oh! poetas,
cantemos al dolor, a la nostalgia,
a la tumba bajemos y al olvido,
a la noche sin término, obligada
mansión de los misterios, sí, bajemos
pero brindemos antes nuestras ansias
de belleza y amor, pues una intensa
emoción hay que dar a esta jornada
de vida que nos resta, porque es triste
partir sin refulgencias en el alma!

¡Vivamos la grandeza de las cosas
que ofrece el Cosmos y que el sol depara
su purísima luz, hombres hermanos,
para forjar la obra del mañana!
Si después de la vida está la muerte,
quede al menos la esencia de nuestra alma
como en triste rosal, solo y sin flores
besado por el aura
flota un perfume juvenil de rosas
en las temblantes ramas!

Se va la tarde y otra nueva tarde
vendrá mañana,
como vendrá otra vez el sol y luego
en la noche a alumbrar estrellas pálidas,
pero no tornas tú, aunque te aguardo,
dulce esperanza!

Fabio D. Vitillo

oído a las voces de los parroquianos. Un momento después ya saben los ciegos el número de clientes que hay en el recinto, reconocen a los consumidores amables, se dan cuenta de si han venido forasteros. Luego cambian impresiones entre sí.

El "Bar" de la estación podría ser clasificado entre un figón y un cafetín. Es una sala espaciosa cuyos muros cubren oleografías y cromos, recortes de periódicos y anuncios de licores. Una docena de mesas rodeadas de pequeños bancos ofrecen descanso a los parroquianos y a los viajeros de los trenes, que prefieren beber una copa en aquel tabuco bullanguero, antes que prestarse a los timos del hotelero de la estación. Su clientela es, pues, abigarrada; la componen campesinos, gente poblana, trabajadores e individuos difíciles de ser clasificados social o industrialmente. Una sola condición exige el establecimiento a sus favorecedores: el inmediato pago del consumo. Así lo expresa sibilinamente un sucio cartel que en uno de los muros declara "Hoy no se fía", mientras en el muro de enfrente un cartelón gemelo recomienda: "Vamos pidiendo, bebiendo, pagando y saliendo".

Es a la última parte de la discreta prevención a la que menos se someten los parroquianos; han hecho del "Bar" punto de reunión y charla, y hasta tarde permanecen en él, dando expansión a las ansias de bebida y jolgorio que el trabajo rudo acumuló durante el día.

Rara vez surgen disputas; son más raras aún las riñas. Precabido, el patrón interpone a tiempo su influencia; sabe pactar acuerdos; es alto, fornido y tiene una fuerza hercúlea.

...Los ciegos se ponen de acuerdo; Martín arranca de su instrumento la primera frase, y a una los dos gemelos empiezan el acompañamiento. Tocan "Sobre las olas", y por sobre los cadenciosos sones de las guitarras teje musicales arabescos el violín, añadiendo animación al monótono vals. Los parroquianos se han silenciado un instante, y en el espacio cargado de humo de cigarros y de tufos alcohólicos, el vals resuena extrañamente:

Olas que al llegar
plañideras muriendo a mis pies...

Poco a poco, desentendiéndose de la música, los bebedores tornan a sus charlas. Las notas del vals se ahogan en el rumor de las conversaciones y sólo, trabajosamente, se las distingue a ratos sobreponiéndose al bullicio en las cortas treguas que los consumidores dan a sus gritos, a sus carcajadas, a sus imprecaciones:

Me hablan de un amor
que ha de serme funesto después...

Suspenden los ciegos su tocata; los gemelos hablan en voz baja.

—Me han salido malos los entorchados.

—Hay que encargarlos a la ciudad.

Martín extiende el cuello por sobre el mostrador; dos veces ha saludado a media voz:

—Buenas noches.

Y como no le han respondido, permanece atento, en una espera que parece impacientarlo. Va a alzarse de su banco, cuando se abre la puerta-mampara y un acento declara:

—¡Por la vida! Corre un viento capaz de arrastrar un carro...

Martín se ha dejado caer en su asiento, mientras el guarda-agujas cruza el recinto en dirección al mostrador. Saluda:

—¿Qué hay de nuevo, patrón?

—Nada que yo sepa, Vicente. ¿Qué te sirvo?

—Un "tinto" chico.

Advierte a los ciegos, les da las buenas noches; contempla a Martín recogido en su banco, sonríe, y volviéndose al patrón, inquiere:

—¿Y la Rosa?

—Allá adentro... A esos se les antojó un ponche caliente...

Vicente bebe, se enjuga con la mano el rubio mostacho, vacila un instante, mirando a Martín, luego se decide; de puntillas aproxímase al músico hasta colocarse detrás de él, se inclina y le murmura al oído:

—¿Con que te gusta la Rosa, precioso?

Se aleja después, bailoteando, para confundirse entre los grupos de parroquianos. Martín no se ha movido, pero su semblante se ha tornado lívido; murmura algo entre dientes, crispando los puños.

—¿Qué te ha dicho?—pregunta uno de los gemelos.

—Nada,—declara con irritado acento.

Por la puertecilla del fondo, haciendo crujir las almidonadas enaguas, sobreviene la moza. Cruza el recinto sonriendo, y va a depositar sobre una de las mesas el tiesto en que humea el ponche.

—¡Listo!—declara, manoteando para evitar la amenazante caricia que los manilargos quieren imponerle. Uno de los bebedores suplica.

—Echele una revoltura con la mano ¿quiere?

Ella finge complacerlo y se aleja sin dejar de reír, con una risa aguda que semeja chillidos de pájaro.

—Buenas noches,—dice a los ciegos.

—Buenas noches. Rosa.

—¿No quieres saludarme, Martín? ¿Qué te pasa, Martín; qué gesto es ese?

Se ha puesto de pechos sobre el mostrador y para hablarle aproxima su cabeza a la del ciego: se escapa de su cuerpo y de su rostro empolvado un perfume penetrante... Los dos gemelos han vuelto la cabeza hacia la mujer y le sonríen con una sonrisa que pone en sus rostros embobada expresión.

—Quisiera que usted...—empieza a decir Martín.

Pero alguien ha pedido música y la frase se queda sin terminar. La Rosa le suplica dulcemente:

—Toquen "mi pieza"...

...Sin patria, sin familia,
sin casa y sin hogar...

Los bebedores no prestan atención a los ejecutantes; pero la moza, alzados los ojos al techo, escucha deleitosamente, sumida en dulce arrobo que hace oscilar la curva audaz de sus senos. Insinúa suspirando:

—¡Las cosas que esto me recuerda! La primera vez que lo oí fué... —se interrumpe y, tal vez queriendo no precisar datos, termina:—Bueno, lo tocaban a cinco instrumentos y resultaba tan lindo... tan lindo...

Sin dejar de mover su arco, Martín recoge aquella espontánea confidencia y cuando ella se calla, el ciego contrae las cejas. Acaso reflexiona. ¿En qué parte pudo Rosa haber oído ese vals? Acaso lo adivina...

—Rosita, póngame otro "tinto" chico.

Martín siente que la chaqueta del guarda-agujas roza su hombro.

—Cuidado... ¡Suelte! Déjeme, le digo...—chilla la moza.

—¡Qué esquiva se está poniendo, Rosita!

—¡Y usted qué pesado!

—Tengo que pedirle una cosa, ¿sabe?

Las dos guitarras marcan solas un instante el acompañamiento. La moza ríe y responde burlona:

—Mala cosa es dar...

Vuelve a sonar el violín y son agudas y rápidas sus notas. El guarda-agujas debe haberse echado sobre el mesón; su cuerpo se sacude como en la realización de un esfuerzo por retener algo que se le escapa. Martín ha debido inclinarse para substraerse a aquel roce que lo violenta; y como los gemelos le suplican:

—Más despacio, Martín... Así no...

Previene casi con cólera al guarda-agujas:

—¡Haga el favor de no echarse encima!

La excitación que le han producido al truhán las esquiveces de la mujer, se trueca en altanería contra el cie-

MATER DOLOROSA

(Del libro de poesías "La fuente de lágrimas", recientemente aparecido)

A don Victoriano Menéndez

Oscuro y triste el dormitorio. Apenas
muestran las cosas un contorno leve.
Lo que más se destaca es una cuna
y en ella un niño pálido que duerme.

Caen en la almohada sus cabellos de oro;
sobre el pecho y en cruz sus manos breves.
Y el cuerpecito, como oculta lira,
bajo las blancas sábanas se pierde.

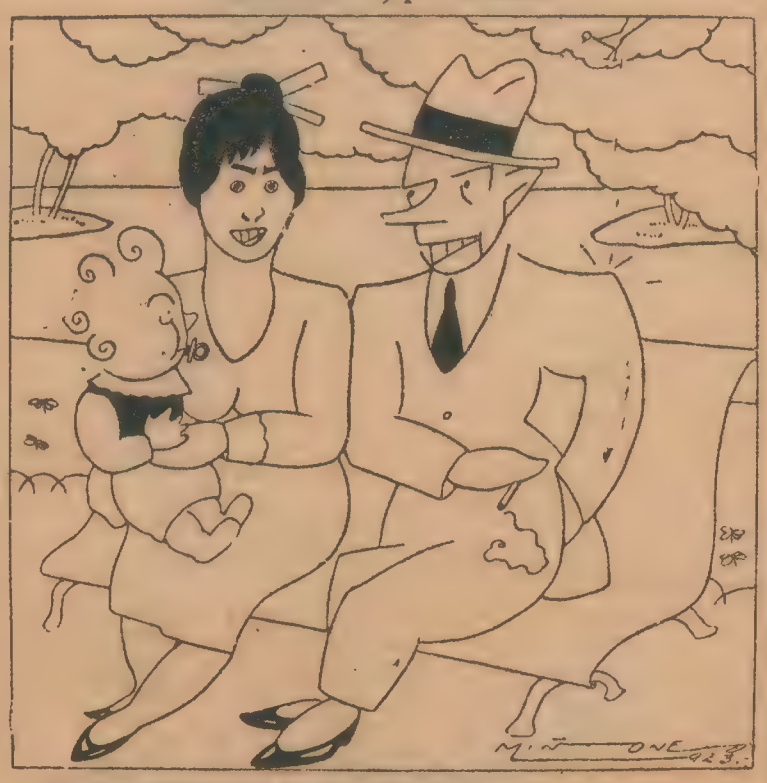
Al lado está la madre. No se cansa
de besarlo en la boca y en la frente...
y le arregla las manos y el cabello...
¡y el angelito, candoroso, duerme!

De vez en cuando va un suspiro al aire;
sigue después la queja más doliente...
¡y la madre solloza en el monólogo
de una gloria temprana que se muere!

Y la dobla el dolor sobre la cuna...
se desespera... no hay quien la consuele...
lanza un grito terrible... se desmaya...
¡y el angelito, candoroso, duerme!

Cayetano ORESTE.

CURIOSIDAD, por Miñones



El curioso.—¡Rico niño! ¿Qué edad tiene?
La niñera.—Ocho meses cumplió la semana pasada.
El curioso (distraído).—¿Ya irá a la escuela, verdad?

SI LAS PERSONAS

que padecen esa cruel enfermedad llamada hemorroides, quieren librarse del peligro que supone una intervención quirúrgica, deben recurrir, sin vacilaciones, al uso de **NORIDAL**, notable específico que puede considerarse como un brillante éxito de la ciencia médica.

A las pocas aplicaciones de **NORIDAL** se advierte su maravillosa acción terapéutica, y su eficacia en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides, **es segura y comprobada.**

Dispuesto en pomos terminados en una cánula, con orificios, para la perfecta distribución del medicamento, el **NORIDAL** elimina **el peligro de adquirir infecciones**, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas, al ser aplicadas con los dedos.

MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673

go; se revuelve contra él, lo amenaza con la voz y con el gesto:

—¡Oiga, so mugriento, hable más despacio!

¿Es posible? Martín se ha puesto de pie, empuña su violín y es amenazadora su actitud. Los gemelos que lo presienten erguido junto a ellos y escuchan el ritmo acelerado de su respiración, tienden a él sus manos, en las cuales pone temblores el temor. El guarda-agujas vacila sorprendido... No tiene tiempo de decidirse a nada, porque los parroquianos más próximos, advertidos de lo que pasa, le advierten irónicos:

—¡Oye! Si vas a pegarle, avisa...

Vicente ríe, ríe sarcástico; se aleja de los ciegos balanceando sus brazos y se sincera con solapada humildad:

—¡Como se les ocurre! Pero es que... que a todo el mundo le gusta que le pidan las cosas como se deben pedir.

Y nada más. El incidente no tiene comentarios y no bien ha tornado Martín a echarse en su banco, resurge nuevamente el bullicio.

Sólo la moza contempla al músico con expresión indefinible; y desde una de las mesas dos ojos rencorosos se clavan en el rostro de la mujer y van después a caer sobre la pálida figura del ciego.

No siempre se resignan los ciegos a permanecer junto a la vivienda durante las horas de sol. Cuando el día está hermoso—hay sol, el viento sopla suavemente y cantan los pájaros—cogidos del brazo se van al campo. Conocen el camino, y aunque en tales ocasiones su ruta es la misma, para ellos aquel paseo les ofrece siempre nuevas impresiones.

El poblado, en cuyo extremo se levanta la pequeña estación, queda detrás de ellos. Han calculado en "tres canciones" la distancia que separa la vivienda del campo. Así, no bien echan a andar, el ciego de los ojos blancos, que es quien recuerda mejor que todos los versos de la canción, empieza a decirlos...

Este era un rey desgraciado,
que tenía muchos hijos,
que vivía en un palacio
y una bruja lo maldijo...

Es una melancólica enumeración de las desgracias que afligieron a un legendario monarca. Los ciegos han hecho de ella su pedómetro que, manejado por la memoria del de los ojos blancos, tiene precisión casi matemática; saben que, en llegando aquello de:

...Se clavan como flechas
en el corazón del rey...

están enfrente del "álamo cortado", No tienen sino que oblicuar a la derecha, y cuando el ciego—que ha renovado ya dos veces su recitación—dice:

Y todos fueron felices
por aquellas fiestas reales...

se encuentran ya en pleno campo, en el sitio preferido para su reposo agreste.

Descansan un instante sobre la hierba, charlan, sueñan. Más tarde, sabedores de que tienen delante de ellos un pedazo de potrero libre de obstáculos, se entregan al juego: corren, gritan... Y como todos sus movimientos son exagerados, amplias y extrañas las actitudes que toman, siempre con las manos en alto, se sorprenden los pocos labriegos que han logrado verlos al pasar. Porque ellos perciben desde lejos la andadura de la campesina gente y no bien han comprendido que alguien se acerca, suspenden sus juegos, se echan sobre la hierba, permanecen cohibidos, disimulando, hasta que el eco de los pasos se ha disipado en la distancia.

¡Borrachera de la luz, embriaguez del viento y los perfumes, agrestes rumores, qué intensamente herís las almas de quienes no pueden contemplar la hermosura de la fuente de donde emanáis para ofreceros a los hombres!

Pero esta tarde no están alegres los tres ciegos. Fué Martín quien propuso el paseo, y, sin embargo, dos veces durante la marcha insinuó la idea de volver atrás. Mas, tenían los gemelos tantos deseos de echar sobre el pasto oloroso sus cuerpos cansados, que la caminata se hizo, sin el contento de otras veces... Y hélos aquí, taciturnos, oteando con el rostro hacia la campiña soleada que se espacia a su frente.

—¿Nos sentamos?—propone el niño de los cerrados párpados.

Asiente el hermano, y los dos se echan sobre la hierba. Martín, de pie, busca en los bolsillos de su chaqueta, saca un cigarro, lo enciende y fuma.

—Yo no podré fumar nunca,—afirmó uno de los gemelos.

—Dicen que el gusto del cigarro es ver subir el humo; es como un olor pesado, nada más...

—Por eso sube... Fíjate que todas las cosas que son olores de plantas y de flores suben...

—Y el tabaco lo sacan de una flor...

—¿Hace mucho tiempo que aprendiste a fumar, Martín? ¿Quién te enseñó?

—No se enseña; se aprende solo.

Se desperezan los dos gemelos sobre la hierba. Uno dice:

—¿Oyes? El río allá, y aquí un grillo... Escucha.

De lejos llega suave, muy suave, el rumor del río. Un grillo canta entre los hierbajos. Y aquel son pausado y lento de las aguas, apenas perceptible en los giros del viento, finge una melopeya triste sobre la cual desgrana el insecto las temblorosas notas de su flautín. Sólo los ciegos pueden apreciar la sutil armonía de aquella música; acaso sea ilusión; pero sus oídos recogen la agreste melodía y llevan, con leve oscilar de sus cabezas, el compás de la cantata imperceptible.

—Ahora. Escucha...

En suave crescendo, el roce estridente de los élitros de una chicharra ha venido a mezclarse en la primitiva armonía. Y así, emergiendo del aire y de la tierra, perciben los ciegos nuevos sones que se injertan, que se arrastran, que se funden sobre el sereno cantar del río. Y envueltos en aquella armonía humilde y poderosa, extienden el cuello, pareciéndoles, tal vez, que todo el espacio es como una gran caja sonora en cuyo centro se han sentado ellos a escuchar.

Martín les dice de pronto:

—Yo voy a irme antes.

—¿Cómo?

—Que voy a irme antes al "Bar". Tengo que hablar con el patrón...

—Pero si es muy temprano, y a esta hora dicen que no está...

—Sí está.

No le discuten. El les propone:

—Ustedes pueden quedarse hasta la hora que quieran. Yo los espero allá. No tienen por qué apurarse—les previene—váyanse a la hora de siempre...

Los gemelos no le contestan y se quedan en silencio, recogiendo el ruido de los pasos de Martín que se aleja de prisa, haciendo crujir la hojarasca.

Cuando lo adivinan ya lejos, el ciego de la rubia cabellera empieza confidencialmente:

—Yo sé por qué Martín se ha ido a esta hora...

Y hace su declaración en voz baja, aproximando su cabeza a la del hermano, como si temiera que alguien pudiera sorprender aquella su grave revelación.

Se alquila:

y se vende en cuotas mensuales diferentes tipos de cocinas: con VEINTE metros de cañería.
ALQUILER, desde $ 0.50 m/n c/l.

El uso del gas para cocinar es lo más práctico y económico.

COMPAÑIA PRIMITIVA DE GAS

ALSINA 1169

Coop. 110, Central — U. T. 4760, Rivadavia

III

Mientras tanto, aquel de quien se habla se aproxima al pueblo; ha cruzado el campo de prisa, hace otro tanto con las dos o tres callejas que conducen al "Bar", y sólo modera su andar impaciente cuando se advierte delante de la puerta mampara del establecimiento.

Entra con lentitud: ni un ruido se escucha en la sala desierta a esa hora. Da algunos pasos, y va a volverse, cuando un acento sorprendido, que parte de un extremo, lo detiene.

—¿Usted por aquí? ¿Por qué ha venido solo?

—Buenos días, Rosita.

—Acérquese. ¿Y Julio y Manuel, no vienen?

—Sí, más tarde. Yo tenía que hacer en el pueblo y les dije que iba a esperarlos aquí... Si no la molesto...

—No. ¿Trajo su violín?

—Lo traerán ellos.

De pie, detrás del mostrador, la Rosita contempla al ciego. Tiene algo de maligna curiosidad la expresión de aquellos ojos clavados en el semblante del músico. Martín la siente silenciarse y orienta hacia ella sus ojos, en donde las glaucas pupilas tiemblan como dos gotas de agua. No puede verla, pero la siente; siente sobre sí el hechizo de aquel rostro de mujer, el cálido aliento de su boca; y como si todo eso que sus sentidos recogen con avidez, lo azuzara, le suplica:

—¿Es cierto que usted y Vicente...?

—¿Qué?

—Es que me lo dijeron y, la verdad, me ha dado pena.

Ella no le responde; lo mira, lo mira, lo mira...

Y él, partiendo de las certidumbres que le ofrece aquel silencio aquiescente, sigue hablándola:

—Porque Vicente no la quiere... le juro que no la quiere... ¿Para qué fué a hacer eso?

—Una mujer no puede vivir sola, Martín; alguien tiene qué mirar por ella en el mundo.

—Sí, pero él no... Después va a ver; la hará sufrir; la tratará mal... ¿No ve que no tiene compasión?

¿No se ofende, Rosa, por cuanto él le dice? No, al contrario, su acento es suave para responderle y hasta se dijera que habla con pena. Acaso la voz del músico, afectuosa y temblona, le evoca ternuras con que soñó alguna vez, deseos que nunca pudieron realizarse y que de seguro ya no se realizarán...

—Mire; yo, porque no esté con él, no sé lo que haría. Yo me puedo valer solo y trabajaría para usted. Aquí no, es claro, pero en otra parte sí. ¿Ha estado usted en Santiago? Allá los músicos tienen siempre trabajo y se vive mejor...

Ella no le responde; con repentina efusión coge las manos del ciego y las oprime entre las suyas. Es que ha comprendido y, mujer, acaso siente lástima por aquel ser que se le ofrece en todo su desamparo.

Lo detiene en su súplica.

—No hable así, Martín. ¿No ve que no puede ser?

Pero él no la escucha ya; estrecha a su vez las manos que se ofrecieron a las suyas, las estrecha hasta hacerlas sufrir.

—¡Martín, suélteme, suélteme, por Dios! ¿Qué tiene?

—¡Pero, oiga, óigame! —clama él, perdido en su afán.

—¡Suélteme, que puede llegar!...

Ha bastado. El ciego deja de oprimir aquellas manos esquivas y se vuelve hacia la puerta con medroso movimiento. Tiembla como un azogado y ella lo mira, lo mira temblar...

IV

Pasan los días. Los gemelos han advertido el mutismo en que se ha encerrado su compañero, y aunque—por referencias del patrón, que no concluye de reirse del arranque amoroso del ciego—algo saben de lo acaecido entre él y Rosa, y se sienten inquietos por lo que pueda sobrevenir, se guardan de interrogar a Martín, temerosos de incurrir en su desagrado.

Van al "Bar", ejecutan su trabajo, retornan a la vivienda. En apariencia nada turba su vivir de siempre; persona extraña no advertía visible cambio en Martín, cuya opaca actitud nada revela. Pero los niños, sí. Los dos gemelos sienten aquel sufrir callado; para ellos tiene un eco doloroso la acelerada respiración de su amigo; son como acentos tristes sus pasos, y es incesante queja aquel suspirar contenido. No le hablan, abrigan temor de hacerlo; pero cuando llega la noche y cae un gran silencio sobre el arrabal, tienden el cuello desvelados escuchando los sollozos que parten desde obscuro rincón.

Amanece. La luz, que ellos no ven, marca un nuevo día. El traqueteo de las carretas que cruzan la callejuela señala a los ciegos la nueva jornada. Se levantan; tienen frases amigas y se atreven a proponer al compañero:

—Si no estás bueno, Martín, mejor

os que te estés en cama. Nosotros tocaremos solos esta noche en el "Bar".

—Yo cantaré—añade el niño de los ojos blancos.

Martín les responde:

—No; tengo que ir.

Pero una noche no pudo más aquel corazón.

Dormían los dos gemelos; rumor alguno turbaba la quietud del arrabal. De pronto los niños se despertaron azorados, medrosos, heridos por un acento que clamaba junto a ellos:

—¡Ay! ¡Si yo pudiera ver, si yo pudiera ver!...

—¡Martín, qué tienes, por Dios!

—¿Qué hay?

Fué un instante angustioso; con súplicas, con ruegos, con halagos inocentes que les sugería el miedo, procuraban los dos niños calmar la exaltación del amigo. Se habían aproximado a su camastro y entre sus manos temblaban las manos ardientes de Martín

—¡Si yo pudiera ver!...

Y roto el dique de aquel silencio que lo ahogaba, habló el mozo, poniendo espanto en el corazón de los niños.

—Si yo viera, lo mataría... Es cobarde, sí; si nos amarraran juntos, ¿creen que tendría miedo? Lo mataría... ¡Juro por Dios! Ese día debieron dejarlo que me pegara. Sin él, la Rosa me querría...

—No, Martín—suplica uno de los gemelos,—tampoco te querría, porque la Rosa se ríe de los hombres...

—¿Quién te ha dicho eso?

—El patrón lo ha dicho...

—¡Qué sabe él! Si el patrón supiera lo que ella me ha dicho a mí... Pero si yo he tenido aquí sus manos; si una vez me... Hay cosas que yo no más sé... Pero ella le tiene miedo y no se atreve... Ya ven, cuando él no está, ella es muy distinta conmigo, muy distinta... En esos días que él estuvo afuera... bueno, hay cosas que yo no más sé...

Y sus palabras apresuradas fueron deshaciendo poco a poco su exaltación. Calmóse su afán. A las amenazas sucedieron las súplicas, se hizo penoso su decir. Y cediendo, por fin a las instancias de los gemelos que le representaban todas las penas que había de sufrir si persistía en sus propósitos de venganza, prometió olvidar, olvidar... si podía. Por de pronto, sería aquella la última semana que trabajaría en el "Bar"; le hablaría al empresario de la Barraca Grande, tocaría allí como era el deseo de los niños...

Y al final de todas aquellas concesiones arrancadas entre advertencias cariñosas, sintiéndose alejado del hechizo que había magnetizado su alma durante tanto tiempo, Martín lloró con amargo llanto, presintiendo que había de morir como no muere nadie: sin haber tenido un querer en la vida...

Pero un incidente burló todo propósito.

Era el día en que los ciegos habían de cobrar su paga. Llovía. Uno de esos aguaceros, tan copiosos como repentinos, propios de la región fronteriza, inundó los campos, azotó el poblado, paralizó el tráfico... En el "Bar" sólo entraban los empleados de la vecina estación, bebían una copa, pisoteaban un momento sobre el húmedo entablado y tornaban después a su trabajo, echando pestes contra el tiempo, contra las obligaciones, contra la vida que las ha creado.

—¡Vaya unos tejos! No le han tenido miedo al diluvio—les dijo el patrón.

Ellos saludaron, estuvieron indecisos un largo rato, se pusieron de acuerdo, y el de los ojos blancos expresó al alegre patrón que desde el día siguiente no trabajarían ya en el "Bar". Estuvo conforme el amo con aquella resolución; se la hubiera propuesto él mismo a no temer el dejarlos desamparados. Con aquel tiempo sobraba la música para los escasos parroquianos que entraban al cafetín... Arregló sus salarios, les ofreció una copa y les propuso que aguardaran allí hasta ver si la lluvia escampaba.

Al alejarse de los ciegos, advirtiendo el mutismo de Martín, sonrió, expresando:

—¡Este Martín! Quién lo hubiera creído...

Afuera caía la lluvia pesada, triste, "como un llanto sobre una pena". Acentos roncos horadaban a intervalos aquel monótono ruarún del agua, y cuando alguien empujaba la puertamampara se sentía en toda su fuerza el fragor del temporal.

—¿Quieres que nos vayamos?, Martín?

Pero él no quiso y pidió un nuevo vaso y bebió como si tuviera sed. Y otra vez el silencio reinó en el recinto.

Martín se puso de pie, los gemelos lo imitaron; y los tres, sin hablarse, caminaron hacia la puerta: al salir, el agua y el viento les azotaron el rostro. Entonces los niños quisieron detenerse para abrir sus paraguas, pero el mozo los arrastró tras de sí y los dos hermanos lo siguieron, procurando cobijarse al abrigo mezquino de los aleros.

—Martín, espera...

Lo sintieron seguir la marcha sin responderles. Los niños habían abierto ya su paraguas y cogidos del brazo echaron a andar tras del compañero. Mas, por ligero que caminaran, advertían siempre delante de sí los pasos apresurados del ciego.

—Martín...

Un instante se detuvieron indecisos: no era ese el camino, iban errados, necesitaban doblar a la derecha; por ahí se iba hacia el despoblado, hacia el río. Pero los pasos de Martín resonaban en aquella dirección, alejándose, y ellos continuaron adelante.

La lluvia les mojaba el rostro, el viento sacudía sus vestimentas y hubieron de gritar los dos a un tiempo para hacerse oir a través del fragor del agua:

—¡Martín!

No les respondieron y, al detenerse nuevamente para prestar oído y orientarse, advirtieron ya lejos los pasos del amigo. Repentinamente los sobrecogió el temor y cogidos de la mano corrieron un trecho, se detuvieron otra vez: el agua caía sorda, implacable, bebiéndose todo rumor; nada, ni un ruido, ni un paso, ni un acento interrumpían el chapotear de la lluvia.

Entonces, sintiéndose perdidos y solos, les sobrecogió el miedo, se estrecharon los dos niños temblando, gritaron con desesperación:

—¡Martín! ¡Martín...!

Y ni siquiera el eco respondió a su angustia.

Las flores de te

Con ellas se hace mejor te que con las hojas

La flor del te es mucho mejor que la hoja. Su infusión es muy dulce y tiene las mismas propiedades estimulantes que la infusión de las hojas. Además la flor sólo contiene un dos por ciento de cafeína, mientras que la hoja encierra un cuatro por ciento. Las hojas del te hay que cogerlas una por una; las flores, en cambio pueden cogerse con mucha más facilidad. Por otra parte, es muy fácil falsificar las hojas, lo cual no ocurre con la flor, cuya cualidad principal no puede imitarse de cualquier modo.

Las adulteraciones más importantes de las hojas del te se hacen en China, donde apenas hay un árbol cuyas hojas no sirvan a los vendedores poco escrupulosos para hacer sus mezclas y sus falsificaciones. Para imitar el te en polvo se ha llegado a emplear hasta serrín teñido. De todo esto está libre la flor, por la imposibilidad casi absoluta de imitarla.

Ni que fuera acopiador de... granos.

¿A qué se debe esta asombrosa cantidad de granos y barros que hacen que este mozo sea tan repelente?

A la fija que su intestino funciona mal y como los residuos de la alimentación allí amontonados se estancan, pululan las bacterias secretando toxinas que son absorbidas por la mucosa del intestino y pasan a la sangre envenenándola. Son las toxinas causa de todos estos granos, pues por allí salen al exterior. Hay que componer, limpiar, sanear este intestino, y para eso lo más indicado es

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que tomada metódicamente hará que el intestino vuelva a funcionar normalmente. Bajo forma de una rica pastilla de chocolate, la Santeína es un buen desinfectante intestinal. Laxante a dosis de una pastilla y purgante a dosis de dos o más, es un remedio seguro y eficaz que puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo. :: :: ::

EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida BUENOS AIRES

DE LA ESPAÑA MONUMENTAL: ÁVILA

Vista lateral de la iglesia de San Vicente.

Retrato y tumba de El Tostado.

Portada de la iglesia de San Pedro.

Púlpito de hierro labrado, existente en la Catedral.

Puerta del palacio de Polentinos (hoy Academia).

Puerta del convento de Santo Tomás.

EL FOOTBALL EN ROSARIO DE SANTA FE

Aspecto que ofrecía la tribuna oficial del Club Newell's Old Boys, momentos antes de dar principio al interesante encuentro que constituyó el partido final de la primera rueda.

Instante de producirse el único goal marcado por el team visitante.

El referée, señor Repossi, acompañado por los capitanes de ambos equipos

Un momento difícil para el team local.

Cuadro del Newell's Old Boys, que empató con Rosario Central, por 1 a 1.
Fots. Cornet y Aranda.

Equipo de Rosario Central, que jugó con Newell's Old Boys, encuentro en el que no hubo vencedores ni vencidos.

MENDOZA SOCIAL. — Tardes de sol en la plaza Pellegrini

Constelación de estrellas.

Señorita Angela Beta.

Simpatía cuádruple.

Señorita Susana del Castillo.

En pose para "Fray Mocho".

Información gráfica de Estados Unidos de América y de Gran Bretaña

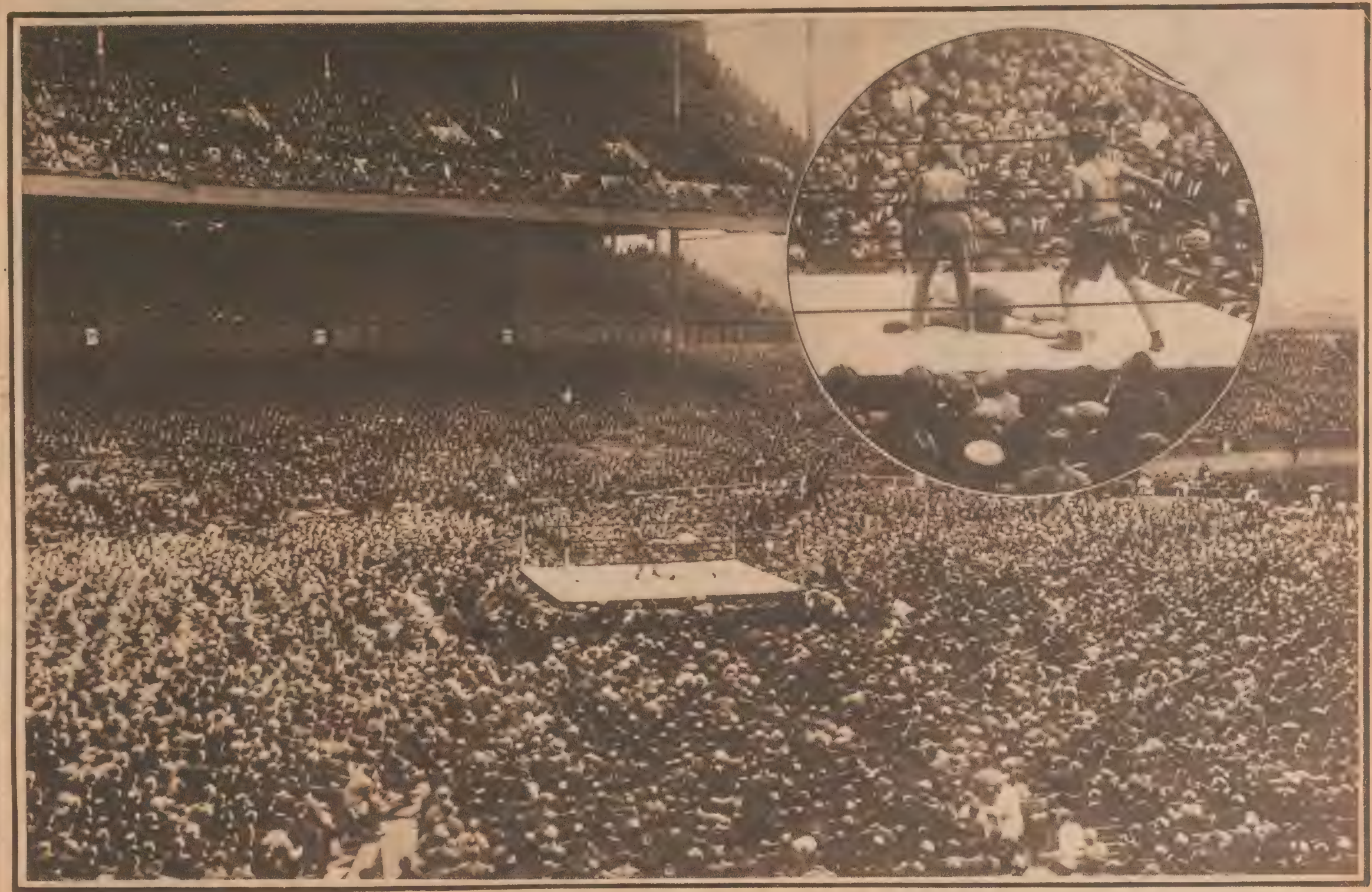
Un centenar de los destroyers norteamericanos que durante la guerra prestaron servicios convoyando los transportes de tropas en la zona de los submarinos. Inútiles y abandonados yacen ahora en el puerto militar de Filadelfia.

El crucero "Memphis", de la armada norteamericana, que durante una tempestad perdió 39 tripulantes y encalló en la costa de Santo Domingo en agosto de 1916, quedó abandonado en el lugar de la catástrofe, donde poco a poco se convirtió en ruina.

El ex ministro británico, Cecil, pronuncia, para un auditorio reunido a muchas leguas de distancia, una conferencia de defensa de la Liga de las Naciones, que será transmitida por radiotelefonía.

El pico Lassen, de California, el único volcán activo de los Estados Unidos, que ha entrado últimamente en violenta erupción.

65.000 personas presenciaron el match Firpo-Mc. Auliffe, en el cual, como es sabido, el campeón sudamericano agregó un nuevo triunfo a su brillante actuación



El Yankee Stadium, de Nueva York, ocupado por 65.000 espectadores, durante el match de box Firpo - Mc Auliffe (los contendientes aparecen en el primer round). Este encuentro, que como se sabe, terminó con el triunfo del campeón argentino, fué organizado con fines de beneficencia municipal, y resultó uno de los más apasionantes acontecimientos deportivos de los Estados Unidos. — En círculo: en el momento en que Firpo acaba de derribar a Mc Auliffe, dejandolo knockout, en el Yankee Stadium, de Nueva York.

TEATROS

La prestigiosa actriz Celia Cordero, cuyo debut en el teatro Apolo ha venido a reforzar el elenco de la compañía de César Ratti.

Esperanza Alonso, "La Maravilla", antigua conocida del público porteño, que se halla actualmente en Sevilla. Fotografía de la celebrada danzarina tomada al salir de su residencia en la capital andaluza

NOTAS DE AVIACIÓN

Rosario. — El aviador Holsen y su aparato de dos cilindros y 35 H. P., después de realizar algunos arriesgados vuelos con el pequeño monoplano.

El ingeniero Otto Heinecke al llegar a tierra con el paracaídas de su invención, lanzado desde una altura de 600 metros.

El as de los ases de los aviadores alemanes, teniente Ernesto Udet, después de haber efectuado, en el Aero Club de Rosario, varios vuelos impresionantes.

El señor Otto Heinecke rodeado por el público que presenció su temeraria prueba, con la cual eleva a 76 el número de veces que la ha llevado a la práctica.

Fots. Cornet y Aranda.

A través del territorio de la Pampa

Interesante nota gráfica de nuestro corresponsal, señor DIÓGENES A. QUIROGA.

Victorica.—Un vendedor de quesos cabalgando en dócil pollino.

Dificultades que ofrece la vialidad pampeana, de algunas zonas, en épocas de lluvias, debido a los caminos deficientes o mal conservados.

Motivo pampeano, en la región de Conhello.—El sempiterno caldén de los bosques, eleva, arrogante, su ramificada estructura.

Colonia Mitré.—Alumnos, en su mayoría hijos de descendientes indígenas, disponiéndose a entrar en la escuela nacional de dicho punto, para recibir el bautismo del libro.

Santa Rosa.—En el convoy que se desliza vertiginoso sobre camino de acero, circula el vendedor de diarios, revistas y lotería, cuya voz resuena en las estaciones del tránsito, anunciando la mercadería.

Un detalle de la importante riqueza forestal pampeana, tan desconocida como poco explotada. Vista tomada en las cercanías de Telén.

En la zona oeste del territorio de la Pampa.—Tropa de carros cargados con lanas, de la última esquila, reunidos en un vivac situado cerca de una población de campaña, en el lugar denominado "Algarrobo del Aguila".

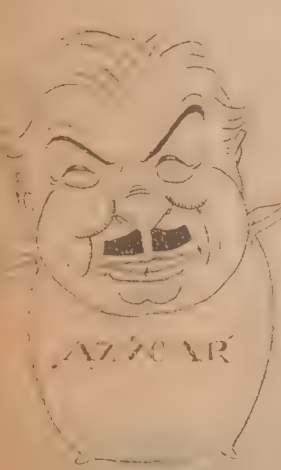
Local gratuito situado al norte de la Pampa, donde funciona una escuela, erigida en plena llanura, poblada de colonos rusos y algunos italianos, pertenecientes a la colonia Inés y Carlota.

Detalle deportivo.—La juventud pampeana, aficionada a los deportes, cultiva el football en primer término. Instantánea obtenida durante el partido recientemente jugado entre los teams Pico Football y Relámpago, de América.

Catriló.—Grupo de carteros y valijeros descargando de los trenes los sacos de correspondencia postal, que llega en abundancia.

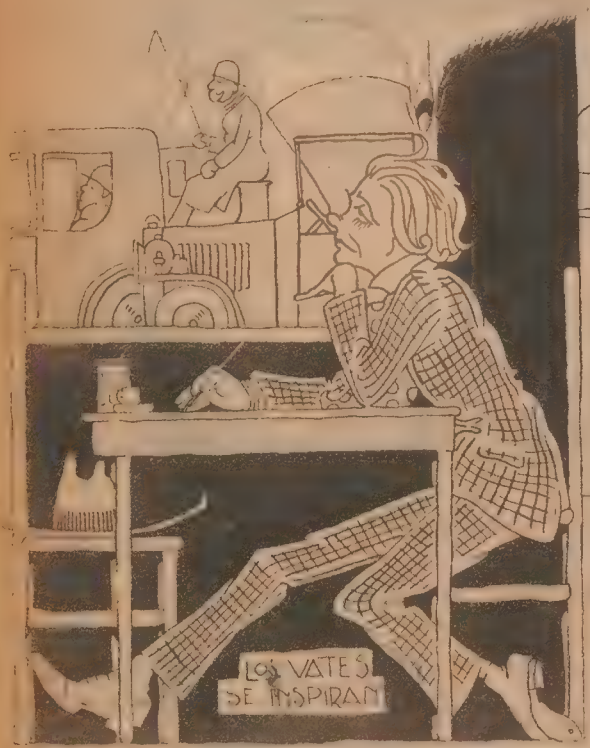
General Pico.—Una instantánea del paseo público de la localidad, parcialmente inundado por las últimas lluvias, a causa del defectuoso nivel de las calles.

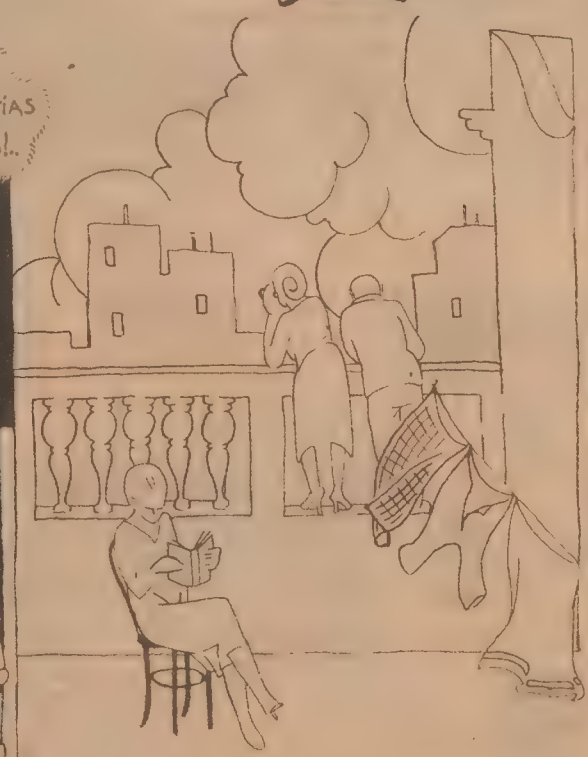
INVERNAL, por Ginzo



DOS PRÓCERES BIEN ABRIGADOS

SIMBÓLICA





EL LVGAR PREFERIDO: LA AZOTEA

¡QVÉ FRÍO!

-GINZO 1923-

Fallecimiento del señor Ernesto Fernando Taylor

Señor Ernesto Fernando Taylor.

El día 2 del actual, dejó de existir don Ernesto Fernando Taylor, caballero muy vinculado en nuestros círculos sociales y comerciales, donde contaba con grandes simpatías y afectos.

El señor Taylor, cuyo deceso ha sido hondamente lamentado, era una de las figuras dirigentes de la importante institución comercial de los señores Bagley y Compañía, donde puso de manifiesto las dotes de inteligencia y actividad que poseía su personalidad, desarrollando desde su alto puesto una labor tan proficua como acertada.

En el acto de la inhumación de sus restos, que congregó a un numeroso acompañamiento, hizo uso de la palabra el doctor Manuel Carlés, presidente de la Liga Patriótica Argentina, a cuya asociación perteneció el extinto.

DEL PARAGUAY

Asunción. — Cabeza de la manifestación pro paz, realizada por los estudiantes.

Los manifestantes, estacionados frente a la casa de gobierno.

El presidente de la república, dirigiendo la palabra a los manifestantes, desde uno de los balcones de la casa de gobierno.

Fots. Zambonini.

DESPEDIDA DEL DIBUJANTE JOSÉ FRIEDRICH

Grupo de periodistas y dibujantes que recientemente ofrecieron un banquete al señor José Friedrich, en los salones del restaurant Conte, con motivo de su viaje a Europa.

ACTUALIDAD ITALIANA

El mayor E. Caffaratti, del ejército italiano, que ganó la Copa Internacional en el reciente concurso hípico de Niza, con su caballo Trésor.

Italia gana el trofeo internacional de velocidad de lanchas a motor en la carrera realizada últimamente en Mónaco.

El conde de Bérgolo y su esposa, la princesa Yolanda, hija de los reyes de Italia, que efectúan de incógnito su viaje de bodas, presencian una carrera de caballos en la Riviera italiana.

El jefe del gobierno italiano, Benito Mussolini, y el general Díaz, revistando un desfile de fuerzas fascistas. El primero saluda a la manera fascista extendiendo la mano.

El señor Gaspar Cornille, ha sido objeto de una distinción por parte del gobierno de Bélgica

Señor Gaspar Cornille, codirector de nuestro colega "La Razón", que ha sido nombrado Caballero de la Corona por el gobierno de Bélgica.

Sangriento choque entre la policía y los comunistas, frente al local del sindicato de obreros panaderos

En la calle Bartolomé Mitre, frente al local mencionado, prestando auxilio a uno de los heridos habidos en la refriega.

Destacamento de policía ocupando la plaza Once, frente a la estación del Ferrocarril del Oeste.

Los jefes de la división de investigaciones señor Eduardo Santiago y de la sección orden social, doctor Duffey, el comisario seccional, Oyuela, auxiliar Zabala y otros funcionarios policiales, en la plaza Once de Septiembre, comentando los sucesos.

El local del sindicato de obreros panaderos, situado en la calle Bartolomé Mitre entre Anchorena y Ecuador, que ha sido clausurado por orden del juez de instrucción doctor Jaime Llavallol.

Imponente manifestación de duelo que acompañó al cementerio de Essen los restos de los obreros de las fábricas de Krupp, que fueron muertos en un encuentro con un destacamento francés que ocupó el establecimiento. Millares de personas asistieron a la manifestación, en la que estuvieron representadas, con sus banderas, toda clase de instituciones.

Ha sido ensayado en los Estados Unidos un sistema inventado por Jesse Reno para recuperar barcos hundidos. Consiste en varios tanques de aire comprimido, como el que representa la fotografía, que una vez adheridos al casco náufrago, lo elevan hasta la superficie.

Frente al famoso Casino de Monte Carlo se realizó últimamente un corso de flores, fiesta magnífica por la abundancia de las flores y el artístico atavío de los vehículos que participaron en ella.

NO HAY QUE ECHAR LA CULPA

de la imperfección o desmejoramiento del cutis femenino más que a la indiferencia o abandono de las mismas señoras. Aquellas que, más previsoras, usaron productos de belleza facial, eficaces y acreditados como el POLVO GRASEOSO

LEICHNER

supieron conjurar el peligro y pueden hoy disfrutar la íntima satisfacción de poseer uno de esos cutis níveos, frescos, suaves y transparentes, que constituyen la base fundamental de la belleza física.

(Precio en la capital federal: $ 1.50 la caja)

LA TORTA DEL COMANDANTE

(Histórico)

Aquella mañana, el capitán Carranza se levantó, como de costumbre, al alba; encendió el sempiterno cigarrillo negro, y encaminóse, según su hábito inveterado, a la amplia cocina de campo, con el propósito de ingerirse las dos o tres docenas de amargos, cebados, habitualmente, por Eudosia, una mulata cuarentona que hacía las veces de criada de la casa.

Era don Pantaleón Carranza un capitán retirado, que había servido en las filas del ejército más de treinta años, casi sin interrupción; permaneciendo siempre adicto y fiel al gobierno y a la patria. Soldado pundonoroso como el que más, por cuya razón no poseía otro patrimonio como no fuera aquel reducido campito, que le producía nada más que para vivir modestamente, con su noble vieja compañera, criolla como él, y sus dos hijos, actualmente bajo banderas, a las órdenes del general Mitre.

Esto acaecía allá por el año 1874.

Como decíamos, don Pantaleón penetró en la cocina, y vió que Eudosia se aprestaba a echar al horno una veintena de hermosas tortas caseras que se oreaban sobre una larga mesa, en la que habían pernoctado, bien cubiertas, para que leudasen mejor.

Nadie, como Eudosia, para ese arte de "sobar" la masa a maravilla, y tampoco nadie como ella para sacarla "a punto".

Al ver las tortas, Carranza tuvo una idea repentina:

—Eudosia—dijo señalando las tortas—te recomiendo la mejor para quedar bien. Quiero enviársela a mi compadre, el comandante Bermúdez. Va a agradecérmelo, porque, ¡le gustan tanto!

La mulata asintió con un movimiento de cabeza, mientras trasladaba los redondeados trozos de masa en la pala de pino, desde la mesa al horno inmenso que abría su boca flanqueando el fogón de la cocina.

Mientras tanto el capitán llamó a su asistente, Pedro, un mocetón bien plantado y resuelto, aunque algo bonachón, que tenía a su servicio, y que conservaba junto a sí desde que dejó el ejército.

—Tienes que llevar un encargo a mi compadre Bermúdez—le dijo.—Está actualmente reunido con su gente en el campo de "Los Médanos". Tú conoces esos parajes. Como te queda en línea recta la estancia de Reyes, y a fin de no cansar tu caballo, te llegarás a pedirle uno de los suyos, para terminar el viaje, y a la vuelta se lo dejas, y recoges el tuyo, ya de refresco. Has de partir dentro de un par de horas; así que prepárate y ven por el paquete.

—Está bien, mi capitán.

Desde la hacienda del capitán Carranza hasta el campo de "Los Médanos", se estiraban, muy bien, diez leguas largas. La estancia de don Mariano Reyes se hallaba situada, poco más o menos, a mitad de esa distancia.

La socarronería de este último era proverbial en el pago, y en quince leguas a la redonda, y sus 68 años no habían amenguado la chispa de su ingenio ni la picantez de sus chistes. Siempre dispuesto a la broma con todo el mundo, no dejaba pasar una ocasión que se presentara sin hacerle una jugarreta a cualquiera, sobre todo si se trataba de un amigo, y en este caso la broma era de un tono más subido.

Serían más o menos las diez de la mañana, cuando el galope del caballo de Pedro resonó en el piso duro del rodeo de la estancia de don Mariano. Llegó el jinete al palenque, echó pie a tierra y encaminóse a las casas.

En el comedor se hallaban reunidos Reyes y dos viejos amigos suyos de los tantos que nunca faltaban en la estancia, a la hora del almuerzo o de la cena, y de los que no podía prescindir don Mariano; y entre cuentos y bromas y los festejos consiguientes, iban dejando correr las horas.

El mensajero, guiado por el rumor de la tertulia, se presentó en la puerta del comedor, saludó respetuosamente e impuso al dueño de casa del móvil de su visita.

—¡Ah!—preguntó don Mariano:—¿dices que eres portador de un paquete para el comandante Bermúdez? ¿Y no sabes qué contiene?

—Sí, señor; lo he visto cuando lo envolvían. Es una torta de horno, pero de lo más delicioso.

—Muy bien,—contestó el viejo, a quien se le ocurrió una idea diabólica con la rapidez del pensamiento. —Muy bien. Ha tenido tu capitán un buen acierto en eso, y ahora recuerdo lo goloso que es el amigo Bermúdez para esta clase de cosas. Calculo lo que se alegrará al recibir tan grata sorpresa.

—Así lo creo, señor—contestó Pedro.—Se va a alegrar mucho.

—Mira — replicó Reyes — puedes decirle a mi capataz que te ensille el zaino malacara, que es de aguante y de buen galope, y una vez listo, vienes a avisarme. Dejá el paquete en esa mesa—añadió, indicando una pequeña, arrimada al muro.

El soldado obedeció, sin sospechar nada, y fuése en busca del capataz.

Entonces, don Mariano sonrióse socarronamente, tomó el paquete y, desenvolviéndolo, quitó la torta, que guardó en el aparador, haciendo una mueca picaresca. Luego salió al patio y, procurándose una pala ancha, se dirigió al corral de las vacas tamberas. Allí buscó algo que levantó en la pala; algo que procuró coincidiera por su forma y tamaño con la torta que llevaba Pedro, y volviendo con la carga al comedor, entre los risueños comentarios de los presentes, todos ellos víctimas, alguna vez, de sus rematadas travesuras, púsose a envolver aquello... cuidadosamente, y con los mismos papeles de la torta, tratando de darle la apariencia del contenido anterior.

Poco después entraba el mensajero.

—Mirá, muchacho—le dijo Reyes con naturalidad, entregándole el paquete:—Saluda al amigo Bermúdez de mi parte, y dile que le auguro muchos éxitos, y deseo que le haga buen provecho la torta de tu capitán...

Pedro tomó de manos de don Mariano el envoltorio, saludó a todos y salió en procura del caballo que piafaba de impaciencia en el palenque.

El comandante Manuel Bermúdez, vivaqueaba con sus fuerzas en el campo de "Los Médanos", partido del Tordillo.

Bravo militar, como era, se impacientaba día a día porque no llegaba nunca la orden de cargar contra el enemigo y resolver de una vez aquella situación tirante y de incertidumbre, que duraba hacía ya varios días. En su carpa de campaña, rodeado de varios oficiales, se hallaba aquel día departiendo y cambiando ideas de orden militar, en previsión de un posible ataque, cuando el cabo de servicio se aproximó a comunicarle la presencia de un soldado que solicitaba hablar con él.

—Hazlo pasar — ordenó lacónicamente.

Retiróse el clase y a poco se cuadraba, a la entrada de la carpa, el mandadero. Saludó militarmente, mientras sostenía con la mano izquierda un paquete redondo y aplanado.

—¿Qué me quieres?—interrogóle Bermúdez.

—Mi comandante: soy portador de este encargo para usted de parte de mi capitán don Pantaleón Carranza.

—¡Ah! ¿Conque de mi compadre Carranza? Veamos lo qué me envía tu capitán. Dame acá.

Pedro adelantó dos pasos, puso el envoltorio en manos del comandante y este comenzó por sí mismo a desenvolverlo rápidamente.

—¡Caramba! Ni que fuera un presente griego el de mi compadre para envolverlo tanto—murmuró, quitando la segunda capa de papeles.—¡Hum!—exclamó al encontrarse con una tercera, que, ya impaciente, desgarró, puede decirse, con nerviosa mano.

Pero no bien hubo aparecido parte del contenido, bajo la última envoltura, lanzó un terno terrible, y con un movimiento brusco arrojó el paquete al suelo, mientras se miraba los dedos; y cuadrándose espantoso ante el soldado que lo contemplaba atónito, le gritó enfurecido:

—¿Sabías de lo que eras portador, zoquete? ¿Has querido burlarte de mí? Pues vas a pagarla, pronto y caro, porque te voy a hacer desollar a azotes.

El mensajero, sin comprender bien todavía aquella escena, pero algo repuesto de su sorpresa, contestó con bastante dignidad:

—Mi comandante: Acabo de cumplir una orden de mi capitán, como ya lo he dicho. Me sorprende el contenido de ese condenado paquete, pues yo he visto por mis propios ojos envolver una torta legítima, y la he recibido en mis manos.

Bermúdez miró al soldado. Contempló aquel semblante sereno y noble que tenía delante y, habituado como estaba a leer en los ojos de los subordinados el temple de sus almas, comprendió que se hallaba frente a un valiente, y por lo tanto, a un hombre que no mentía; y algo más calmado, inquirió:

—¿Y has venido directamente desde casa de tu capitán hasta aquí? ¿No te habrás detenido en otra parte?...

—Mi comandante: Siguiendo las instrucciones de mi capitán, he cambiado caballo en la estancia de don Mariano Reyes, deteniéndome allí el tiempo necesario para eso, nada más. Debo a la vuelta devolverle el que monto, y recoger el que dejé al venir.

Bermúdez se serenó inmediatamente, y lanzando, acto continuo, una sonora carcajada, que dejó perplejos a los oficiales y al soldado, presentes en aquella rara escena, dijo:

—Me lo explico todo. Es una broma de ese condenado Reyes. Mirá, agregó dirigiéndose al mensajero; dile a don Mariano, que quedo reconocido a su delicada atención, y que me debe una. Por lo que respecta a ti, te aconsejo que cuando hayas de cumplir alguna misión y por cualquier circunstancia debas depender de él, tengas mucho cuidado. De lo contrario el día menos pensado pasarás un mal rato. Puedes retirarte.

El soldado llevó la mano a la visera del kepis, giró sobre sus talones y salió de la carpa, mientras el comandante Bermúdez explicaba a los circunstantes la idiosincrasia de aquel viejo criollo, festejando la broma risueñamente.

Sixto G. Peralta

OCASIÓN

El dueño de casa al ladrón. — Antes de salir, búsqueme el botón del cuello que se me cayó anoche debajo de la cama.

CORRECCIÓN

por Roberto DIEUDONNÉ

La casa Hournier, Palisson y Compañía decidió enviar a Londres, para dirigir la sucursal de la joyería, a Pablo Hourmier, primogénito del señor Hourmier, a quien convenía dejar París, donde llevaba una vida disoluta.

No era incapaz para el trabajo; pero aunque estaba al corriente de la fabricación y era un vendedor incomparable, desgraciadamente pasaba sus noches en los cabarets, alrededor de los cubos niquelados donde se rompen las botellas de champaña. A la madrugada, con paso vacilante, molido por la fatiga, regresaba a su cuarto de soltero. A las nueve de la mañana tenía obligación de encontrarse ya en el despacho: allí despachaba su correo, dictando con una voz tan obscura, que la estenógrafa se veía obligada a repetir las frases para que él se diera cuenta de que las cartas no tenían ningún sentido.

—En Londres cambiará de hábitos, tanto más cuanto que allí cierran los establecimientos muy temprano.

Así habló el señor Hourmier en su cordura, y el señor Palisson lo aprobó. Para mayor seguridad, el primero partió con Pablo, al que instaló en la pensión de la señora Atkins, donde él había vivido durante cuarenta años. A la buena señora le había sucedido su nuera, y era un contemporáneo del joyero el que, sentado junto al fuego, fumaba tranquilamente su pipa.

Pablo tendría por compañeros a dos o tres jóvenes ingleses de provincias. Tenían libre del sábado hasta el lunes, que dedicaban a los deportes; cada uno poseía una llave de la casa, para que al entrar por las noches, de regreso del teatro o del "music-hall", no molestara a nadie. Pero salían poco y se acostaban después de cenar.

Pablo hizo lo mismo durante los primeros días; mas se dió cuenta de que era necesario reanimar un poco esta vida familiar, si no quería morirse de aburrimiento.

Se endosó el "smoking" y frecuentó primeramente los teatros, después los bares, hasta que un inglés lo presentó en el Club, y allí, si bien el cuadro no era tan alegre como en los establecimientos de Montmartre, al menos podía beber "whisky" tranquilamente, sin que nadie se permitiera hacerle una observación, o champaña, para soñar solo y silenciosamente sin ser objeto de escándalo para sus vecinos.

La primera noche en que Pablo Hourmier entró perdidamente borracho, tomó mil precauciones para no desvelar a la pensión entera: evitó el arrastrar los pasos de sus pies vacilantes y de derribar los muebles al entrar en su cuarto. Habiéndolo logrado sin catástrofe alguna, se sentó en un sillón, resplandeciente el rostro con una sonrisa de felicidad. Habían sido vanos los esfuerzos de Hourmier, Palisson y Compañía. Pablo había vuelto a sus costumbres y restablecido su situación.

Pero cuando estuvo habituado a entrar todas las noches saturado de alcohol, se preocupó menos de las precauciones que debían hacerle pasar desapercibido, y una noche le faltó un tramo y se tendió cuan largo era en la escalera, que retumbó con el estrépito de su caída. Tuvo la impresión de que la espantosa catástrofe iba a echarlo indefectiblemente fuera de la pensión. Su padre y toda la casa de comercio tendrían noticia de ello. Pensó en fingirse enfermo, en hacerse creer víctima de un aturdimiento, explicando por una indisposición su escandalosa cabriola. Pero esperando que alguien se precipitara a socorrerlo, le sorprendió mucho el ver que nadie se movía; procuró mantenerse en equilibrio, volvió a subir los tramos que había bajado con las costillas, cerró la puerta y se durmió con la certidumbre de que tendría que dar explicaciones a la mañana siguiente.

Sin embargo, nadie hizo alusión al incidente, de modo que Pablo acabó por creer que nadie había oído nada. Quince días más tarde fué el mismo señor Atkins quien lo recogió de las manos de un conductor de automóvil. Este, viendo que el viajero no descendía del "auto", lo creyó muerto. No estaba más que borracho, y este embrutecimiento le pareció tan normal como al señor Atkins, quien le ayudó a subir la escalera, repitiendo veinte veces que, puestos a beber tanto, mejor era beber en su casa, y así no se molestaría a nadie.

Pablo no dudó de que esta vez su padre no dejaría de saberlo, pues, verdaderamente, en una pensión de familia no podían tolerar más tiempo a un sujeto tan intemperante.

No obstante, nada le indicó que hubiese turbado la quietud de la casa, y cuando se excusó al viejo señor Atkins, éste se rió entre su barba blanca y le dió un golpe amistoso diciendo:

—¡Ya sabemos lo que es esto!

Después de esto, Pablo no tomó otra precaución que la de encontrarse en estado de subir la escalera por sí propio; una mañana lo encontraron dormido sobre los escalones, sin que esto provocara ningún indignado comentario de amos ni de criados. Hasta que un día, el señor Atkins, que se había revestido con una levita llena de autoridad, convocó a Pablo Hourmier en el saloncito, y con mucha gravedad pronunció palabras irreparables:

—Caballero, me veo obligado a echarlo a usted de mi casa...

El otro no encontró desmerecido el castigo; se excusó con turbada voz, y se dispuso a marcharse; pero el justiciero lo detuvo:

—Se ha conducido usted de una manera tan incorrecta—y al decirlo, su barba temblaba—con una de las criadas, que ella ha indicado su deseo de dejar nuestra honorable casa. La ligereza de las costumbres francesas no será jamás tolerada por nosotros.

Pablo replicó con indignación que la doméstica había mentido, y que él no tenía que reprocharse ni un gesto, ni aun palabra equívoca. Pero el viejo Atkins volvió a sacudir su barba indignada y empinó un índice de profeta:

—¿Negará usted que después de llamar a la muchacha la autorizó para entrar en su cuarto estando usted en mangas de camisa?

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.

La copla fiel

Si olvidaras mi cariño
que naciera desde niño
con ardor,
al morir la tarde mustia
lloraría con angustia
mi dolor.

Si me hirieras con perversos
amargores o con versos
sin piedad,
mis palabras armoniosas
serán puras cual las frases
de bondad.

Si quisieras olvidarme
por afán de abandonarme
sin pensar,
moriría prontamente
a la orilla de la fuente
del amar.

Por el ansia de amargarme,
si soñaras en quitarme
mi quietud,
bien pronto querré la muerte
por el ansia de quererte
en plenitud!...

Oscar Alberto Ybarra

Las cometas de "Bobby"

La cometa, aparte del uso que de ella se hizo en la guerra, era considerada únicamente, hasta ahora, como un juguete, como un entretenimiento agradable para los niños... y para algunos grandes que gustan de ese pasatiempo.

En Brighton (Inglaterra) se ha convertido en un instrumento industrial y comercial, gracias a una joven y emprendedora señora, Mrs. Roach, conocida familiarmente con el sobrenombre de "Bobby".

Es increíble la variedad de aplicaciones que da a las cometas la señora de Roach.

Ante todo, las utiliza como "reclamo" para sus negocios y para otras casas comerciales, haciendo que las cometas se eleven a gran altura, llevando pintados en su tela, o a guisa de cola, enormes anuncios que pueden leerse desde mucha distancia.

En sus paseos por el mar, "Bobby" se hace remolcar por una cometa que arrastra el barquichuelo en que la industriosa señora navega horas y horas, ahorrándose la fatiga de remar o la molestia de la maniobra de las velas.

Provista de una polea, por la que se desliza una cuerda que termina en un sedal con sus anzuelos correspondientes, otra de las cometas de "Bobby" sirve para pescar a muchos metros de la orilla, estando el pescador tranquilamente sentado en la playa.

Por último, y para no cansarles a ustedes, Mrs. Roach ha inventado una cometa dotada de un molino de viento que acciona una serie de campanillas, silbatos, carracas, etc., etc. El "jazz-band aéreo" que así lo llama, es un excelentísimo espantapájaros.

Para poner maleable el vidrio

Caliéntese toda la masa vítrea paulatinamente y con la suficiente igualdad, para evitar saltos bruscos en la dilatación de la referida masa, en puntos muy próximos, en las caras opuestas de un vidrio plano, o en las superficies interna y externa de un tubo; pues el vidrio es uno de los peores conductores del calor. Así se hila como la seda, y se modela a voluntad.

Lo que hay que recomendar a todo el que quiera soldar roturas de cristal, es que, si emplea la llama, sea ésta de buen alcohol, porque si da humo, éste se introducirá en la raja o hendidura e impedirá la soldadura.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

El aceite alcanforado se hace muy fácilmente en casa. En un tarro se echa media libra de aceite común y una onza de alcanfor machacado, y se pone al bañomaría, y se mueve hasta que se disuelve. Después se embotella para cuando haga falta.

Para dar brillo a la ropa blanca cuando se la está almidonando, nada mejor que mezclar con el almidón una cucharada pequeña de sal común.

Para obscurecer el roble se disuelven dos onzas de bicarbonato de sosa en un cuartillo de agua hirviendo y se aplica a la madera con una brocha. Si es preciso, se da una segunda mano después de haberse secado la primera.

El piano debe estar siempre cerrado para impedir que penetre el polvo, y además conviene cubrirlo con una funda o con una colcha cuando se barre la habitación. Las teclas no deben lavarse nunca con agua porque quita el color al marfil. Si están manchadas, se frotan las manchas con un poco de zumo de limón y sal.

Unos cuantos clavos de especia machacados y colocados entre la ropa blanca la comunican una deliciosa fragancia, y, al mismo tiempo, la preservan de la polilla.

Para pintar las camas de hierro viejas se frotan primeramente con parafina y polvos de esmeril, después se les da una mano de parafina y cuando se haya secado ésta, al cabo de dos o tres días se pintan con pintura de esmalte. Hay que dar dos o tres manos.

Para restaurar la seda vieja se le pasa una esponja humedecida con té frío en el que se haya echado un poco de amoníaco.

Los baños esmaltados se quedan como nuevos limpiándolos con trementina y sal. Después se aclaran bien con agua caliente.

Para que los fogones se limpien con facilidad, no hay más que tenerlos barnizados con aceite de linaza.

Para restaurar las flores artificiales, basta exponerlas unos cuantos minutos al vapor que se desprende del agua hirviendo.

La cocina

MACARRONES CON HUEVOS

Tómense sesenta gramos de macarrones finos y bastante rectos, y pártanse en pedazos pequeños, que se pondrán a hervir en agua salada. Cuando están blandos, se pasan por el colador. Ténganse entretanto dispuestos dos huevos cocidos, y córtense en pedazos bastante gruesos, que se mezclarán con salsa blanca, añadiendo después los macarrones.

Sazónese con sal y pimienta, y sírvase guarnecido con tomate frito y perejil.

LANGOSTA A LA GRIMALDI

Escoger una langosta muy gorda; separar la cola del cuerpo y quitar la carne sin romperla. Cortar la carne de la cola en ruedas y colocarla en una fuente; sazonarla con sal, pimienta, vinagre y aceite. Vaciar el carapacho y limpiarlo bien, arreglándolo para que se pueda tener derecho en medio de la fuente. Tomar un molde que se pueda llenar de ensalada alrededor. Hacer un guiso con unas ostras, que se sazonará con una mayonesa. Quitar el molde y en su sitio echar el guiso; poner las ruedas de langosta encima la ensalada y el carapacho en medio.

PERDICES CON COLES

Rehóguense con mucho fuego, y cuando tengan color, añádase un vaso de vino blanco y otro de caldo, dejándolas cocer.

Cuando están cocidas se sacan y se hace una salsa con los higadillos machacados con ajos fritos y pan tostado y se deslíe esta salsa en la de las perdices.

Blanquéese aparte una col francesa grande; escúrrase y échese en la salsa, y en lonjas enteras se envuelve la perdiz, poniendo otra alrededor.

Encima de las coles añádanse lonjitas de jamón y tocino (todo muy sazonado de antemano) y concluyase de cocer a fuego muy lento.

CALAMARES ESTOFADOS

Se saltea cebolleta con aceite bien caliente, luego añadir tomates picados, ajo y perejil picado, un poco de laurel y orégano, los calamares cortados a pedacitos, vino blanco, pimienta, unas patatas cortadas a cuadros pequeños, tapar herméticamente la cacerola u holla, y pasados unos veinticinco minutos quedan en disposición de servirse.

EL NENE

—¿No ha aprendido todavía a hablar?
—¡Ya lo creo! Pero ahora le estamos enseñando a callar.

El mayor peligro

que nos rodea es el que no se ve, dice Pasteur, el gran bacteriólogo francés, aludiendo a los microbios. En efecto: ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia, quienes reconocen que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva, y, especialmente, individual.

Por esta razón, nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a ser presa de no pocas enfermedades propias del sexo.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis, fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que a nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673

Curiosidades históricas del tocado femenino,

por Jorgito CABRAL

Suponemos que nadie ha imaginado jamás a una mujer sin espejo. Si creyéramos a los poetas, el uso de los espejos data de los comienzos del mundo. En efecto, Milton, en "El paraíso perdido" dice que Eva, recién creada, mira con estupor reflejarse el cielo en el agua, y en medio, su propia imagen. Pero el agua no podía bastar a la belleza femenina y fueron inventados espejos de metal pulido, cuyo empleo se cita ya en el "Exodo". Los egipcios los fabricaron de plata, de forma de medio huevo y pulidos sólo en la parte cóncava. Plinio menciona también espejos de piedra negra opaca. Los venecianos fueron los primeros que los fabricaron de vidrio, con lo que obtuvieron que reflejaran las imágenes sin deformarlas.

La filosofía oriental reconoce la belleza del alma en la belleza del cuerpo. El Corán dice: "Lávate tres veces al día y habrás hecho el mayor recorrido en el camino para acercarte a Dios".

Hace algunos siglos era un prejuicio femenino el de que con la rosa se formaba la rosa y en Francia, sobre todo, se tomaba baños cargados de pétalos de rosas. La marquesa de Maintenon deshojaba lirios y magnolias en el agua en que se bañaba porque creía que así adquiriría su tez la blancura de las flores.

En la antigua Roma había una categoría de esclavos llamados "alipili", cuya única misión consistía en depilar a sus amas la cara y el cuerpo. Juvenal habla de estos esclavos cuya tarea describe minuciosamente. Punto y aparte.

Los perfumes, pomadas y coloretes que tanto sitio ocupan hoy en el tocador de una mujer elegante, tienen antecesores tan ilustres como antiguos. Petronio, Ovidio y Propercio escribieron verdaderos tratados acerca del arte de preparar y usar los cosméticos y en la Grecia antigua su fabricación y venta dependía de un magistrado del gobierno llamado "cosmeta".

Todas las mujeres griegas, excepto las espartanas abusaban a tal punto de los perfumes que, en Atenas, Solón los prohibió por ley. Se creía además que los perfumes poseían virtudes sobrenaturales y se decía que de las ánforas en que se les conservaba surgían espíritus que invocaban al dios amor.

En Roma, en la época de la decadencia, ninguna matrona, excepto la emperatriz, podía llevar los cabellos negros; la moda imponía que se los tiñera y debían ser amarillos o azules.

El peinado era una de las principales preocupaciones de las damas de la antigüedad clásica. Por eso decía un satírico griego que Elena abandonó su hogar y siguió a su amante a Troya porque éste poseía una esclava muy hábil en el arte del peinado femenino.

También desde los tiempos más remotos se recurría a medios artificiales para lograr que las cejas parecieran más arqueadas y marcadas. Ovidio aconsejaba a las mujeres que obscurecieran levemente el contorno de los ojos, se tiñeran las pestañas con sepia y se ennegrecieran el arco de las cejas. En tiempos de Luis XIV para remediar la falta o escasez de cejas las damas se aplicaban delgados mechoncitos de pelo de foca.

Las mujeres en la literatura. -- Mimí (de Murger),

por Luis de OTEYZA

¡E[illegible]! ... Por esta con[illegible] independiente en absoluto de [illegible] condiciones físicas y morales, [illegible]ier joven costurera se coloca en [illegible] el de Beatriz y de la Fornarina. [illegible]nque al artista, cuyo amor es, [illegible] lten algunos metros para llegar a [illegible] altura de Dante Alighieri y de Rafael Sanzio. Los cultivadores del Arte, así lo cultiven como podrían cultivar una huerta, por ser más dignos de empuñar el azadón que le [illegible] pincel, tienen bastante prestig[illegible] los buenos burgueses, que mir[illegible]npre al más insignificante [illegible]ronacuartillas y al más ínfimo pintam[illegible]as con mezcla de envidia y ad[illegible]ción. Y el prestigio de que gozan los dichos cultivadores se transmite a sus compañeros de glorias y trabajos en forma tal, que a la amada del artista se la supone bella como la modelo de "La Virgen de la Rosa" y espiritual como la inspiradora de "La [illegible]".

Y [illegible] en general, suponed cómo s[illegible]á en particular cuando el tipo [illegible] amada del artista esté presentad[illegible] un literato de talento, gracia y [illegible]ción, que haya puesto todas [illegible]des al servicio de una obra [illegible] exclusivamente para glorif[illegible] quienes el Arte cultivan. Por [illegible] Mi[illegible], el personaje que Enrique M[illegible] en sus "Escenas de la [illegible]", resulta un encanto de [illegible]jecita alegre, buena, generosa, simpática, guapa, inteligente y qué sé yo cuántas cosas más, que cautiva en su aparición, conmueve con su fin e interesa constantemente.

Mimí es la amada de Rodolfo, el poeta, el más artista de los cuatro bohemi[illegible], [illegible] aventuras constituyen la [illegible] que interviene ¡Qué ha de p[illegible] sino una flor de vivos colore[illegible] trantes aromas?... Cierto que la bohemia es un pantano; pero asimismo es verdad que los pantanos también florecen.

A[illegible] Murger, en su libro, dis[illegible]ano de jardín. Llevar el traje [illegible] barba crecida, comer en un [illegible] y dormir en un desván, estafar a los tenderos y dar sablazos a los amigos, y no escribir, no componer o no p[illegible]ar, según se aspire a ser literato, músico o pintor, eso es la vida bohemia. Pero en el libro de Murger — convincente por el talento, la gracia y la inspiración con que está escrito, — semejante vivir se presenta como la escuela del Arte, aunque no sea sino el aprendizaje de la ignominia, y se ofrece a la pública admiración en calidad de existencia divertida y hasta honorable. Mimí, flor de la bohemia, a más de flor, resulta así por delicada.

Con caridad tan grande que para hallarla pareja fuera preciso acudir a las luminosas páginas de la "Leyenda dorada"—véase en la obra tal el edificante ejemplo de Santa María Egipciaca,—Mimí acoge a Rodolfo en su habitación cuando éste, despedido por su casero, se encuentra expuesto a la inclemencia de una noche lluviosa, sin techo que le cobije. Y la incorporada al mundo del Arte en clase de protectora de un poeta, esta Mecenas femenina no regatea a su protegido las riquezas de que dispone. Mimí, con toda generosidad, entrega a Rodolfo el oro de sus cabellos, las esmeraldas de sus ojos, las perlas y los corales de su boca y los nácares de su piel, sin exigir siquiera, como hacía el protector de Horacio, que el poeta la dedique sus canciones. ¡Si hasta se ríe de semejante delicadeza al ver que él la canta, llorando, su abandono!

Pero acaso en esto último encontréis algo que os parezca mal — no que la musa se ría de los versos por ella inspirados, sino que la amada del poeta abandone a su amante,—y para seguir en todos los deseos de Murger, que se propuso hacer siempre admirable la figura de Mimí, me apresuro a señalar que tal proceder no es generoso también [illegible] más [illegible]rino. Deja Mimí a Rodolfo [illegible], rendido casi en la lucha por la gloria y el dinero, se convierte rémora para su triunfo; pues [illegible], al saber que su ausencia le desespera, vuelve a él, y a su lado permanece ya siempre, "soportando el [illegible] que le producían el [illegible] y las discusiones [illegible]".

En todo el transcurso de la obra, Mimí, junto a Rodolfo, embellece y [illegible] la existencia del bohemio, que "con la alegría contagiosa de su risa [illegible] las [illegible]ridades y las mi[illegible]". Para ella trabaja, si ella le [illegible] a trabajar, pidiéndole "cuartillas con que [illegible] un traje", y por ella, porque ella [illegible] ama, se siente capaz de competir con los [illegible] [illegible], "los románticos trovadores, que [illegible] con la inspiración en la copa del amor". Mimí, "frágil y rubia", es, junto a Rodolfo, el ángel bueno, el bienhechor espíritu que alienta y guía [illegible] las fatigas del camino y por los senderos de la esperanza.

Luego, en las páginas postreras, con su enfermedad tan larga, tan penosa y tan irremediable, sobrellevada tan dulce, tan suave, tan resignadamente, llena Mimí de exquisitas ternuras el alma de Rodolfo, y con su fin, con su horrible fin, en el lecho del hospital, abandonaba a causa de la equivocación del enfermero, que la da por muerta cuando aun vive, engrandece la historia de sus artísticos amores, [illegible]dolos terminar aureolados de trágicos reflejos."

De este modo, muriéndose conmovedoramente, y, sobre todo muriéndose pronto, resulta el tipo de la amada del artista, que Murger presenta en su obra, admirable hasta el final. [illegible] que en la realidad de la vida no suele ocurrir. En la realidad de la vida, la amada del artista no es admirable nunca, y al final, singularmente, es más bien que admirable, aborrecible.

La amada del artista no tiene por qué ser más bella que cualquiera otra mujer, y su espiritualidad tampoco necesita ser mayor que la de las restantes mujeres, pues el artista, aunque en la opinión de la burguesía parezca otra cosa, es sólo un hombre como los demás. Y un hombre que en la edad juvenil del enamoramiento está en el principio de una dura carrera, haciendo a pie y sin dinero ásperas y estériles jornadas, y que por ello sólo puede ofrecer su amor a jóvenes costureras, con alguna de las cuales acaba casándose.

La amada del artista pasa en estas condiciones a ser la mujer del artista, y cuando su marido triunfa y entra en la buena sociedad, va a las r[illegible] de la buena sociedad con él y le [illegible] en ridículo diciendo "dientrífico", "andamos" y "sastifación". No es admirable, no, transcurridos sus primeros tiempos, sobre todo la amada del artista... Llega a matrimoniar como una señoritinga cualquiera, ¡y sin llevar al matrimonio aquellas dotes de educación, cultura y urbanidad que poseen l[illegible] "jeunes filles" bien criadas!

¿Que hay excepciones en esto?... Caramba, como en todo. Mimí es la excepción. La encantadora Mimí, que vive tan simpáticamente y se muere tan conmovedoramente y tan a tiempo.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas
De 3 a 6 p. m.
U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
Rivadavia 764, 1.er piso
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
UNION TELEF., 3717, Av.

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque
TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club
LAS HERAS 1377
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París).
Consultas: de 2 a 4 p. m.
Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista cirujano
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

SIN AEROPLANO

—Voy a dar la vuelta al globo.

Bibliografía

Hemos recibido:

Edmondo de Amicis, poeta, por Oreste Ciattino.

Un forte pensatore italiano: Mario Pilo, por Oreste Ciattino.

Nuestra literatura. Notas y estudios críticos, por Julio Noé.

Tibiezas de niño, poesías, por Delfor B. Méndez.

Cuadros y caracteres snobs. Escenas contemporáneas de la vida argentina, por Juan Agustín García.

La sinarquía (gobierno de los principios) o sea la cuestión social estudiada a la luz del espiritualismo trascendente, por Arturo Montesano Delchi.

La piroterapia, o sea el uso medicinal del fuego, por Arturo Montesano Delchi.

Un saint jesuite. La cause du vénerable Bellarmin. L'autobiographie. Votum de passionei. Lettre à Clément VIII, por Y. de Récalde.

El morral de un vencido, poesías por Cervantes Germinal Barrajón.

Facultades de la tutela. Estudio del dortor Manuel Gascón (hijo).

Zeus. Año I. Número 2.

Inter-América. Volumen VII. Número 1.

Boletín de la Unión Panamericana. Junio de 1923.

Paraguay Año I. Números 7 y 8.

Confraternidad argentino-brasileña

En ocasión del 25 de mayo, la distinguida profesora, señora María Rosa Moreira Ribeiro, directora de la Escuela Dramática Brasileña, pronunció durante una velada cívica el elocuente discurso de homenaje a la República Argentina, que transcribimos a continuación.

"¡Argentina! ¡Altiva nación amiga; gloriosa nación hermana! Permite

Señora María Rosa Moreira Ribeiro.

que el sentimiento fraternal del Brasil sea traducido por las cariñosas frases de este sincero saludo. Permite que la voz de la mujer brasileña interprete los votos de entera solidaridad y franco apoyo que el pueblo de su país os envía, envueltos en un gesto suave de cariño, de paz y de armonía. ¡Argentina! Yo vengo a saludarte efusivamente trayéndote el lazo de concordia que nos debe unir y para que mi saludo se concrete y se torne más patente y tangible, yo traigo nuestro auriverde y augusto pendón (entran las banderas brasileña y argentina) junto al vuestro, para que el eco de nuestras conquistas, la evocación de nuestros triunfos, el recuerdo de nuestras victorias en una sola voz altisonante y fuerte, grite con viril entusiasmo: "¡Al gran pueblo argentino, salud!"

¡Banderas! Imágenes de la patria idolatrada, símbolos de nuestras tierras queridas, retratos de nuestras cunas. Respetad a todo aquel que amando a su patria desea verla amada y respetada por los otros. ¡Banderas! Traéis en los pliegues luminosos vivos recuerdos de batallas en que perecieron héroes, recuerdos piadosos de lágrimas de madre llorando al hijo muerto en combate, escritos con la roja y palpitante sangre de los mártires.

¡Argentina! Tu bandera es bella, es grande, es sublime. Ella cobija, bajo su sombra pacificadora y amiga, a legiones de hombres instruídos y valerosos, en cuyas venas circula la sangre americana llena del ardor y del civismo característicos de la raza, que ve la luz del día en las playas colosales del Nuevo Mundo.

¡Bandera argentina! Grande es tu alegre y jovial belleza. Eres clara y luminosa como el sol glorioso que te anima y vivifica, como el sol benéfico y creador que fertiliza tus campos, dora la abundancia de tus mieses, ilumina y dora el camino de tu gloria. En nuestro altivo pabellón también se refleja el oro del sol, de vigoroso tono amarillo que sereno descansa en campo de esmeralda; y si ambas piden al astro rey la fuerza de su calor, la lucidez de su brillo, argentinos y brasileños deben seguir el mismo camino, el de la paz, enlazadas las manos en la más tranquila armonía, fijos los ojos en el sol del progreso, fijos los ojos en el sol de la gloria, que debe ser el anhelo de las naciones fuertes, libres e independientes!

¡Oh, bello pabellón argentino! Tu azul refleja un cielo purísimo, inundado de luz benéfica, luz que aclara los abismos, indicando al hijo estremecido el camino de las victorias. Como tú, nuestro idolatrado pendón también retrata nuestro cielo, con su cruz de estrellas fulgurantes. Oh, cruzado; oh, bendito cruzado que por los siglos de los siglos bendices nuestro plácido soñar.

Abre los brazos de luz, ábrelos en un gesto fraternal y amigo y abraza al pueblo hermano que nos respeta y estima, nos acata y nos honra!

¡Bella bandera argentina! Recuerdas en el color blanco que ostentas la inocencia de tus vírgenes, que se educan en la moral y en el civismo, tornándose aptas para ser, en las horas de paz, buenas esposas, buenas madres, óptimas educadoras de su prole, y en la guerra, la compañera del soldado mitigando sus dolores, curando sus heridas, consolando su alma, infundiéndole valor en la batalla, incitándole al combate, animándole en la defensa de la patria idolatrada. Como tú, bella bandera, la nuestra también ostenta el color blanco en la faja luminosa donde lleva inscripto el lema aurifulgente. Y si, por tantos puntos de contacto se asemejan nuestros pabellones, vibre y palpiten nuestras almas al mismo ritmo, al mismo compás, y entonemos juntos un hosanna debajo de una bandera común, que debe ser el pabellón grandioso de América.

¡Argentinos! Somos vecinos, somos hermanos; seamos amigos en la paz como en la guerra. Que la envidia de nuestros enemigos se aplaque ante nuestra confraternidad justa y deseada, y que ellos retrocedan avergonzados al sentir el influjo de la fuerza resultante de nuestra unión. Unámonos para siempre, para las crisis y para las lágrimas, para la tempestad y para la bonanza. Y si el rugido de la borrasca amenazadora hiriese nuestro oído, si la ambición extranjera abriese las fauces hambrientas, mostrándonos los dientes afilados y provocativos, entonces unámonos más que nunca y a más de ser argentinos y brasileños, recordemos que somos americanos y tenemos que defender esta tierra con el mismo ardor y sacrificio que llevó a Cristóbal Colón a su maravilloso descubrimiento.

¡Oh, bandera heroica de la Argentina! Desdóblate, vibra y palpita a las brisas del Brasil. El perfume de nuestras selvas lujuriantes, flota en el ambiente para rendirte homenaje. La voz de nuestros pájaros que se acarician en las frondas, se gutiliza y se dulcifica entonando himnos a tu gloria! ¡Oh, bandera dichosa! ¡Oh, bandera bendita, acércate bien a nuestra bandera, que ella es tu amiga, que ella es tu hermana! ¡Oh, glorioso pueblo argentino, acércate bien al pueblo brasileño, que él es tu amigo, que él es tu hermano! ¡Oh, pabellón sagrado de la Argentina, cubierto de honras y de glorias! Recibe el beso del Brasil, beso respetuoso y sincero, como el lazo que nos une y nunca se desata, que cada vez se fortifica y se estrecha generando la unión que hace la fuerza, la fuerza que hace el poder.

En cuanto a ti, mi gloriosa bandera, mi pabellón generoso, llénate de orgullo y tremola altanero y resplandeciente en este día en que tus hijos cumplen por tu amor y con amor un sagrado deber. Y si la bandera argentina fué hoy el santuario de nuestro cariño y veneración, tú vives y palpitas eternamente dentro del corazón de cada brasileño!"

CELOS Y AMORES

(ESCENA ÚNICA)

—... Y me llamas "embustera"
cuando es justo mi reproche.
¡Y habrás pasado la noche
con alguna aventurera;
¡ya no soy tu compañera!...
—¿Por qué lloras? ¡Alma mía!
¿Acaso no te quería
el que esta vez es ingrato?
Todo fué... un arrebato,
¡no pensaba en lo que hacía!

—¡No pensabas!
—¡Te aseguro!
Y si quieres un testigo...
—Ya lo sé, será un amigo;
otro infiel a buen seguro.
—Nada de eso. ¡Te lo juro!
—¡Oh, no jures, que es pecado!
Bastante me has engañado
y tú sabes que me atrista,
que dejes por una artista
a quien todo te lo ha dado!...

—Mira, deseo contarte
este loco desvarío,
que fué un instante, amor mío,
en que no dejé de amarte
ni menos de recordarte;
porque si te quiero tanto,
no puedo sin un quebranto
y sin arrepentimiento,
ofender un sentimiento
¡como el tuyo, noble y santo!

—Siempre me dices lo mismo,
sin que pongas el esmero
de cumplir.
—¡Es que te quiero!
Lo demás, es fatalismo.
—Di más bien, que es despotismo
de tu propio corazón.
Cuando toda mi pasión,
que de gozo me enajena,
es ser pura y es ser buena
¡sin pensar en la traición!

—Pero, si tú me desmientes
sin dejar que yo te explique,
para que yo justifique
con razones...
—¡Oh, no inventes!
—Te quiero contar...
—¡No cuentes!
Además, yo no te creo;
en tu maldito paseo
muy bien pudiste olvidarme,
y también abandonarme
por un simple devaneo!...

—Si tanta culpa he tenido
a causa de mi desliz,
y si no he de ser feliz
porque Dios no lo ha querido,
¡déjame, que en el olvido
con mis penas viviré;
que si acaso te falté,
hoy sufro el amor que pierdo,
pues con tu dulce recuerdo
al sepulcro bajaré!...

—¿Te morirás?
—¡Natural!
porque tú me desesperas.
—¡Yo no quiero que te mueras,
ni tampoco hacerte mal!
—¡Sin tu amor espiritual
tendré mucho que sufrir,
y no pudiendo vivir
por no tenerte a mi lado,
como un pobre abandonado,
de nostalgia he de morir!

—¡Por favor, no hables así;
que me entristece bastante
pensando que un solo instante
pudiera estarme sin ti!
—Entonces... ¿me quieres?...
—¡Sí!
—Yo también, pero te imploro
que perdones, mi tesoro,
esta maldita aventura,
porque mi pasión es pura
¡y con el alma te adoro!

—¿Y nunca me olvidarás?...
—¿Olvidarte? ¡No es posible!
Seré tan bueno y sensible
que no me reprocharás.
—¿Y otra vez, no volverás?...
—¡Para qué recuerdas "eso"!
Hoy que mi falta confieso
¿me perdonas?
—¡Te perdono!
Y te ofrezco sin encono,
¡esta boca y este beso!

EPÍLOGO

(Al público)

—Y aquí termina, señores,
de nuestros celos la escena;
no existe pasión terrena,
que no encierre sinsabores;
El Placer, tiene dolores;
la Esperanza, desconsuelos.
—Y a pesar de los recelos,
serán uniones divinas:
¡las rosas con las espinas,
los amores con los celos!

Ricardo H. Arámburu

NOTAS DE ARTE

Exposición Héctor Nava
(Salón Müller)

La obra del señor Nava debe inspirarnos, desde luego, respeto por lo que contiene de trabajo y de honradez, además de lo bueno que pueda haber conseguido su autor pictórica y artísticamente, aunque no sea mucho.

Fuimos allí recordando con exactitud aquel cuadro, indiscutiblemente bueno, que le valió un primer premio en el Salón Nacional, hace algunos años. Obra equilibrada, vigorosa, bien dibujada, empastada con la misma opulencia que las telas que hoy expone el señor Nava.

Ante la muestra de hoy sentimos una rara impresión de risteza y, analizando, creemos darnos cuenta que ello proviene de lo que la obra expresa en sí y de lo que su autor ha pretendido expresar, sin resultado; tal vez, más de esto último.

De lo que la obra expresa, porque todo en ella es triste: tipos y paisaje; y de lo que no ha podido expresar, por lo mismo que causa pena toda fuerza que se convierte en impotencia: un edificio que se derrumba; una estrella que se apaga...

Desde aquel primer premio que mencionamos hasta los cuadros de hoy, ningún progreso notamos en Nava y hasta nos parece que ha dado un paso atrás. Lo que ayer era nuevo es hoy una repetición poco interesante.

Como técnica, vemos un empaste abundante de materia que parece, en mucha parte, consecuencia de una búsqueda tenaz e incesante. Investigación sincera que produce siempre un resultado análogo.

El colorido es pocas veces agradable y muchas de una valorización arbitraria. Hay cosas que pueden ser una cualidad en un artífice como Koek-Koek, el pintor inglés tan discutido por sus arbitrariedades, porque él se propone obtener un efecto sin parar mientes en ninguna regla y lo consigue, pero que no pueden admitirse en un artista sujeto a todo lo académico y preestablecido.

Hay, no obstante, alguna nota agradable de color y de ambiente, verbi gracia: "Vendedora sarda", donde los planos están bien dispuestos, dando una idea clara de aire, de ambiente, de luz. En esta como en otras telas, el pintor demuestra claramente que su acierto es mayor en el paisaje que en la figura y que su éxito tendría más proporciones si abordara aquel independientemente de ésta.

Las figuras que pinta Nava carecen, con excepción de algunas, de cualidades que creemos indispensables a este género. No tienen la flexibilidad ni ese movimiento de vida que las acerca grandemente a lo humano: son frías e inexpresivas muchas veces. Las cabezas de mujer son tan semejantes que se adivina en todas la misma modelo, una mujer de tipo fino, delicado a la que no cuadra la vestimenta típica de Cerdeña ni forma un marco adecuado el paisaje áspero que le sirve de fondo.

Ahora, tomadas aisladamente, vemos algunas buenas y hasta muy buenas, como "La pastorcita" y "Los dos hermanitos". La primera es fresca y expresiva y de toda ella emana un candor infantil que la hace encantadora. A pesar de eso, adivínase en la vaga mirada de esa pequeña un fondo de tristeza casi inadmisible a la edad que representa.

"Los dos hermanitos" es en nuestro concepto un buen cuadro sobrio, sereno, expresivo y bien dibujado. Son dos retratos de niño que viven en la tela.

"Joven sarda" nos parece, en cambio, un cuadro malo, tanto como otro en que figura un caballo blanco en primer término y una mujer en el segundo. En "Joven sarda" notamos un cuello tan excesivamente largo que resulta feo y antianatómico en extremo. En el segundo, que si no recordamos mal se titula "El caballo blanco", aparece una mujer gigantesca que por momentos parece venirse hacia adelante atropellando al caballo.

Dado que Nava es uno de nuestros buenos artistas, esperamos que en otra oportunidad nos dé una idea más clara de su personalidad, procurando por lo menos—ya que parece no estar dispuesto a evolucionar—poner de relieve con más homogeneidad las cualidades que indiscutiblemente tiene y que esta vez ha aprovechado en su totalidad.

Walia Woons

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con 10.000 $ por el Gobierno Nacional

(Ley N.° 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de $ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a $ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

El miriñaque

¿Volvemos o no volvemos al miriñaque?

La amenaza o el prosósito, si ustedes lo prefieren, subsiste.

Lo prueba la Exposición de las modas del segundo Imperio celebrada recientemente por iniciativa de los modistos de París, en la cual los miriñaques expuestos, confeccionados con ricas sedas de sugestivos colores, han obtenido un gran éxito entre los críticos y entre el público femenino.

La crinolina, el miriñaque, no nació con la forma y las proporciones ridículas con que lo ha perpetuado la caricatura.

Al principio era discreto; después se fué estrechando por la cintura y ensanchando por el fondo, y tomó primero el aspecto de un embudo, luego el de una cúpula y, por último, llegó a ser un globo.

La emperatriz Eugenia lo adoptó hacia 1859.

El reinado del miriñaque no duró arriba de diez años, pero fué de una audacia y de una tiranía indecibles.

Sus defensores proclamaban que convenía lo mismo a las delgadas que a las gruesas, y que prestaba a todas una majestad de porte antes nunca vista.

Merimée escribía: "Yo no sabría decir si es posible ser mujer sin miriñaque..."

"Las mujeres comienzan a ocupar un gran puesto en el mundo", decía Taxsenel ante un miriñaque que medía diez metros de vuelo.

Tampoco faltaron las protestas.

Madame Carette ha dejado escrito: "No era cosa fácil caminar llevando aquella incómoda jaula. Sentarse de modo que no se alzasen y rebotasen todas aquellas ballenas y todos aquellos aros era un arte."

Sin embargo, la moda resistió a las incomodidades, al ridículo y a las caricaturas.

Luego pasó de improviso, sin ninguna razón aparente, como pasan todas las modas...

DISCRECION

—¡Dios mío! ¡También quiere que me saque la ropa interior!
—No se aflija tanto: miraré para otro lado.

Suplemento de "El alma que canta"

Acaba de aparecer el número 17 del Suplemento de "El alma que canta", hermoso magazine argentino, cuyos grandes progresos le asignan las mayores probabilidades de figurar, muy en breve, en la primera fila de las principales revistas que se editan en el país.

Una impresión nítida, excelentes dibujos, mejor material de lectura y todo detalle pertinente a la presentación que cuadra al alto rango que ya ocupa este Suplemento, hacen que se le vaticine, sin vacilaciones, los más brillantes éxitos.

El presente número trae el sumario siguiente, el cual, dado el prestigio de las firmas que engalanan sus páginas, es todo una garantía del justo elogio que de él hacemos.

"La Première del Colón", por Valdivia. "La Ocasión", Segundo Pomar. "Era un Capullo", Mirian Miguenz. "La Ilusión Muerta", Julián de Charras. "Autógrafo", Camila Quiroga. "En el Baile", Julio Díaz Usandivaras. "Comentarios Teatrales", Julio F. Escobar. "La Muñeca Boba", Enrique Rúas. "Un Congreso como hay muchos", Josué Quesada. "Triunfo del Verdadero Amor", Ricardo Trevisan. "La historia de Rico", Juan Rubio. "La historieta de Pieretta y Ninotta", Roberto Bracco. "Transfusión", Alfonsina Storni. "La voz que no miente", Oscar At. "Oración Ingenua", Emilio Frugoni. "María Caballé", reportaje por León Alberti. "Un drama por teléfono", Andrés de Lorde, versión de Escobar. "Tragedia de la Vida", Silverio Manco. "Reflexiones de un Cínico Gentil", Lisa Isaye Tarbeau.

Próximamente, esta hermosa publicación, aparecerá cada quincena.

LA ILUSIÓN DE MARGOT

Margot, desde pequeña, había tenido siempre una ilusión: ser artista. Y en tanto que el tiempo pasaba, en una ilusión constante y fija, que no materializado su deseo, llenaba su alma de una ligera inquietud.

Contaba encontrar aún veinte primaveras y era hermosa, con hermosos ojos grandes y negros, boca de labio pequeño y elegante, que se veía lleno de encantos tras las sombras que lo cubrían. Ignoraba en absoluto lo que pasaba en la vida y en el mundo, para ella, terreno del ismo donde comenzaba la vida; el teatro...

De haberle sido posible, hubiese abandonado la tranquilidad de su hogar, la alegría natural de los suyos, que reían de verla reir, para correr tras esa vida inquieta, cuyos esplendores de luz y gloria, de magia y maravilla la turbaran deliciosamente...

Pero no. Por el momento, la realidad de las cosas, siempre amarga y brutal, la retenía allí, prohibiéndole volar...

Esa era su existencia. Así vivía: sin una queja, sin un lamento, nada. Siempre silenciosa, atenta durante el día a los quehaceres prácticos; sólo por la noche, en la humilde alcoba, soñaba...

Pero... un día, uno de esos días en que todas las circunstancias parecen reunirse para trazar un destino, aquellos sueños de Margot dejaron de ser imposibles...

Alguien, sin duda para que no la engañara, se encargó de llevarla hacia la vida aquella, donde su voz, su hermosura, su juventud, todas sus naturales condiciones, hicieron prever un ruidoso triunfo. Ya para su bien, ya para su mal, su destino se cumplía al colocarla en medio de aquella farándula de gente joven y llena de ilusiones que va cantando hacia la muerte.

Margot triunfó.

Su arte tuvo el mágico poder de asombrar al público congregado a sus plantas, por su candor e inocencia. La opinión de los entendidos, de los experimentados, fué una sola: que Margot representaba una espléndida promesa.

Y el público confirmó poco a poco aquella esperanza, con sus entusiastas aplausos...

Pasó algún tiempo...

Ella, luego de haber triunfado plenamente, luego de contemplar, ya realizada, su antigua ilusión, sintió en su interior algo que se parecía a un gran vacío, como si su sueño aún no estuviera del todo logrado. Y era así. Había en su almita, buena y sencilla, un desencanto, un poco de tristeza, de remordimiento por haber dejado a los suyos, sensación que ella no podía explicarse.

Y, de repente, cuando nada lo hacía esperar, Margot dejó el escenario, testigo de sus triunfos, y se fué, camino de su hogar, hacia la vida serena, libre de complicaciones, con la suprema esperanza, reflejada en sus pupilas, de alcanzar por parte de los suyos un perdón para su sueño o su locura...

¿Qué había pasado? Algo sencillo. Margot estaba ya desilusionada. Su experiencia le gritaba, ahora, toda la brillante falsedad de los escenarios, de las bambalinas, de aquel mundo de papel pintado... Todo era allí mentira, hasta las pasiones que ella creyó inspirar.

Allá, en las tablas, donde había muchas luces y, no obstante, mucho peligro oculto, se pecaba, se caía, se iba perdiendo poco a poco, sin sentirlo, la vergüenza y el candor, su divina inocencia, todo lo que constituía su propia riqueza.

Se mentía, sí, en todos los momentos, se mentía siempre, hasta cuando pretendía decirse la verdad.

Lo más terrible para ella, lo más doloroso, era que le hubiera mentido en lo más grande, en un amor suyo, único, que era noble y sincero, y al cual correspondieron como era de ley hacerlo allí, con la falsedad, lujosamente vestida.

Aquel fracaso sentimental agotó sus fuerzas. Todo, quizás, lo hubiera perdonado menos la infamia última, la que acababan de cometer con su alma, sobre su corazón.

Y al saberse traicionada, se alejó de allí, triste, camino de su hogar...

Y ahora, Margot, ya no quiere ser artista... De noche, en vez de soñar, llora...

Julio FRANZOSO.

VENTANA AMIGA

Al poeta Félix B. Viñas.

Precipitando un manantial de rosas
blancas y de claveles encarnados,
finge una enorme grieta que vertiese
bucles de Sol y copos de alabastro,
la ventana risueña que decora
mi tranquilo aposento de trabajo.
Los flexibles sarmientos de la parra
que entolda en toda su extensión el patio,
salpican de esmeraldas sus molduras
con los halos pintones de sus racimos,
y el canario trovero cuya jaula
dorada y limpia pende de su arco,
le brinda el ramillete de gorjeos
de que es perenne surtidor su canto.

Cuando el poema de la luz se inicia
con las nupcias del Sol, y obla puñados
de escamas amarillas a sus tiestos
como para cubrirlos de topacios,
semejase a un gran cáliz desbordante
de pétalos de oro, derramando
refulgencias de nácar, como en una
combinación de tornasoles pálidos.

Y allá, cuando la luna precipita
su góndola de espuma en el espacio
mi ventana florida se reviste
de una blancura como de santuario;
que al recibir en plena faz el chorro
de platino del astro,
constituye su echarpe de colores
por un velo nupcial, inmaculado;
sus claveles de fuego, como bocas
trágicas de pasión, parecen nardos:
sus rosas, como a riego de albayalde,
fingen magnolias de tazones diáfanos.
y mientras el rubio cantor que duerme inquieto
en su estrecha prisión, viste de blanco!...

Se dijera hay un alma femenina
reinando en mi ventana..., o no parece
sino que en ella se ha posado un suave
ruiseñor de leyenda!... Cuando asciendo
mi atormentado pensamiento en alas
de su obsesión de Azul, firme y rebelde,
desde la hez de la congoja humana
hasta el imperio en que el Amor ejerce
sus altos privilegios, balbuciendo
la oda de la Fe, serenamente,
ella acorda a mi acento apesarado
su ritornelo cristalino y breve
(el frágil ritornelo que en sus galas
hila al pasar el céfiro sonriente)
y perfuma las ondas de mi canto
con la fragancia agreste
que difunde la lírica bohemia
de sus rosas en flor y sus claveles.
Y ella, en fin, constituye
el testimonio férvido y solemne
del poema cruel de mis amores,
desengaños, halagos y reveses;
que a su lado, otras horas
cuyo recuerdo me acompaña siempre,
yo concebí las gratas esperanzas
de mi primer unción de adolescente...

¡Cuántas y cuántas noches apacibles,
menospreciando efímeros placeres,
y a su vera la Luna comparando
al dulce rostro de la novia ausente
(¡de aquella novia que no he visto nunca,
pero que espero aún, por si viniese!...)
prometíme veneros de ternuras
y de castos deleites,
de fijo a impulsos de la sangre moza
que bullía en mis sienes
como un río de luz que me arrastrara
más allá de la vida y de la muerte!...
Y ahí, siempre a su lado,
y, como siempre, solo, cuántas veces
no lancé la mirada en torno mío
por modo de un amargo miserere
buscando a aquellos que me fueron caros
en la crucifixión de mis quereres!
. . . . . .

Dulce ventana mía,
si algún día
mi existencia infeliz te abandonara,
¡plugue a Dios que una mano generosa
cuide tu veste de clavel y rosa
como hasta hoy mi mano la cuidara!
Tú sabes mis secretos, tú conoces
las penas, las nostalgias y los goces
con que ritmó mi juventud altiva
aquel romance que se sabe oculto;
mas de no haber quien te ame o quien al culto
de tu opulencia aurisolar se aferre,
¡bendiga Dios la mano compasiva
que segando tu pompa primitiva
te clausure o te cierre!...

Miguel de ARZUBIAGA.

EL GIN BOOTH'S

NO TIENE RIVAL
EN EL MUNDO

Unico agente para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires
U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cía.

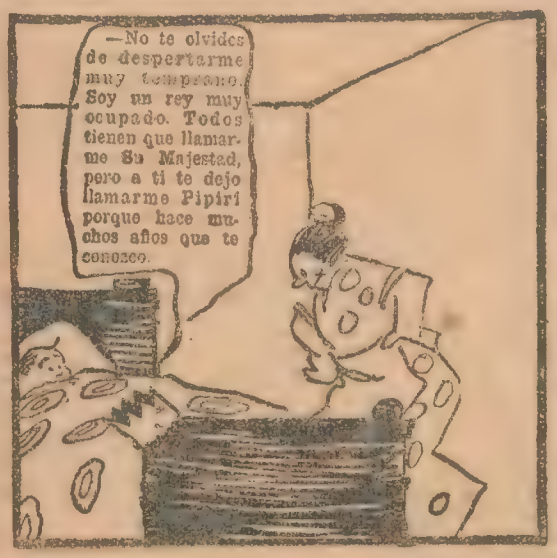
Maipú 845

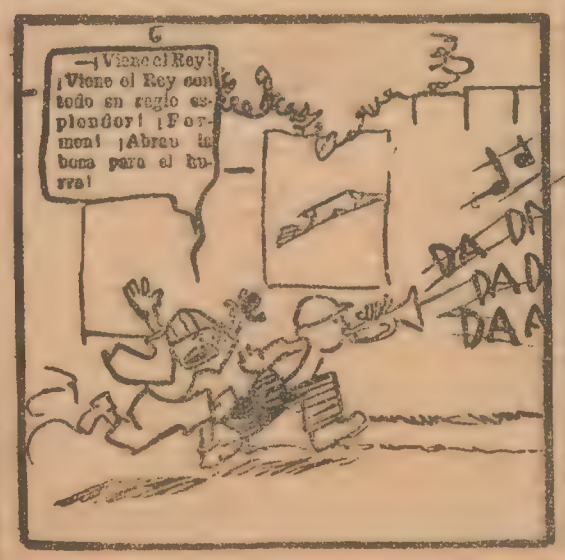
El cuerpo humano y la estadística

Nuestro cuerpo contiene 150 huesos y 500 músculos; la sangre de un adulto pesa unos 15 kilogramos; el corazón tiene ordinariamente un diámetro de 15 centímetros; late 70 veces por minuto, 4.200 por hora, 100.800 al día y 35.792.000 veces en un año; como cada latido desaloja 44 gramos de sangre, esta acción supone 5.850 kilogramos al día, siendo al cabo de un año la cantidad desalojada de 2.145.250 kilogramos, es decir, que calculando 150 metros de largo por 80 de ancho y dos de profundidad el estanque del Retiro, resultan 12 mil metros cúbicos de cabida, que son kilogramos 2.400.000, por consiguiente la sangre que desaloja el cuerpo humano en un año.

Toda la sangre del cuerpo pasa en tres minutos por el corazón. Nuestros pulmones contienen en su estado normal, 5 litros de aire. Respiramos 1.200 veces por hora, gastando 300 litros de aire. La piel tiene tres capas, cuyo espesor varía entre 3 y 6 milímetros; cada centímetro cuadrado tiene 1.200 poros, y el largo total de los poros si se pusieran unos a continuación de otros, sería el de "50 kilómetros".

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

UN GRAN ÉXITO DE CASAUX

Hay en la vida teatral dos fenómenos deplorables que suelen producirse a menudo: la desastrosa interpretación de una buena obra y el embellecimiento escénico de una pieza mediocre. El primero produce una impresión de angustia; el segundo, de pena. En uno, el crítico se va, pero con ganas de quedarse; en otro, se queda, pero con ganas de irse. Los dos casos son altamente perjudiciales para la salud moral y su frecuencia puede originar serios trastornos mentales.

Durante el estreno de "Entre polleras", hemos experimentado la segunda clase de impresiones que acabamos de definir. El señor Hicken ha escrito esta vez una pieza mediocre, anodina, insulsa, carente de interés y de ingenio. No hay en ella ni contenido ni técnica, ni un tipo bien dibujado, ni una escena graciosa, ni una ocurrencia feliz. Da la sensación de un pentagrama en el que aún no se han escrito las notas.

Pues bien, el público estuvo riendo durante toda la velada y con sobrados motivos. Reía por la extraordinaria comicidad, por el admirable sprit y la fina observación del señor Casaux. Se necesita un gran talento escénico para obtener un éxito con esta obra. El deslavazado mamotreto, se convierte en un espectáculo hilarante, movido, agradable. El señor Casaux se apodera del público y lo entretiene con su vis cómica, con sus ocurrencias, sus actitudes y su palabra. No es posible dar más a un personaje que no puede tener menos. Es una de las más difíciles creaciones del señor Casaux y uno de sus legítimos triunfos.

Porque para ello, no necesita recurrir a violencias de mal gusto, ni apela a procedimientos subalternos. Explota lo ridículo hasta el borde mismo de lo grotesco, pero sin perder pie ni un momento siquiera. Para ello se ve obligado a una labor difícil y espinosa, no solo para matizar un papel tan monótono, sino por el esfuerzo físico que requiere aún desde el punto de vista vocal.

No debían estrenarse obras de esta clase, porque perjudican a los buenos actores. Por más que el público se ría, no se divierte en realidad. Son obras de falso éxito y ponen al cómico en un plano inclinado hacia la chabacanería. Unas cuantas piezas del calibre de "Entre polleras" concluirían con el gran temperamento de este intérprete.

Hay que tener en cuenta que el señor Casaux no es un bufo, sino un actor que por inteligencia, estudio y conciencia artística se desempeña airosamente en cualquier situación. Bien está la risa en el teatro, pero debe comenzar en el autor y terminar en los comentarios del público. Si todo se fía al actor, se corren riesgos muy serios. Cuando un día el señor Casaux no esté con gana de trabajar, esta obra será uno de los opios más eficaces de estos últimos tiempos. Por esto creemos que no ha de durar mucho en el cartel.

De los demás intérpretes puede decirse que hicieron lo que pudieron en favor de la obra.

Se estrenó con éxito en el Marconi, por la compañía de Blanca Podestá, la pieza en cuatro actos "EL VÉRTIGO", de Charles Meré, versión de Emilio Bastida.

El público de esta época, al menos en de Buenos Aires, busca los extremos: o quiere reir a mandíbula batiente o quiere experimentar fuertes emociones. Por eso triunfa lo muy cómico o lo muy triste. Y como lo muy dramático de estos tiempos, en vez de encaminarse a la tragedia se convierte en lo que se denomina el melodrama, este género teatral tiene muchos adeptos en el público, principalmente cuando sirve el plato un escritor hábil como el francés Carlos Meré, de quien conocimos hace pocos meses en el Buenos Aires, "La llama", puesta en escena por la compañía Rivera - De Rosas.

La habilidad del autor culmina en "El vértigo", pieza de las más eficaces en el género y que ya tenía la sanción del público de París, donde se representó muchas veces. Su interés dramático nace, puede decirse, con la primera escena y continúa desarrollándose en gradación ascendente según se deslizan los cuatro actos en que está dividida la obra. El espectador mantiene fija la atención en el proceso de ese amor romántico y juvenil de Enrique Cassel por la condesa Natacha Mikailoff, esposa de un viejo general ruso tan bruto como celoso. Y el tiro que mata al general y libera a los enamorados, aunque se precoye—si se nos permite el neologismo—en el segundo acto, es la única solución del conflicto, muy apropiada para un melodrama. Un recurso bien buscado es el parecido físico de Enrique Cassel con el teniente ruso muerto por el general, al enterarse de sus relaciones con Natacha. Tratándose de un gran celoso como lo es Mikailoff, viene de perlas para exacerbar sus celos.

"El vértigo" fué puesto en escena después de pacientes ensayos y con una impecable propiedad. Los decorados y la utilería, espléndidos. El primer acto, sobre todo, es un alarde de buen gusto... chino.

Blanca Podestá, heroína de la novela escénica, compuso su papel con gran eficacia y lujosos vestidos. Giussani estuvo correcto en su papel de galán (¡lástima esa calvicie que se insinúa indiscretamente!...) Casamayor, eterno traidor, hizo un general enronquecido, de una brutalidad que nos pareció excesiva... Los demás, bien. La versión castellana de Bastida, no justifica aquello de "traduttore, traditore".

"¡EL MUNDO ESTÁ PERDIDO!...", de Federico Mertens, en el Liceo.

La última pieza de Federico Mertens puede servir para empedrar el infierno. Este autor, que siempre ha producido piezas cómicas, muchas de ellas bien observadas y con grandes aciertos de técnica y de diálogo, al ponerse por primera vez serio para escribir una comedia, ha exagerado el gesto temiendo que se le conociera la comicidad a través de su nueva producción y exagerando así la expresión de su obra, ha incurrido en una especie de hipérbole degenerativa, al presentarnos a una familia contaminada por todos los males y lacras de la época, en una forma tan abultada y aguda que resulta excesivamente teatral. Al final, de repente, todos se regeneran por una brusca reacción que no está en la psicología de los personajes, sino en las exigencias del género, que exige un tercer acto final de satisfactoria solución para los nervios y el estómago de los espectadores.

No cabe negar, sin embargo, que la obra tiene contenido bien inspirado y que está realizada con habilidad y soltura. Tampoco le faltan algunos aciertos y escenas interesantes, pero habría que podarle también algunas que están sobrando. Nos hubiera convenido esta obra si fuera más razonable y más humana.

La decoración del segundo acto, muy interesante y de buen gusto.

La interpretación no dejó nada que desear. José Gómez, sobrio, eficaz, dió efectos de emoción dignos de un actor de su valer. La Parodi, la Ferrandiz y la García, muy bien. Scarzelle un poco declamatorio. Fregnos, sin objeción. Los demás, aceptables.

LÍOS

Se anunciaba el estreno para la semana anterior, de la pieza "¡Qué lío, Serapio!" adaptación realizada por el señor Arturo Podestá. Suponemos que la adaptación estará bien hecha y deseamos que el público no confunda y en vez de decir "¡Qué lío, Serapio", le ocurra exclamar "¡Qué lío, Arturo!"

CARTA MEDIO ABIERTA

El señor Sanjuán, primera figura de la compañía del Mayo, está de parabienes. El público le aplaude y le celebra y además recibe de vez en cuando felicitaciones por su labor y por otras cosas. La última llegó a su poder el domingo 24. Decía así:

"Buenos Aires 23 de junio 1923. Señor Julio Sanjuán: Reciba las felicitaciones más sinceras de un espectador asiduo y lamento que una desgracia de familia no me permita ir al Mayo esta noche. Lo siento porque he oído decir que esta noche se celebra en todas partes la Noche de Sanjuán. X" (¡¡!!)

VOTO EN BLANCO

En el Porteño
dan una obra
que algo le falta
o algo le sobra.
"Cabaret chic,
cabaret veo"...
tiene de lindo
como de feo.
Uno la aplaude
y otro la grita
porque es tan zonza
como bonita.
Mas si en la duda
se dice "abstente",
nos abstenemos
completamente.

PELICULERA

Ha debido de producirse ya el estreno de "Películas de amor" revista de gran espectáculo, que tiene en preparación la compañía Velasco del San Martín, como refuerzo para terminar de hacer la conquista del público. El tema es sugestivo. ¡Hay que ver! Película y amor. ¿Qué más puede pedir un cristiano? ¿O una cristiana?

EXPOSICIÓN DE LABORES

El dramático "Don Batista", genovés toda la vida, continúa domiciliado en el Argentino, lo más contento de haber nacido. La obra se mantiene con éxito, al que contribuye eficazmente la labor de Parra, que la borda admirablemente. De modo que resulta un "bordado en Batista" que resulta siempre fino y de mérito.

UN PÁLPITO

No hemos podido ver "Los dioses tienen sed" revista de Morales, Insausti, Suero y el maestro Payá. Hasta el momento de escribir estas líneas no se ha estrenado, pero a la fecha de hoy ya debe estar en el cartel. Pues bien, nos complacemos en dar a nuestro lectores una fija: es un éxito. ¿A ver? Diez... veinte... treinta... cuarenta y cinco... ¡Ea! Cuarenta y cinco céntimos, todo nuestro capital, derecho al ganador. Esperamos tranquilos.

DEL REINO DEL FACÓN

Continúa Juan Moreira falsificando su propia historia en el Nacional. Pero no parece ya el gran éxito que amenazaba ser... Lo cual vendría a justificar lo que dijimos en ocasión de su estreno.

"POR LA PLATA BAILA EL MONO"

Cuando el bello sexo ataca la literatura escénica, generalmente lo hace con fiereza masculina. Recordamos que hace dos años, una dama (?) estrenó en el Nuevo "La vida se reconstruye", obra que se las traía en punto a audacia literaria. Ahora, una autora novel, oradora para mayor ilustración y que responde al nombre de Dina E. Torrá, da en el Maipo una pieza en dos actos con el título del epígrafe. Que la señorita Torrá nos perdone si sacrificamos nuestra galantería. Su pieza nos resulta un cuadrito recargado de tintas pesimistas, de escaso valor. En una familia desorganizada, una madre de "ardiente" frescura no repara en medios para obtener dinero. La familia se va barranca abajo y no deja la obrita otra impresión que la de una pretenciosa pintura hogareña. Acaso, haya sido bien urdida la trama, pero la mano carente de destreza la ha realizado de manera arbitraria. Los personajes están apenas esbozados, siendo el más claro el de doña Serena, que interpretó con acierto la señora Mary. Morganti, en un viejo vividor, salió triunfante.

POLITEAMA

Digna sucesora en el cartel de "La danza de las libélulas", la opereta "La bayadera" viene congregando mucho público en la sala donde tienen su risueño imperio la Gioana y Bertini, cuya temporada, proyectada por tres semanas, se dilata meses.

FLORIDA

La compañía de la señora Tesada dió a conocer "La mujer que pecó", pieza de Sully Krieger. Es un folletín de escasos méritos, desarrollado en tres escenas frondosas que se deslizan penosamente y que provocan abundantes bostezos. Falta agilidad en el diálogo, psicologías claras, mayor gradación intensiva en el proceso escénico y algún fin ético en el trabajo.

La señora Tesada, realizó una vigorosa interpretación de un tipo chocante de mujer, antipático en extremo.

LOS RATTI

La pieza de Peralta, "Las mujeres solamente", es de esas obritas que sirven y no sirven a la vez. Sirven para hacer ganar unos pesos, no muchos, al autor y no sirven para el progreso del teatro nacional. Bueno, a decir verdad, no estamos muy seguros si el autor pensó en lo último cuando la escribió...

Estrenó la semana pasada la compañía Ratti, en momentos de entrar en prensa este número, "El seminarista o Creced y multiplicaos", de los señores Carvallo y Torres, de la que informaremos.

PATOTERÍAS

En el Buenos Aires han venido difiriendo de semana en semana los estrenos, dado el éxito del último cabaret estrenado, "Patotero, rey del bailongo", que por su origen real ha venido a mantenerse largamente en el cartel. Por lo visto, no es cierto que los reyes están de capacaída...

CASINO

La alegre sala de la "rue" Maipú ofrece un menú sabrosísimo. Lo demuestra el numeroso público que acude al Casino toda la noche, hambriento de espectáculos divertidos.

GRAND SPLENDID

Don Carmelo Carbone ha confeccionado para esta semana un programa que no puede pedirse mejor, por la hermosura de las películas que se pasarán tanto por su argumento como por la participación en ellas de grandes artistas del arte silencioso. Es, pues, de descontar que el Grand Splendid registrará llenos rebosantes.

CAPITOL

Muy bien concurrida estuvo esta acreditada sala en estos últimos días y lo ha de estar también en la semana en curso, en que se exhibirán interesantes películas de buenas marcas, que es lo que desea el público en resumidas cuentas.

CÓMO ACABAN LAS FAVORITAS

NELL GWYN, LA ACTRIZ INGLESA

La rivalidad que hacia el año 1667, había en Londres entre el teatro del Duque y el teatro Real o, como más comúnmente se le llamaba, "King's House", no ha tenido probablemente igual en la historia del arte de Talía. No contentos ambos teatros con emplear todos los medios posibles para robarse público y arrebatarse los actores, en las comedias que en cada uno se representaban, ridiculizábanse el vestuario, el decorado y cuanto hubiese de ridiculizable en el teatro rival.

Una de las actrices del teatro Real, Leonor, o Nell Gwyn, tuvo un día la ocurrencia de parodiar a otra cómica del Duque, y para ello se puso un sombrero del tamaño de una rueda grande de carroza. El efecto que su aparición en las tablas produjo en el público, no es para dicho; el rey Carlos II asistía a la representación y es fama que estuvo a punto de ahogarse de risa. Probablemente aquello impresionó muy agradablemente al monarca, pues a poco volvió al teatro al saber que la misma actriz iba a hacer un papel en la tragedia "Amor tiránico". Al final de esta función, el personaje representado por Nell Gwyn caía sin vida; pero al acercarse los enterradores, decía a uno de éstos: "¡Quietos! ¿Estáis loco, perro condenado? Tengo aún que levantarme para recitar el epílogo". A continuación decía algunos versos jocosos dirigidos al público, y Nell Gwyn supo recitarlos con tanta sal, que el rey, no contento con aplaudirla, manifestó deseos de conocerla.

Algún tiempo después de esto, Nell Gwyn ocupaba en el corazón de Carlos II el puesto que hasta entonces venía ocupando su favorita, la duquesa de Cleveland.

La actriz tenía realmente cuantos méritos puede tener la favorita de un rey. Era hermosa, alegre, siempre risueña, y su pie pasaba por ser el más pequeño de Inglaterra. A más de todo esto, tenía buen fondo y no carecía de talento. En cierta ocasión, el monarca quiso pedirle consejo: "¿Qué haré, Nell mía, para agradar al pueblo inglés?" "Mandad a pasear a vuestras damas y ocupaos de vuestros negocios", fué la respuesta de Nell.

Era ésta amiga y bienhechora de todos los desgraciados. Sus obras de caridad se sucedían sin interrupción y a ella se debe la fundación del hospital de Chelsea, hoy el cuartel de inválidos de Inglaterra.

El pueblo, como es lógico, hizo de ella su ídolo; en cambio, el clero la aborrecía. Cuéntase de un obispo, a quien se había rogado de parte del rey que alojase en su casa a la actriz, que se negó rotundamente a conceder este favor.

Sin embargo, Nell Gwyn era protestante lo mismo que el clero que la aborrecía. Por cierto que esto le atrajo el odio de otra favorita de Carlos II, la católica duquesa de Portsmouth, que no perdía ocasión para ponerla en ridículo.

El origen de Nell Gwyn no podía ser más bajo y humilde. Corría el año 1663, cuando se inauguró en Londres el teatro Real. Presentóse en él una compañía bastante aceptable, dirigida por un tal Killigrew, y el poeta Dryden recibió el encargo de escribir tres tragedias cada año, por la modesta suma de 300 libras.

Desde el día de la apertura, llamó la atención de los espectadores una linda muchacha que todas las tardes (entonces las representaciones teatrales empezaban a las tres de la tarde) acudía a "King's House" para vender naranjas. Era hija de una pobre frutera de la vecindad, a la que ayudaba con su industria. Los días que ésta producía poco, un pobre obrerillo perdidamente enamorado de la chica, entregaba a ésta parte de su jornal, sin solicitar a cambio más que la dicha de acompañarla hasta la puerta de su tabuco.

Una tarde, Nell, que no era otra la muchacha, tuvo que quedarse en casa. Hacía un frío terrible, y sus piececitos, siempre descalzos, estaban llenos de sabañones que la hacían llorar de dolor. En esto, Dick, el pequeño obrero, entró con aire triunfal, y sacó del bolsillo un par de gruesas medias que acababa de comprar para Nell.

Madre e hija lloraron de agradecimiento; la felicidad hizo llorar también al chico, y las lágrimas de los tres dejaron en el corazón de Nell una huella que no había de borrarse jamás. Aun en los días de su mayor prosperidad, la favorita de Carlos II pensaba en Dick: "El me aseguraba—decía—que por mi belleza era digna de ser la hija de un lord, y que merecía ir en coche... ¿Qué habrá sido de él?"

El muchacho no pudo seguir mucho tiempo junto a ella. Dícese que una de las maneras de ésta de ganar dinero para su madre, era ir cantando de taberna en taberna. Una célebre cortesana, Mistress Ross, tuvo ocasión de oirla, y la llevó a su casa, de donde la muchacha, según cuentan, no salió sino para el teatro.

Así explican quienes creen saberlo el principio de la vida artística, llamémosle así, de Nell Gwyn; pero los datos más fehacientes que acerca de su vida se conservan, prueban que las cosas ocurrieron de muy distinta manera.

Precisamente, pocos años antes de inaugurase el teatro Real, habíanse presentado por primera vez mujeres en los escenarios de Londres. Hasta 1660, eran muchachos los que desempeñaban los papeles femeninos, y a veces lo hacían con una gracia y una maestría que pocas actrices han tenido. Sin embargo, la novedad fué bien recibida en todas partes, y los empresarios se apresuraron a buscar mujeres que reuniesen cuantas condiciones de belleza, desparpajo y gracia se necesitaban para presentarse en escena.

Un día, Hart, el primer actor de la compañía de Killigrew, vió a la naranjerilla. Impresionado por su gracia y su belleza, la propuso hacerla actriz y se encargó de su educación artística. Pocos años más tarde, en 1665, Nell Gwyn debutaba en la tragedia "Emperador indio, o la Conquista de Méjico", haciendo el papel de Cidaria, hermana de Moctezuma.

Desde el primer momento se conquistó el favor del público; para los papeles serios no servía. En cambio, cada día cosechaba más aplausos trabajando en comedias bufas. "La reina doncella", de Dryden, donde tenía que presentarse vestida de hombre, fué para ella un triunfo artístico.

Dos célebres actores de aquella época, el ya citado Hart y Chacey, se disputaron durante algún tiempo los favores de la hermosa actriz. Después, ésta recibió proposiciones de algunos caballeros de la corte, y no tardó en aceptar las del primer gentilhombre lord Darset. Siendo éste su amante, fué cuando el rey puso en ella sus ojos, y no le costó gran trabajo encontrar un pretexto para enviar a lord Darset a Francia, para tener libre el campo.

La vida de Nell Gwyn fué una vida verdaderamente alegre, vida de escenario primero, y después la vida de banqueteo, orgías y conciertos de las hermosas cortesanas de Whitehall. La graciosa actriz recibía una pensión anual de 5.000 libras, y además tuvo la dicha de ver a su hijo reconocido por el rey y nombrado conde de Burford y duque de Saint Albans. Seguramente, habría recibido aún más honores si el rey hubiese vivido algunos meses más.

Pero Carlos II murió, y sin duda tuvo en su agonía visiones de malos días para la mujer a quien tanto amara, pues a la vez que su alma salía de su cuerpo, salieron de sus labios aquellas generosas palabras: "¡No dejéis a la pobre Nell morir de hambre!" El nuevo rey, con ser de corazón frío, cumplió el deseo de su hermano, por lo menos lo bastante para despertar la gratitud de la ex favorita, que no encontró manera mejor de agradarle que haciéndose católica.

Antes de dos años, casi olvidada del pueblo que la idolatraba en otro tiempo, obscurecida por completo, moría la hermosa Nell Gwyn a la temprana edad de treinta y seis años.

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208 páginas, en rústica, con un magnífico retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

La IODHYRINE del Dr DESCHAMP DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el talle.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias, $ 7.30 la caja. Concesionario: M. León. SAN MARTIN 450

La reina vagabunda

Cristina de Suecia, llamada por sus contemporáneos la reina vagabunda, pasó su primera juventud en una extraña atmósfera doméstica, que necesariamente había de reflejarse luego en su mentalidad.

Dotada de viva y aguda inteligencia, se engolfó en estudios de las más dispares disciplinas, y es fama que, muy joven aún, llegó a alcanzar una cultura casi enciclopédica.

Pero su espíritu inquieto, voluntarioso y altanero la llevó a los mayores extremos. Despreocupada y caprichosa, se vió siempre arrastrada por el invencible deseo de ser lo contrario de lo que realmente era.

Después de saborear algún tiempo las dulzuras y la embriaguez del mando y del trono, un buen día abdicó en favor de su primo Carlos Gustavo, para entregarse por completo a su pasión por los viajes.

Recorrió medio mundo, y en todas partes dejó memoria de sus caprichos y sus extravagancias.

En Roma, donde fué acogida espléndidamente por el Papa, se presentó con un séquito de 200 personas, y entró en la ciudad pontifical vestida de amazona, con la cabeza llena de plumas, montada a horcajadas en un caballo blanco, y así pasó revista a las tropas formadas en su honor.

Se burlaba de todo y de todos, interrumpía con cualquier exclamación audaz las más grandes solemnidades y no vacilaba en reirse en las narices de los más elevados personajes.

Aunque los trajes femeniles entonces de moda se prestaban a disimular los defectos de su pequeña y un tanto contrahecha persona, a menudo se vestía de hombre.

Se rodeaba, por lo general, de gente alegre y hasta licenciosa, y gustaba de las conversaciones picarescas.

Su mejor recuerdo lo dejó en una colección de "pensamientos y reflexiones", muchos verdaderamente ingeniosos.

He aquí algunos:

"Las pasiones son la sal de la vida." "Seamos tales cual sea nuestro amor." "Si los animales pudiesen hablar, persuadirían a los hombres de que son menos bestias que ellos." "La mayor ventaja que proporciona el estudio es la de no hacerle a uno insoportable a sí mismo." "El alma no tiene sexo." "El bien de la vida está en proponerse un noble objeto y no perderlo nunca de vista." "Hay que temer más a los estúpidos que a los malos." "Es preciso amar los placeres, pero no prolongarlos demasiado; sino, ya no son placeres."

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

La madre

(Del poema "Las nueve musas del Amor y del Dolor")

Aromada por la tierra que quemaba sus entrañas,
embriagada por el viento que soplaba con furor:
ora erguida sobre el filo de las ásperas montañas
o solícita inclinada sobre el valle del Dolor.

Con la frente limpia y tersa como espejo del cariño,
con los labios reidores avezados a llorar,
con los labios que son nido de los besos para el Niño
y una fuente de consuelo que jamás se agotará.

Con la palma encallecida y la planta ensangrentada
caminando sin descanso sigo el rumbo sin parar,
y mi veste que es bandera por los vientos agitada
me descubre en los caminos por do va la Humanidad.

Soy hermana de la Tierra, soy la Vida y doy la Vida,
en mi seno se prepara la legión del Porvenir,
y en la sangre de mis venas se estremece enloquecida
esa savia blanca y noble que jamás se ha de extinguir.

Yo he sacado de la Tierra su calor y sus espasmos
cuando ardiente se revuelca en las ráfagas del Sol,
y embriagada como ella en los férvidos orgasmos
he arrojado con los vientos la semilla del Amor.

He bebido de las fuentes donde el árbol poderoso
que en sus bordes se agiganta se ha llenado de vigor,
y mojada con su linfa que es un vino milagroso
no he sentido las espinas punzadoras del Dolor.

Soy la Madre de los Hombres, que trabaja y que se [afana
para hacer con sus cariños de la Tierra una Ciudad,
en que todos esos Hijos que sabrán luchar mañana
sean los miembros de una nueva y mejor Humanidad.

Soy la Madre de los Hombres, imponente cuando [llora
sobre todo el Infortunio, sobre toda la Maldad,
y las lágrimas son astros que deslumbran con la [Aurora
cuando se alzan en su cielo las palomas de la Paz.

Soy la Madre de los Hombres, de los Hombres [verdaderos
que no tienen en las frentes un borrón de Iniquidad,
soy la Madre que rechaza los malvados, los arteros
que en las manos deshonradas sólo blanden un puñal.

Soy la Madre de los Hombres que cruzando por los [montes
he llegado hasta la cima de esta roca del Soñar,
donde extendiendo los brazos hacia los cuatro ho- [rizontes
veo en los Hijos de mis Hijos una nueva Humanidad.

G. GUZMÁN SAAVEDRA.

Yo llevo en mi alma...

Yo llevo en mi alma, princesa adorada,
un mundo de ensueños forjados al tibio
brillar de una estrella de suaves destellos;
la estrella inefable del mágico idilio.

Yo llevo en mi alma rumor de recuerdos,
y cálidos versos de amor infinito,
canciones de oro que añoran instantes,
que gratos pasaron en rápidos giros.

Yo llevo una alondra de luz y armonía,
que canta a lo bello con lánguidos trinos,
que canta a las almas dolientes y tristes,
de amor y esperanza magníficos himnos.

Yo llevo un salterio que pulso sereno,
lanzando a los aires sus sones más píos,
que llevan destellos de azules quimeras,
de sana alegría y de albo cariño.

Por eso, sublime princesa adorada,
deten un momento tu amor en el mío,
y escucha mis notas sencillas y humildes,
y dime si quieres gozar su sonido.

Yo sé que un lacónico sí, de tu boca,
hará que en la vida marchemos unidos,
y entonces mis sones se harán, por que rías,
¡brillantes arpegios de giros divinos!...

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.

El elogio preferido

Cuando el suave mirar tórnase lumbre,
y tus manos se aclaran como lirios;
cuando se oye el rumor de los rosales
y se impregna de sombra el rudo pino,
deposito en la urna de mi verso,
este elogio de amor que has preferido:
Adorada: tus voces y tus gestos
no parecen reales; descendidos
de un lejano recuerdo los creyeran,
porque leve ilusión brinda tu ritmo.
Cuando observas tus modos, y el espejo
los duplica sin mancha, y has previsto
que no advierto tu anhelo, me recuerdas,
por la bella poesía que has esparcido,

SIN RAZÓN

—Le traigo el perro que me vendió esta mañana. Hace un momento, le tiró un mordisco a mi nene y por poco no le lleva un pedazo de pierna. Es un animal feroz. Debió advertirme.
—¡Se lo advertí, señor! ¿No le dije que a este perro le gustaban mucho los niños?...

a la estrella mirándose en el lago,
y a la abeja en la gota de rocío...
Adorada: tus gestos y maneras,
son divinas imágenes que miro
porque dejan después dentro del verso,
la expresión musical que te repito.

En tu dulce reir y en tu palabra,
un rumor admirable hay escondido:
un rumor de violetas que se besan
bajo un cielo celeste y cristalino...
En tu dulce reir y en tu palabra,
algo más admirable hay escondido:
tu palabra me muestra la belleza
encerrada en las cosas que ya has visto,
y tu dulce reir es como un verso
deshojado en un vaso de oro fino...

Bienamada: tú sabes que en la noche,
es penumbra el ambiente en que vivimos.
Sin embargo, yo he visto rayos claros
que da el sol escondido entre tus rizos.
Y yo sé que tu pelo en la bujía
reproduce el milagro preferido:
un poquito de sol y otro de oro
confundidos en beso hondo y sencillo.

Bienamada: tú sabes que en la noche,
es penumbra el ambiente en que vivimos.
Sin embargo, yo vierto en el poema
el elogio de amor que no había dicho,
mientras siento y recibo la pureza,
que con sólo mirar has esparcido.

Francisco LÓPEZ MERINO.

Acuarela

Bajo el Sol el jardín, se exalta entero
en polución soberbia de sus flores,
que ofrendan el placer de sus colores
en la regia esmeralda del cantero.

Mientras, la roja cinta del sendero
que han besado recién los surtidores,
abrillanta el matiz de sus rubores
al golpear del pisón del jardinero.

Hay filtración de luz entre la fronda
del cuarteto de pinos señoriales,
que dan su nota igual, junto a la blonda

sinuosidad del muro medianero.
Y quiebra el Sol su rayo en los cristales
del artístico y blanco invernadero.

P. ALVAREZ TERÁN.

Canto a la muerte

¡Oh, señora de los desesperados!
Consuelo de los pobres fracasados.
¡Oh, tú!, señora de las rotas almas,
que nunca gozan de sentidas calmas!
Señora de los locos soñadores,
que viven siempre imaginando amores.
Señora del terror y del misterio
que eres tan triste como un monasterio.
Señora omnipotente de las vidas
que son por los pesares carcomidas.
Señora que eres reina del Destino,
¡tarda mucho en cruzar por mi camino!

Señora que pasaste vencedora
por esos campos que besó la aurora,
y que asistieron al venir la guerra
a la unión de la sangre con la tierra.
Señora que empujaste los cañones
encendiendo en rencor los corazones,
que fomentaste la discordia vana,
de una nación con otra que es hermana,
que uniste las desdichas y las penas
y sacaste la sangre de las venas.
Señora que eres reina del Destino,
¡tarda mucho en cruzar por mi camino!

Tú la que rompes y destruyes todo
llevando nuestros cuerpos hasta el lodo.
Tú la que riges el vivir humano,
la que pretenden combatir en vano,
la que es traidora como Judas mismo,
la que nos hundes en el negro abismo,
tú la que tronchas sin cesar placeres,
la que desatas dichas y quereres
tú la que imperas soberanamente
desde las sombras donde nadie miente.
Señora que eres reina del Destino
¡tarda mucho en cruzar por mi camino!

S. P. SCHERINI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . . „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 6.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

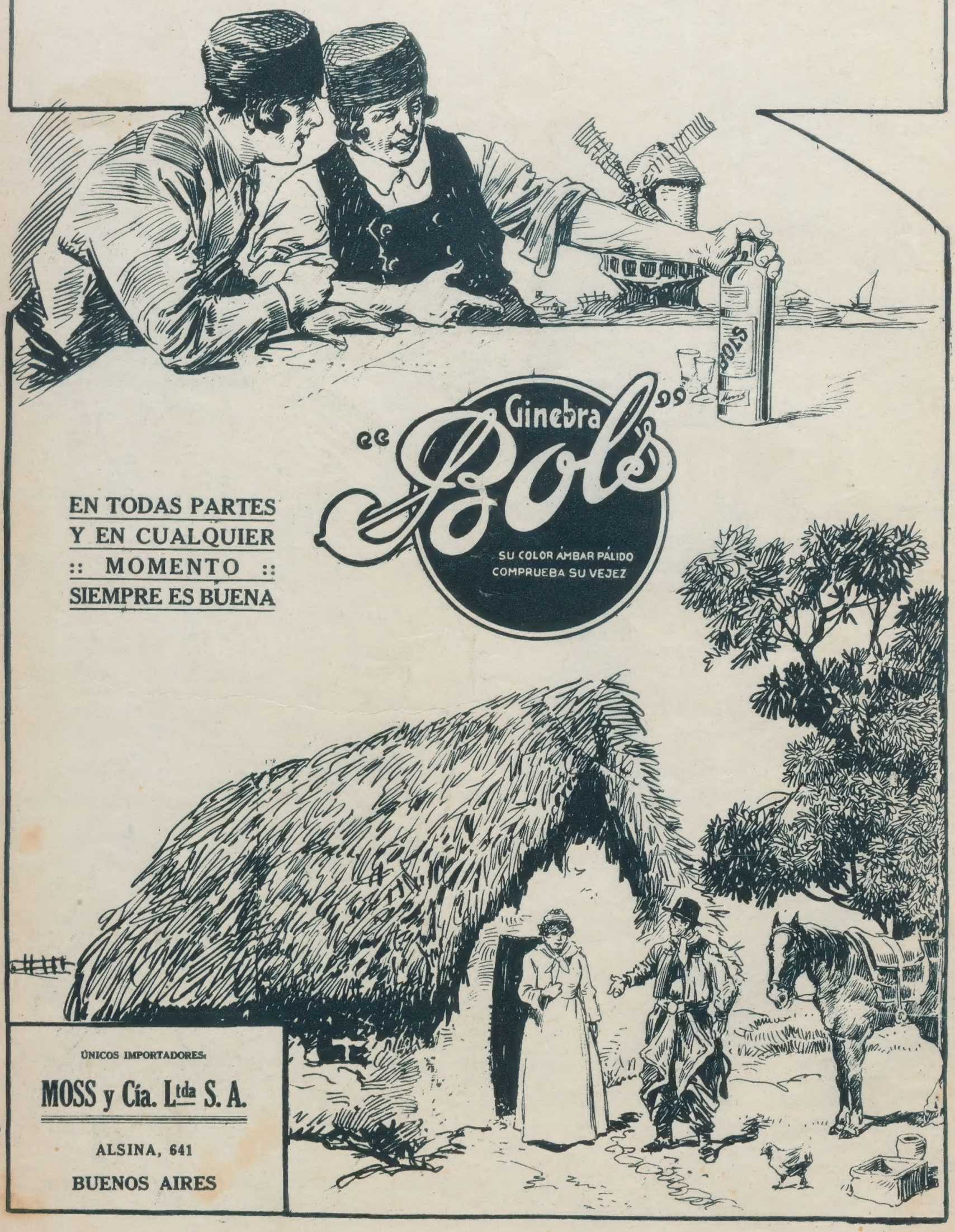
Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

El pabellon del tambo del parque 3 de Febrero, visto desde una de las orillas del lago de la rosaleda.

Fot. Márquez.

LA BEBE TODO EL MUNDO



EN TODAS PARTES
Y EN CUALQUIER
:: MOMENTO ::
SIEMPRE ES BUENA

ÚNICOS IMPORTADORES:

MOSS y Cía. Ltda S. A.

ALSINA, 641

BUENOS AIRES